

CRONICAS BORONDINAS

T. Pavon - Lice Moreno

CRÓNICAS BORONDINAS

Autores. Tamara Pavón – Lice Moreno

Nº Registro: GO03878911815

Puntagorda (La Palma) 08/08/2015

PROLOGO

Borondinas, porque hace referencia a la mítica ciudad submarina de San Borondón, que al parecer se ubica unos pocos kilómetros, mar adentro, de nuestra casa.

En esta ocasión no estoy escribiendo una novela, sino un trabajo de contenido moral o filosófico, tratando de transmitir lo más fielmente posible el pensamiento y el conocimiento que recibimos en su día de nuestro querido padre espiritual Ulises, el ermitaño, al que añoramos cada instante de nuestras vidas.

Han pasado diez años desde que partió, a "no se sabe dónde" de él heredamos todo lo que materialmente un ser humano puede dejar en esta vida, aunque lo inapreciable y lo más maravilloso fue su ejemplo y sus enseñanzas.

Adquirí el compromiso personal de divulgar lo más fielmente posible dichos conocimientos y nos sentimos honrados de hacerlo para testimoniarle nuestro amor y admiración.

Resulta casi imprescindible leer el primer libro dedicado a él, "Ulises el ermitaño" puesto que el uno sin el otro no rellena las miles de anécdotas, incidencias y matices de la vida de un ser maravilloso, que aún hoy estamos todavía descubriendo.

Por supuesto, sin Acerina, mi querida esposa, nada soy y nada valgo. Y aunque a lo largo del relato se vierte una gran parte de mis reflexiones particulares, no lo son menos, incluso superiores y más importantes, las de Acerina, que al igual que yo, tiene vivo el recuerdo de nuestro querido y amado ermitaño.

La Era de Acuario, en la que estamos entrando, suprimirá al Papa, al rey, a Superman, al héroe o al Dios de cada raza, para dar paso a la asamblea, la lógica, la razón, la inteligencia, la Ciencia y el humanismo.

Este relato emplea repetitivamente la consigna y la necesidad de aniquilar al héroe o al Supe-héroe que llevamos dentro para empezar a conjugar "El nosotros" en vez del "Yo".

CAPITULO I

Han pasado los años. Ulises nuestro amado maestro no ha retornado más a la isla. No sabemos si está vivo o muerto. Pero la añoranza de su presencia a veces nos hace la vida más complicada. Acerina, mi entrañable esposa no dice nada. Calla y se defiende para no evocar su recuerdo, pues las lágrimas son muy traicioneras y delatan su amor hacia nuestro querido padre espiritual. Hoy sentado frente al océano, con la impresionante imagen del atardecer mi cabeza parece una cafetera a presión. Recuerdos, certezas e incógnitas se suceden sin fin en mi interior. Belleza y tensión mental no casan bien en nuestra pequeña computadora neuronal.

Recuerdo la cantidad de veces que reprochamos a Ulises el que permaneciera silencioso, cuidando la huerta, los animales y dedicado a la contemplación y la metafísica. Para nosotros era absurdo desperdiciar aquel conocimiento que rebosaba de su aristocrática personalidad.

- No puedo entender querido Ulises, que no salgas a dar conferencias o bien escribas o des algún testimonio de cuanto nos cuentas a nosotros.
- Mira Juan. Yo soy consciente de cuanto debo hacer. Nada se da por casualidad. Vosotros estáis junto a mí para asimilar información que luego la verteréis.

Esta conversación la reiteramos cientos de veces, pero nada quebrantaba su compromiso. Un día, se volvió hacia mí y me miró de aquella forma penetrante, que aún recuerdo, para decirme.

- Esta enseñanza es para muy pocos. Si ahora mismo la divulgáramos, en horas o días tendrías frente a nuestra puerta una legión de fanáticos que no dudarían en acusarnos de blasfemia y pegarnos un tiro, en nombre de Dios, de la moral o de los valores religiosos.

Cuando la Diosa Venus se junte con la Diosa Sedna, tú serás quien divulgará nuestras reflexiones y experiencias.

- Como siempre, querido Ulises, no entiendo nada. No tengo ni idea quien es Sedna y tampoco comprendo que se vayan a juntar algún día, pues Venus y seguramente Sedna son entidades mitológicas.
- Ya lo entenderás.

Y con cierta rabia por mi parte, Ulises se volvía hermético y no hablaba más del asunto dejándome con un buen grado de ansiedad.

Han pasado los años y finalmente he comprendido. Sedna efectivamente es una Diosa del mar, adorada por las razas de los hielos del Norte. Lo curioso es que al tiempo en que Ulises me hiciese ese comentario. Los astrónomos descubrieron un planeta con una órbita enorme en los confines del sistema al que pusieron por nombre: Sedna. Lo descubrieron en Aries y ahora mismo ya transita por Tauro. Al día de hoy los programas de Astrología que empleamos tienen ya las efemérides de dicho planeta y podemos trabajar con él sin problema alguno. Pero cuando estaba Ulises entre nosotros no se

había descubierto y no tenía nombre alguno ¿Cómo pudo saber de dicha existencia y nombre nuestro maestro? Simplemente como en otras tantas ocasiones, aquel ser estaba iluminado con el manto de la sabiduría y de la humildad.

Pero lo que resulta más alucinante es que hace una semana al mirar los movimientos de mi carta comprobé que por progresiones simbólicas, Venus se conjuntaba con Sedna. Y vuelvo a reiterar mi asombro, pues Ulises ya se había anticipado aunque no se había descubierto el planeta y por supuesto no figuraba de ninguna manera en mi carta natal.

Es por esto, que siguiendo el ruego de nuestro querido maestro me dispongo a contar las conversaciones y enseñanzas que nos brindara hace ya unos cuantos años. Tanto Acerina como yo, tenemos grabado en la memoria en forma de código inolvidable cuanto vivimos con él y puedo aseguraros que no alteraré ni una coma. Por otra parte, viendo cómo va el mundo, tengo la certeza de que este trabajo llegará a unos pocos. Pero incluso también esto nos fue advertido por nuestro querido padre espiritual.

Un vaso de limonada en la mesa. La vieja Ra, a mis pies, con su cansina mirada parece añorar a su amado dueño. Mientras las gallinas picotean entre la pinocha del terreno. El Sol ya no se ve, pero los infinitos matices rojos del atardecer me hacen vivir la magia de nuestro maravilloso planeta, a la vez que las lágrimas surcan mis mejillas añorando la presencia de Ulises el ermitaño mágico que cambió nuestras vidas.

- Mira Juan, no te estoy haciendo un favor, más bien todo lo contrario. Cuanto más aprendas más marginada será tu vida, pues no tendrás con

quien contrastar las enseñanzas y te verás relegado a hablar con los árboles con el mar o con las gallinas. Será entonces cuando comprendas mi negativa a hablar al mundo.

- ¡Qué razón tenías, Maestro! Efectivamente no nos relacionamos con nadie, pues no nos gusta el fútbol, ni la política, ni los programas infumables de la televisión y cuando nos invitan a reuniones, terminamos dando la nota, pues somos vegetarianos, no bebemos y estamos perdidos entre las formas y modos culturales de los que participan las buenas gentes que nos rodean.

Frente a mí. Bajo las aguas, estaría la famosa isla mágica de San Borondón. Isla que yo no he visto emerger nunca, pero que sin duda está en las profundidades del océano. Es por esto que este relato tiene como título "Crónicas Borondinas"

Para los que no conocen la existencia de la isla de San Borondón, he de decir que su nombre viene de la degenerada pronunciación de San Brandán, un monje irlandés que vivió hacia el año 500 DC. Fue uno de los grandes monjes evangelizadores irlandeses del siglo VI. Según la leyenda San Brandán partió el 22 de marzo del 516 con otros catorce monjes, a los que se suman tres advenedizos, en un barco para buscar el Paraíso terrenal. Después de un largo viaje, recaló en un mar lleno de islas; la identidad de estas islas y en particular de la mítica isla de San Borondón está localizada en el archipiélago Canario. Luego los diversos autores narran distintas versiones de lo que en dicha isla ocurrió. Quizás la más popular y conocida sea la que circula aún en las islas Canarias. Cuentan las crónicas que viendo San Brandán que el barco iba a zozobrar por el enorme

temporal que les envistió, pidió a Dios que le dejara celebrar misa antes de morir. Fue después de la oración que del mar emergió una isla donde celebraron el santo oficio con el mar en calma.

En Irlanda hablan de una burbuja temporal, puesto que para el monje pasaron simplemente unas horas, cuando en realidad fueron siete años los que permaneció desaparecido en dicha isla.

En las islas Canarias y con más fuerza en la Isla de la Palma, donde habitamos aún se narra una leyenda popular de una isla que aparece y desaparece desde hace varios siglos y que fue bautizada como "isla de San Borondón" Los romanos la llamaban a su vez, Aprósitus. Otra de las versiones aún más extraña habla de un tiempo donde nuestro planeta era la envidia del sistema solar. Alienígenas de los otros tantos planetas pasaban sus vacaciones en nuestra Tierra. Los dos grandes soles; Júpiter y nuestra Sol, hacían de nuestro morada un lugar paradisiaco tanto en climatología como en vegetación: frutas, verduras y cereales ricos en prana solar y agua primaria, nutrición y salud. "Vacaciones saludables", "el paraíso de la salud" era como se conocía al tercer planeta, pues la Tierra tenía una posición privilegiada. Ocupaba el tercer lugar empezando a contar desde nuestro Sol actual y también el tercer lugar empezando a contar desde Júpiter pues hay que recordar que entre Marte y Júpiter existía otro planeta (Erge) del cual solo queda el cinturón de asteroides.

Extraterrestres de los distintos planetas vivían en la Tierra junto con los terrestres, pero no eran ni Neanthertales ni Cromañones. Los Terrestres eran seres evolucionados tanto en cuerpo, mente como en espíritu. Fisiológicamente muy parecidos al resto de nuestro

sistema solar pues existía desde generaciones atrás mezcla genética entre los seres de los distintos planetas. A estos niños, nacidos en la Tierra de padres alienígenas se les llamaba "Terrestres"

La vida en el planeta era plena y llena de conocimiento y cultura. La Tierra se había convertido en el foco de conocimiento del sistema solar. No solo tenía recopilado la experiencia y tecnología de otras civilizaciones sino que sus condiciones climatológicas y orográficas hacían que esos conocimientos se perfeccionasen y evolucionasen gracias a la mezcla demográfica existente.

Pero todo lo bueno siempre llega a su fin. El Sol que ahora llamamos Júpiter estaba enfriándose. Las diferentes tecnologías extraterrestres llevaban intentando desde hacía siglos alargar la vida del planeta, inyectándole plasma galáctico junto con prana de diferentes planetas, en especial de la Tierra.

Pero el tiempo se había acabado, había que prepararse para una implosión solar, el núcleo de Júpiter se estaba enfriando y acabaría por perder su rotación, y se desplazaría de su órbita con lo que impactaría con el planeta más cercano; Erge, el cual se destruiría convirtiéndose en un cinturón de asteroides.

Tal explosión sometería a todos los planetas del sistema solar a un reajuste de orbitas y a un cambio brutal en el hábitat. La Tierra pasaría de estar bañado por dos Soles y no conocer nunca la oscuridad a quedarse sólo con un Sol y tener día y noche. El resto de los planetas sufrirían el mismo o peor destino. Muchos de ellos convirtiéndose en planetas inhóspitos para la vida tal y como se conocía. En el planeta Tierra al igual que en los demás se sabía que no sobrevivirían ni los más fuertes ni los más

evolucionados. Solo las especies que mejor se adaptasen a los cambios climáticos podrían resistir. Se llevó a cabo la misión de preservar la cultura y el conocimiento junto con la mayor parte de los seres, plantas y animales que habitaban el planeta, Se construyó una gigantesca nave espacial (arca de Noé) en la cual se viviría como en una gran ciudad. La única pega es que tendrían que estar a más de 3000 metros bajo el agua de profundidad para evitar ser destruidos por el cataclismo.

Todos los planetas tenían grandes océanos por lo que no habría problema alguno.

En La Tierra se escogió el océano Atlántico, justo a la altura de las Canarias pues tecnológicamente era la zona más avanzada para la construcción de la nave y los grandes volcanes propiciaban una fuente ilimitada de energía.

Y así lo hicieron. Se sumergieron y esperaron al cataclismo. Sucedió lo previsto, la órbita del planeta cambió su trayectoria y el eje terrestre se desvió como consecuencia de la destrucción de Erge y la corteza terrestre se deslizó al unísono. Pero los cálculos estaban bien hechos, el océano Atlántico resistió la investida pues era agua y no tierra.

La vida en el exterior sería imposible por cientos de miles de años, pero gracias a su tecnología podrían repoblar el planeta cuando las condiciones lo permitieran.

El resto de los planetas no tuvieron tanta suerte, los mares donde se habían ocultado se secaron, la corteza externa se desplazó desmesuradamente dejando atrapadas a las naves bajo el manto terrestre sin poder tener ninguna capacidad de maniobra, los volcanes de donde sacaban la energía se habían desplazado y

apagado, por lo que la fuente de energía que necesitaban para su subsistencia estaba comprometida.

Pero no estaban solos, la constelación de Orión, y las Pléyades ayudarían sin descanso hasta la recuperación del último alienígena.

Después de millones de años la vida en la superficie de la Tierra fue viable, pero el clima y las condiciones del planeta hicieron que fuese imposible que estos seres tan evolucionados pudieran coexistir con el resto de las especies. La falta de un segundo Sol y el aumento de la gravedad les hizo imposible vivir en la superficie. Pero no por ello abandonaron su misión de repoblar la Tierra. Un Homo-sapiens más denso, primitivo, pesado y corpulento fue el espécimen dominante. Este fue nuestro antepasado, nuestros genes fueron mezclados con ese ser y con polvo de estrellas para asemejarnos lo más posible a una sociedad que en su día reinó en el planeta en paz y armonía.

Desde hace millones de años en el fondo de las fosas Canarias, frente a mí todavía existe el Arca de Noé sumergida que hace millones de años preservó la vida en nuestro planeta.

Todavía circula otra leyenda popular en torno a esta isla sumergida. Para algunos autores en el fondo del mar existe una cúpula de cristal donde se conservan los restos de la Atlántida.

En fin. Leyendas y narraciones que nos hacen soñar y especular sobre lo irracional o lo imponderable.

Levanto un poco la vista del ordenador al tiempo de escribir estos renglones para mirar por la ventana, no sea que milagrosamente esté emergiendo la isla de San Borondón frente a nuestras narices y nos lo estemos perdiendo, pero debo retornar al teclado, puesto que tan

solo un maravilloso mar en calma hace de tapadera impenetrable, por lo que una vez más debemos resignarnos.

Acuden a mi mente los recuerdos de antaño que encierran la clave de mi actual presencia en la isla de La Palma. Ciertamente no es por casualidad que tanto Acerina como yo, vivamos ahora en el municipio de Puntagorda, frente al mar. Hay que remontarse una



veintena de años atrás para encontrar las causas.

Fui invitado a impartir unas conferencias en la Isla. Previamente había mirado mi carta natal y se daban unas conjunciones extraordinarias donde se combinaban aspectos programáticos, cambios de domicilio y amor. Tenía la intuición que a partir de entonces algo se movería en mi vida en forma decisiva. Y efectivamente en aquellas conferencias me enamoré de Acerina y entre

otras cosas establecimos el compromiso de vivir juntos hasta el final de nuestros días y poner en marcha todos nuestros recursos para fijar nuestra residencia definitiva en la isla.

Lo conseguimos después de años de esfuerzo y trabajo. Y una vez aquí, conocimos a Ulises el ermitaño, nuestro entrañable maestro y hermano.

Debo hacer una puntualización al respecto, puesto que previo a estos hechos tuve un sueño revelador que debo rescatar de uno de mis libros. Me estoy refiriendo a "Clave 22" un relato donde investigo en las leyendas y tradiciones de la Tierra, que hacen alusión al mundo subterráneo. Han pasado 22 años. Esto es lo que escribí en el prólogo de dicho libro:

Sería la media noche cuando soy consciente de que estoy soñando. Veo una casa en la que estamos varias personas pensando cómo entrar al Gobierno Subterráneo. Nos fijamos en el suelo y decidimos hacer un gran agujero por el que meternos al fondo de la Tierra. Empezamos a construir un túnel (no sé el tiempo que tardamos) y nos introducimos en él. Bajando y bajando, llegamos a una ciudad en ruinas. Todo estaba amontonado y destruido. Enseguida me veo entrando en una imprenta donde están las máquinas paradas y todas las estanterías vacías. En este instante digo con rotundidad y con plena consciencia de donde me ubico: - Esto es la Atlántida- Me despierto y me quedo con ganas de saber más de aquella vivencia. De forma consciente, regreso otra vez al sueño y al mismo lugar, para seguir rodeado de ruinas y de edificios caídos. Me introduzco en la imprenta y me pongo a pensar en voz alta dentro de la misma experiencia. Está claro que si

estoy en la Atlántida podré encontrar en esta imprenta algún viejo libro que me hable de aquel tiempo.

Me pongo a mirar en los abandonados estantes y efectivamente encuentro algunos libros con simbologías raras y alfabeto extraño que me recuerda a los signos que el famoso contactado Adamski dio a conocer como lenguaje venusiano y quizás también con la simbología o guarismo del canto gregoriano. Comprobé así mismo que los dibujos de los animales que vi estaban como en relieve de porcelana y con dorados incrustados. Creí ver al respecto alguna tortuga o quizás el escarabajo sagrado egipcio.

Seguí ojeando los libros y curiosamente, sin que ahora pueda hablar de lo que contenían, sí que en esta experiencia me di cuenta de que aquel idioma ya nunca más se me olvidaría y me consideré privilegiado por tener acceso a esta ancestral información.

Salí de aquella imprenta y vi edificios destruidos humeantes y amalgamados con los escombros y la desolación más desastrosa. Según estaba mirando se acercaron a mí dos hombres vestidos con pantalón tejanero y camisa a cuadros que me dijeron

- Nos ha dado permiso Fidel Castro para dejarte entrar y para que visites estas ruinas.
- Te hemos enseñado el lenguaje de la Atlántida. No se lo digas a nadie.

Ni qué decir tiene que yo me quedé alucinado pues no existe en mí ninguna motivación consciente o inconsciente hacia este personaje o hacia Cuba, con todo respeto para el mismo. ¿Qué quería decir aquello?

Como digo, me sorprendí y opté por salir hacia la superficie. Retorné por tanto a la misma casa y esta vez salí por una

de las paredes, como si de una gruta se tratara y tomé la precaución de arrimar un armario a aquel agujero para que no fuera descubierto. Me sentía alegre y me di cuenta de que conocía el idioma y las costumbres de la vieja y mítica Atlántida.

Aquella vivencia me impresionó y totalmente despierto me puse a analizar aquel sueño. Por un lado, deduje que la imprenta y la entrada hacia el interior de la Tierra bien podía significar que debía de investigar este tema y sacar algún trabajo sobre el Mundo Subterráneo y la Atlántida. Es de común aceptación en el mundo esotérico que aquel mítico continente existió y que se destruyó, entrando parte de su civilización al Mundo Interno y que los Maestros de aquel viejo imperio buscaron acomodo en el Reino Interior formando lo que se ha venido en llamar El Gobierno Oculto del Mundo. Esa motivación, junto con otras que ahora contaré, hizo que me pusiera a trabajar en este libro.

Lo que no tenía ningún sentido para mí era lo de Cuba; pero a base de darle vueltas en mi cabeza recordé que hacía diez años más o menos me llegó un extraño trabajo que pertenecía a algún tipo de Orden Hermética que antes no conocía y que anunciaba cómo la Atlántida surgiría de las aguas del océano y que Cuba sería la capital del nuevo Reino Atlántideo”

Hasta aquí el sueño que tuve. Pasados unos años, supe que la casa por donde ascendimos era una de las cumbres de nuestra isla.

Pero lo más curioso se daría un año después de aquel sueño. Recuerdo asimismo que fui invitado a dar unas conferencias en Benidorm, donde narré esta experiencia y donde comenté a su vez que un ejemplar de mi libro se lo había remitido a Fidel Castro, del que no obtuve respuesta alguna. Acabada

aquella conferencia una señorita se acercó a mí con discreción y me dijo:

- Se ha equivocado Vd. de personaje. El Fidel Castro de su sueño no es el presidente de Cuba, sino un contactado de los extraterrestres que vive en la Isla de la Palma.

Me quedé parado a la vez que elaboraba en mi interior un cierto grado de incredulidad. Pero unos meses después, en otra conferencia que a la sazón tuve que repetir en la isla, conocí efectivamente a Fidel Castro. Se trataba de un personaje curioso que tenía una información valiosísima de la supuesta actividad que los extraterrestres tenían en las profundidades de la isla de la Palma. Al parecer mi sueño me había llevado por un camino un poco tortuoso a este paraíso donde ahora vivo junto a Acerina, mi querida esposa y compañera de aventuras y quimeras.

Levanto los ojos del ordenador cegado por la luz que penetra en la ventana. Estas tardes de verano son mágicas. No puedo sino dar gracias a la Suprema Inteligencia por permitirme vivir en este lugar. Pero no quiero distraerme del objetivo fundamental de estas notas. Como dije al principio, prometí a Ulises trasladar las vivencias y el conocimiento que nos legó y hacia ese fin encamino el resto del relato.

CAPITULO II

Un sabio y dos ignorantes caminábamos por el paseo de Tzacorte. Ra, nuestra querida perrita lamía los pantalones de Ulises como si de un miembro adosado a su cuerpo se tratara. Acerina y yo, como casi siempre íbamos de la mano. Al fondo el mar en calma, nos invitaba a estar en silencio. De repente un alarido tremendo irrumpió en la plazoleta procedente del bar.

- ¡Gol...gol....gol!

Abrazos, ruido y alegría. Pero nosotros indignados, pues nos habían sorprendido, zarandeando los tímpanos y el corazón. Incluso Ra se asustó y se dispuso a salir corriendo.



- Menuda manada de energúmenos – Comentó en voz baja Ulises-

Tampoco para nosotros tenía mucho atractivo ver a unos cuantos hombres persiguiendo un balón.

Seguimos caminando hasta el puerto deportivo. Nos sentamos en la terraza de una cafetería que no tenía televisión; es decir, que estaba absolutamente vacía, pues el que más y el que menos estaba viendo la final de fútbol o en su casa o en el bar correspondiente.

Ulises, parco en palabras por definición, nos miró y movido por un resorte de malestar dijo.

- El ser humano no tiene remedio. Vivimos en manadas, condicionados por la jerarquía. Desgraciadamente el menos recomendado ocupa la jefatura y el resto de los humanos, cual borregos sumisos se escalonan hacia abajo sin replicar.

- Recuerda Ulises las leyes universales. Una de ellas dice que todo es jerarquía, que hay uno mayor y uno menor, uno más dotado que otro. Etc. Etc.
- Por supuesto Juan. No hay que ignorar la Ley de la Jerarquía, pero no como se valora en nuestra sociedad, sino de otra manera. Para las sociedades más evolucionadas de otros universos, a la cabeza de la jerarquía está el planeta en sí mismo, su inteligencia y todo el conjunto de seres vivos, siendo los humanos una de las especies de la misma, pero no la única ni mucho menos la especie dominante. Por encima de esta inteligencia está la Suprema Inteligencia del Cosmos, que es superior a cualquier otra entidad humanoide individual. Mientras que en nuestro planeta el primero es el héroe, el santo o el futbolista o la modelo de moda, aunque carezcan de valores éticos o espirituales. En nuestro planeta la Tierra, los animales y el conjunto está al final del todo. Es por esto que será Gaia, la inteligencia terrestre, la que ponga cada cosa en su sitio en forma traumática y en poco tiempo.

Ulises nos había hablado de un cambio climático irreversible y un aniquilamiento progresivo de la humanidad, debido a nuestra negligencia. Nos había dicho que en pocos siglos nuestro planeta diezmaría la especie humana poniéndola en su sitio, es decir, al final de la escala vital. Ninguna especie es tan macabra que destruye el hábitat que le alimenta y le sustenta como el ser humano.

- De momento Ulises, los seres humanos se mueven por arquetipos jerárquicos. Por sus Dioses, por sus héroes y por los modelos utópicos que la moda y la cultura han fabricado.
- Si Juan, desgraciadamente es así.

Acerina, la más dulce de los tres reflexionó con suavidad.

- Hay millones de humanos que siguen a Mahoma, a Cristo o a Buda. Otros tantos tienen como modelo insuperable a Superman y cada mujer de este planeta se maquilla o se mueve como la top-model de turno ¿Qué haríamos sin estos puntos de referencia?
- El espíritu de manada que reina en la escala animal es el código fundamental por el que se rige la especie humana. Siempre hay un macho dominante que se lleva a las mejores hembras para perpetuar la especie. Otros tantos machos vienen detrás pugando por ocupar el puesto del líder. Las hembras luchan entre sí para conseguir al más dotado. Siempre es así. Y nadie sabe vivir fuera de ese esquema. Cualquier grupo humano tiene la imperiosa necesidad de tener un líder. No sabe vivir sin él. Crea un Dios y automáticamente en torno a él se jerarquizan, sacerdotes, iniciados, intermediarios y gestores. Al final de la jerarquía se ubica el menos dotado, que ve con buenos ojos ser dirigido, manipulado o zarandeado.
- Yo te entiendo Acerina. Eres dulce y comprensiva ¿Has leído Juan Salvador Gaviota? ¿Has visto la película de la hormiga Antz?
- Si. Tanto el libro como la película son geniales.
- ¿Te has preguntado alguna vez, si cada uno de los miembros de ambas manadas se comportaran como Juan Salvador Gaviota o fueran tan anárquicos y contestatarios como Antz; que sería de la manada y del hormiguero? ...
- ¡Hombre! Visto de esa manera. Seguramente ambas sociedades serían ingobernables.

- Pues acabas de evidenciar el modelo del ser humano, intentando ser santo, Superman o héroe, mientras el grupo en sí y la manada vive en pugna constante, en competición y conflicto permanente. La clave está en el alma colectiva del grupo no en el individuo y hasta que no aprendamos esto, sobreviviremos entre conflictos y penurias.

Ulises miró con ternura a Acerina. Dentro de sí se establecía una pugna insuperable entre el amor que nos profesaba y la verdad a la que servía. Quizás para él hubiese sido mejor guardar silencio y dejarnos aspirar a ser Juan Salvador Gaviota o la hormiga más díscola del hormiguero. Pero ese amor hubiese sido débil y a la larga dañino para nosotros. Nos miró fijamente a los ojos y con voz solemne proclamó.

- Jesucristo al que siguen miles de millones de personas es precisamente el peor de los modelos a seguir. Para Los Hijos del sol, Jesucristo es un modelo involucionado y dañino. En otras palabras un ser gobernado por la ambición y el egocentrismo.

Acerina y yo nos miramos asombrados, sin poder articular palabra. Nunca habíamos oído hablar con tanta rotundidad a Ulises y descalificar a uno de los mitos de nuestra cultura.

- No existe mayor egocentrismo y prepotencia para un ser humano que proclamarse "Hijo único de Dios" Un ser nacido de madre, capaz de nombrarse asimismo como el más grande, consiguió fabricar durante más de dos mil años, la manada más estructurada, jerarquizada y combativa que haya existido nunca. Pues detrás de él se formaron castas sacerdotales a su vez jerarquizadas en sí mismas, que han propiciado a lo largo de la historia de la humanidad, muertes, cruzadas, inquisiciones, apostasías, herejías y otros tantos crímenes que al fin y al cabo se han traducido

en sangre.
Ningún ser
consciente
puede
proclamarse
Dios, pues lo
importante es el
grupo, la
estabilidad el
progreso y la
prosperidad de la
especie y no uno
solo o unos
cuantos pugnando por llegar a ser líderes.



Como consecuencia de este modelo, miles de personas viven frustradas pues jamás llegarán a ser como el mito creado, Nadie podrá volar o parar el tiempo como Superman, pero para cada niño americano que ve a su héroe, o para el cristiano imitar a su Dioses o héroes no solo es una necesidad, sino un modelo ético a seguir. Lo importante no es Mozart, sino su música, lo importante no es Buda, sino su enseñanza, sin embargo las estatuas de Buda y de nuestros héroes y Dioses aparecen por todo el orbe planetario creando modelos imposibles que tan solo generan frustración y amargura. Incluso dicha frustración o amargura se maneja por las castas sacerdotales hasta el punto de arrojar sobre la maravillosa criatura nacida "El pecado original" Hay que ser maligno para aun sin nacer considerar a un niño un pecador.

Ulises estaba verdaderamente indignado y difícilmente podíamos interrumpir su indignación. Está dispuesto a verter todo su veneno interior y nosotros dispuestos a recibirlo.

- Jesucristo, por citar un ejemplo, fue juzgado y condenado por pretender ser el Rey de los Judíos. Nos guste o no, el sistema legal de los romanos es más de fiar que las opiniones de los adeptos que le siguieron. Fue su ambición la que le impulsó a interpretar el papel de líder. Luego fueron sus seguidores, ciegos y sordos, los que le atribuyeron su misión mesiánica, proclamándole en el concilio de Nicea, nada más y nada menos que Dios. Y de ese acto de ambición nació tanta muerte y tanto dolor. El verdadero iniciado tiene el sagrado deber de servir al conocimiento pasando absolutamente desapercibido, pues crear una religión o una secta acarrea un karma terrible que hay que corregir a lo largo de numerosas reencarnaciones. Fueron estas castas sacerdotales las que arrogados del poder supremo, metieron a Giordano Bruno o a Miguel Servet en la hoguera. Quemaron y asesinaron en nombre de Dios millones de seres inocentes. Incluso hoy con la misma motivación los seguidores de Mahoma siguen matando en nombre de Alá o de la Guerra Santa que el propició.

Acerina, si repasas la Historia de la Humanidad, te darás cuenta que los mayores progresos de los que ahora gozamos han venido por medio de la ciencia, de la inteligencia o de la reflexión humana. Mientras que los mayores crímenes y retrocesos evolutivos se han dado en nombre de los Dioses o de la religión. Y a pesar de todo, el ser humano incapaz de liberarse del modelo de manada, sigue implorando a Dios o

peleando para llegar a ser Superman o el sato de turno.

Nuestros hijos pelean con arcos y flechas o con videojuegos para ser héroes o superiores. Nuestros pequeños tan solo interpretan el espíritu de manada que es el que impera como modelo cultural en nuestra especie.

Después de estas reflexiones, Ulises calló repentinamente y se puso a mirar el horizonte. Nosotros le observábamos expectantes. Nuestro querido amigo caminaba entre dos realidades al mismo tiempo. De vez en cuando se ausentaba en la conciencia. Mientras su cuerpo se ubicaban en este espacio tiempo, sus sentidos viajaban al infinito.

Su autoridad moral era tan grande que si el callaba nosotros le seguíamos automáticamente, atentos a las nuevas reflexiones que salían de su boca.

El pequeño susurro del sorbo de mi taza hizo que Ulises cayera del paraíso donde gravitaba, tomando automáticamente su taza imitando nuestro gesto.

- Si te das cuenta Juan, cada niño americano ambiciona ser el sheriff que salve al mundo de la tiranía. Otros tienen como modelo al mejor jugador de básquet o a la cantante más extravagante, que convoca en su entorno a miles de drogados por la simpleza del mismo sonido que los aborígenes africanos reproducían en sus tambores. El mismo modelo se repite en el mundo religioso. Ya desde niños nos han introducido en templos o cultos repletos de seres muertos a los que veneramos con santos, virtuosos o héroes. Todos, y en todas las culturas nos movemos por valores heroicos o ejemplarizantes, pero dirigidos a uno mismo, a la superación constante para llegar a

ser más grande que la referencia del que nos ha precedido.

No nos damos cuenta que esta reencarnación la has elegido para superar la pereza o los vicios, el egoísmo o simplemente la indiferencia. No nos damos cuenta que el verdadero heroísmo está en la superación de esas pequeñas dificultades, errores y tendencias que te hacen infeliz, tanto a ti como a los que te rodean.

En esta reencarnación tienes como objetivo ser panadero o quizás comadrona. No serás héroe, ni santo, ni cantante. Has venido ni más ni menos, a integrarte en un conjunto donde tu pan o traer niños al mundo contribuyen en forma armoniosa a la grandeza de la especie. Sin embargo, la mayoría ambiciona ser el mito de moda y vive en frustración permanente.

Ser uno más del panal o del hormiguero con plena consciencia de grupo es un acto sagrado que nos otorgaría humanismo, virtud y orgullo colectivo.

- Pero Ulises, ser uno más de la manada es aburrido y poco estimulante.
- Efectivamente así es cuando tu conciencia solo llega hasta los límites de tu ego. En una conciencia colectiva consciente es intolerable que se muera un solo ser humano de hambre, pues todo está interconexionado, mientras que en nuestra sociedad prima la realización de tu proyecto personal por encima del colectivo. Para seguir en la misma dinámica egocéntrica, se utiliza el recurso de la caridad, de la compasión o de la generosidad. De esta manera yo sigo en mi proyecto individual comprando mi conciencia con pequeñas concesiones hacia los

demás. Para cada uno lo necesario, para ninguno lo superfluo.

Una sociedad equilibrada emplea la eficiencia, la precisión y los logros grupales como estandarte. En la colmena, la mal llamada Reina, no gobierna a nadie, ni tiene conciencia de mando. Su función es generar vida. Su acción es jerárquicamente igual a la de un zángano o un soldado de la colmena.

Si os dais cuenta, casi todos los actos humanos están motivados por el espíritu de manada. Tomemos por ejemplo el vestido humano. En una sociedad evolucionada el proceso sería sencillo. Se buscaría el tejido, el color y la estructura más saludables para el vestido o la prenda que convenga llevar y al ser la mejor, todo el mundo llevaría la misma. No puede haber disonancia en este sentido, pues cada individuo lleva la más saludable, la que mejor contribuye a su salud y bienestar. Este planteamiento en nuestra sociedad es insufrible. Todos citan la libertad para vestirse como a cada uno le da la gana.

Acerina le echo una mirada poco menos que asesina para decir:

- Desde luego para el género femenino el ir vestidas todas de la misma manera resulta imposible, aburrido y poco imaginativo.
- Este sentimiento esta codificado en la raza como un proceso emergente de la manada. El macho tiene que ser el más bruto, el más musculado y la hembra la más vistosa. De esta manera se establece una jerarquía basada en el poder y en la sumisión. En vez de la cooperación, la justicia y la solidaridad. Para un individuo lo más importante no es descubrir algo que pueda ayudar al conjunto, sino ser el primero, el único

o el más grande de los inventores, mientras que el resto de los que observan se sienten inferiores, poco dotados o idiotas. De esta manera en las escuelas, en los foros de convivencia y en el modelo social, se emplean todos los recursos para ser como el héroe, el atleta o el inventor mejor preparado.,

Queridos amigos, uno de los pecados más fuertes del ser humano es la vanidad. De una u otra manera hay que llamar la atención, salir de la colmena, ser Juan Salvador Gaviota o emular al Jesucristo o al Buda de turno.

Cuando se consigue la conciencia planetaria el ego individual desaparece. En ese estado se busca la eficacia, el grupo, el colectivo general. En ese estado se sufre en el espíritu cuando un árbol se corta o desaparece una especie. En este estado no existe la necesidad de ser Superman o el héroe o santo de turno.

El problema queridos amigos es considerarse superior al resto de las especies. Cuando en realidad nada está separado, ni nada esta jerarquizado en el modelo planetario. Eso lo sabían bien los "pieles rojas" americanos o seres con una supervivencia precaria que contemplaban su entorno, los animales y los seres vivos con los que convivían, como elementos sagrados e imprescindibles. Pero lo ignoramos nosotros, lo que nos llamamos civilizados y superiores hasta el punto de producir nuestra propia aniquilación al destruir nuestro hábitat.

Nuestra propia ceguera no es capaz de ver que detrás de cada planta, roca o animal hay un proceso inteligente que lo anima. Somos más opacos que las propias piedras que nos rodean y diezmamos,

agotamos o esquilamos sin piedad todo lo que necesitamos para nuestra vida y la continuidad como especie.

Ulises giró con suavidad la cabeza mirando penetrantemente los ojos de Acerina.

- Tú sabes bien, querida hija, que detrás de la más densa materia hay un espíritu vivo y consciente.

Yo no sabía porque se dirigía a mi esposa con tal afirmación. Pero fue ella la que con un pequeño rubor en sus mejillas, nos deleitó con su acariciada voz.

- No os he dicho nada pues pensaba que son alucinaciones mías. Sin duda, Ulises, te refieres al ser que vi ayer en tu casa.
- ¿A que ser te refieres? Yo no he visto a nadie –Inquirí yo un poco sorprendido-
- Tienes a tu lado, querido Juan un ángel bendito, que además de ser sabia, resulta que es humilde.
- ¿De qué demonios estáis hablando? No me entero de nada.

Acerina y Ulises sonrieron maliciosamente ante mi pequeña desesperación. Desde luego yo siempre me he considerado inteligente y muy hablador, cuando en realidad la verdadera inteligencia no está en conocer cosas, sino saber cómo y cuándo hay que decirlas y emplearlas. Siempre he admirado esta cualidad de Acerina, que a veces parece un poco tonta o despistada cuando en realidad es mucho más inteligente que yo. Aunque, invocando el espíritu de manada al que se refiere Ulises, yo nunca le he dicho que es más lista que yo, pues en ese caso estaría sometido y mi pequeño espíritu machista no va a aceptarlo. Como decía mi padre, "son los hombres los que llevan los pantalones en casa" Sin duda estas banalidades machistas no forman parte de nuestra convivencia, pero siempre queda una pequeña reminiscencia

del sentido superior que intentamos arrojarnos los hombres sobre las mujeres. En todo caso y fruto de esa superior inteligencia de mi dulce esposa, ella, sin duda, con su gran habilidad, me hace sentir que soy importante y eso sube mi autoestima. Es su gran amor el que me tolera y me soporta cuando sin querer, expreso lo peor de mismo.

Acerina me acarició con su mano en forma de cachete a la vez que fruncía el ceño maliciosamente como si estuviera tratando con un niño travieso.

- Lo que me parece alucinante, es comprobar que tú – dirigiéndose a Ulises- lo hayas visto, y no me hayas dicho nada.

Efectivamente fue ayer cuando Ra estaba cazando lagartijas. Yo la miraba ensimismada mientras vosotros estabais en la huerta. Tenía un verdadero combate con una lagartija a la que había atrapado y a la que movía a diestro y siniestro, como si de un juguete se tratara. El pobre bicho ya había perdido la cola, pero Ra seguía en su martirio juguetón volteándola de arriba abajo. De repente, nuestra querida perrita se quedó parada mirando hacia abajo, y el rabo entre las piernas. Me sorprendió su actitud y me acerqué un poco más a ella. Fue en el preciso momento en que el Sol dejó de cegarme cuando le vi. Delante de Ra había un ser de cerca de tres metros impresionante. Su tonalidad rojiza me hizo recordar a Hellboy, pues tenía cuernos. Sus ojos azules y su cara humanoide le daban sensación de un gigante de color. Sus piernas terminaban en dos pezuñas como si de una cabra se tratara. Era simplemente impresionante y me quedé paralizada.

El ser estaba diciéndole a Ra, sin palabras. Supongo que telepáticamente, que no jugara con la lagartija, que la dejara tranquila.

Luego me miró y dijo:

- Vosotros me llamáis Pan. Todos los seres vivos del planeta, incluidas las rocas y vosotros los humanos estáis a mi cargo. La marcha, distribución y supervivencia de las especies, el ecosistema del planeta y cuanto tiene vida esta codificado en mi mente. Son muy pocos los que pueden verme, pues yo habito en una frecuencia visual no apta para los humanos. Estoy omnipresente en cada hálito de vida que compenetra la Tierra. Observa con atención.

A continuación desfilaron ante mis imágenes de duendes, gnomos, sirenas y entidades de la naturaleza invisibles para los humanos, pero a los que hacen referencia los cuentos infantiles. Son entidades maravillosamente bellas y animan e instruyen la materia, la vida de los animales y de las plantas. Luego con un tono de tristeza me dijo:

El hombre está creando las condiciones caóticas necesarias para que se dé un cambio planetario como jamás se ha dado en la Historia de la Tierra. Vuestra



especie será diezmada. Los mares y las tierras cambiarán de forma y lugar. Faltará el agua, el Sol abrasará y la hambruna se extenderá por la mayoría de las naciones.

Según me estaba hablando vi cuanto estaba narrando y no pudo sino llorar de impotencia.

Luego desapareció y curiosamente Ra dejó la lagartija en paz poniéndose a mi lado como si quisiera decirme que ella también lo había escuchado.

No os dije nada, porque pensé que eran alucinaciones mías. Pero como siempre, querido Ulises, vas por delante de nosotros en ciencia y en conciencia.

No puedo entender como no cuentas estas cosas a la gente. No entiendo porque no viertes tu sabiduría para que el ser humano se haga más consciente.

- Querida Acerina. Os he dicho repetidamente que todo cuanto os diga y os enseñe seréis vosotros los que lo contareis. En todo caso, ni me creerán a mí ni lo harán con vosotros ¿Cómo quieres que la gente acepte que un ser rojo con cuernos y pezuñas de cabra tiene la llave de la evolución de las especies? Cada uno de los seres humanos ha fabricado a su Dios, a su profeta o a su héroe y difícilmente puede aceptar otra realidad que no sea la suya. Cuando en realidad este ser puede seleccionar un simple virus capaz de aniquilar al ser humano en pocos días.
- ¡Es alucinante Ulises! –Repliqué yo- Es casi imposible entender como este ser invisible para la ceguera humana tiene la llave de la vida o de la muerte de la especie, mientras invocamos a nuestros Dioses culturales que quedan impasibles ante la peste, los virus, el hambre o las guerras ¿Cómo podemos ser tan imbéciles? Incluso en nuestra arrogancia estúpida y

engreída hemos mandado a las hogueras a seres, que como Acerina, son capaces de contar una realidad incómoda, que atenta contra esos Dioses creados por el hombre y que están a la cabeza de la manada ¿Cómo podría aceptar un cristiano, que un duende feo, rojo y con pezuñas tiene el poder de la vida o de la muerte de todos los seres, mientras que el Salvador del mundo se queda impasible contemplando nuestra necedad, adorando un mito, alimentado por las castas sacerdotales?

Han pasado los años y aquella rebeldía que mantenía contra nuestro querido Ulises por su negativa a hablar en público o verter todos sus conocimientos, ha mutado en comprensión y aceptación. He de confesar que ahora mismo entiendo perfectamente su sentido del servicio. Él era consciente de dos cosas fundamentales. En primer lugar que el ser humano no está maduro para determinadas afirmaciones. Es por esto que Ulises no deseaba provocar a nadie con su conocimiento puesto que se habría entendido como arrogancia en vez de ayuda. En segundo lugar, él tenía asumida perfectamente la conciencia planetaria y se sentía orgulloso, útil e imprescindible con el cultivo a la tierra, con el cuidado de sus animales con el silencio consciente. Él sabía que papel tenía que jugar e incluso conocía de antemano lo que ahora mismo estamos haciendo tanto Acerina como yo en pro de la divulgación de sus temas y asumió su papel con humildad y amor hacia nosotros y hacia la creación. Pero hay una tercera tarea aún más silenciosa y trascendente que las dos anteriores que ahora mismo debo contar y que dan sentido al silencio y aparente quietud de nuestro amado maestro.

CAPITULO III

Con cada recuerdo que viene a mi mente se dispara inconscientemente en mí una mueca de arrepentimiento y de reflexión. Digo esto por la multitud de veces que he tenido que morderme los labios por ser demasiado crítico y hablador, cuando incesantemente reprochaba a Ulises su aparente inmovilidad. Su aparente pasividad. Con el pasar del tiempo tuve que aceptar, que el inmovilista y el más vago era yo y no él. Aunque como siempre, era yo quien reprochaba o amonestaba ante la infinita comprensión de nuestro querido amigo y padre, que simplemente me miraba con una sonrisa y callaba.

Viene a mi memoria la imagen de la película Karate Kid, cuando el alumno se revela a la orden del maestro que le impone la tarea de frotar con ambas manos el coche "dar cera; pulir cera...dar cera; pulir cera" Aquel joven venía a aprender karate y no a lavar coches, cuando en realidad el maestro estaba fortaleciendo sus muñecas para adentrarle después en los siguientes procesos de conocimiento.

Esa necia rebeldía del aprendiz de karate era la misma que yo empleaba contra Ulises cuando le veía horas meditando en la pirámide o fijando su mirada en los confines del infinito, sentado en una silla en el porche de la que ahora es nuestra casa. No podía entender la actitud de nuestro maestro, no

tanto por el hecho de estar pasivo, sino por su negativa a salir al mundo a contar cuanto sabía.

Es ahora cuando él no está, cuando tengo la autorización expresa del mismo para narrar cuanto vivimos juntos los tres en nuestra querida isla.

Todavía saltan mis lágrimas cuando evoco el recuerdo de aquella calurosa tarde de junio.

Dejamos la furgoneta junto a la tienda de ultramarinos del pueblo y nos fuimos caminando hacia la casa del ermitaño. Ra, nos vino a saludar moviendo el rabo a la vez que saltaba juguetona a nuestra alrededor. Descendimos la cuesta hasta la casa sin escuchar sonido alguno. Sin duda Ulises estaría meditando, como era su hábito diario. Un fuerte olor a sal marina nos hizo fruncir el ceño. Parecía que el viento estaba transportando el olor hasta aquellas latitudes. Pero no había viento, por lo que me pareció anecdótico pues nunca lo había percibido hasta a aquel día.

Ulises estaba meditando bajo la pirámide, sentado en su sitial con los ojos cerrados, impasible y con un ligero giro de su cabeza. Todo parecía normal y habitual. Pero al pasar a su altura comprobé estupefacto que nuestro querido maestro estaba empapado de agua y que el olor a salitre salía de él y no del mar.

Sin duda Ulises tenía algún problema. No era normal estar meditando mientras su cuerpo arrojaba pequeñas cascadas de agua salada que anegaban el suelo donde se ubicaba la pirámide. Fui a saltar la barandilla para asistirle, cuando la mano y el gesto de Acerina me inmovilizaron con autoridad. Bajamos por tanto la cuesta en absoluto silencio y nos introdujimos en el porche. Yo baje a la huerta, mientras Acerina se afanaba con la conserva que teníamos programada del día anterior. Seguramente luego nos explicaría lo que estaba pasando.

Pasaron cuarenta minutos hasta que Ulises bajo a la huerta para unirse a la tarea. No le dije nada. Trabajamos en silencio. Le preguntaría luego en la comida.

Antes de lavarme para comer me acerqué al recinto de la pirámide. Sin duda estaría empapado de agua salada y había que limpiarlo antes de la ingesta. Pero curiosamente el suelo y las plantas que rodeaban a la gran pirámide estaban absolutamente secos y había desaparecido el olor a salitre. Me pareció imposible pues media hora antes el agua llegaba casi a nuestro tobillo y las propias plantas se veían impregnadas de salpicaduras. Estaba desconcertado o lo que es lo mismo mi marcado espíritu crítico e inconformista se había puesto en marcha y estaba dispuesto a torturar a Ulises si no le arrancábamos alguna información al respecto. Digo torturarlo porque como era habitual en él, casi todo lo rodeaba de un sepulcral silencio.

Nos sentamos a la mesa bajo la confortable sombra del porche. Ulises sonreía y hablaba descuidado con Acerina. Yo estaba a punto de estallar.

- Ulises, hace un rato, cuando estabas meditando hemos visto que emanabas agua salada de tu cuerpo y nos hemos asustado ¿Qué te pasaba?
- Nada Juan. La imaginación te ha jugado una mala pasada.
- ¡Qué demonios de imaginación! También Acerina lo ha visto.
- Está bien. Algún día te lo explicaré. Vamos ahora a comer, no es importante.

Aquel comentario me puso todavía más inquieto y malhumorado, pero las palabras del ermitaño eran como una sentencia y ni torturándole, como era mi deseo, le arrancaría ni un solo comentario.

Después del porche nos adentramos en la sala para tomar una infusión. El telediario contaba las noticias del día. Yo no le prestaba mucha atención a pesar de que estábamos en silencio. Pero una noticia destacó sobre las demás por su contundencia. Al parecer una patera con trescientas personas a bordo había zozobrado a pocos kilómetros de nuestras costas y prácticamente la mitad de los tripulantes se habían ahogado.

- ¡Lástima! No pudimos salvar a más gente.

Tanto Acerina como yo, giramos la cabeza hacia Ulises por aquel comentario que descuidadamente había vertido, sin reparar en nuestra presencia.

- Poco podías hacer tu desde aquí – Le dije yo a modo de consuelo-

- Siempre se puede hacer Juan; siempre se puede

Fue casi automático, pero a mi cabeza vino el recuerdo de Johanés, el famoso brujo de Bargota en Navarra. Cuentan que podía desmembrar la cabeza del cuerpo, lo que hizo una vez en una fonda de Pamplona durante unos Sanfermines, o que se trasladaba volando y que en cierta ocasión logró asistir a la corrida de toros en homenaje a la boda real entre Felipe III y Margarita de Austria (18 de abril de 1599). Otro día de agosto llegó a la iglesia antes de la misa y ante la presencia de todos se sacudió la nieve que llevaba en su capa. Se dice incluso que se trasladaba en una nube instantáneamente a otras tantas localidades. Incluso se afirmaba que viajaba en la nube a la corte del Zar de Rusia y que retornaba con la propia nieve del lugar, apareciendo entre los convecinos de Bargota. Por supuesto este curioso personaje fue condenado por la inquisición por estudiar brujería y magia en Salamanca. Luego se arrepintió y llevó una vida piadosa.

Lo que parecía ciertamente curioso es el proceso de bilocación por el cual aparecía y desaparecía instantáneamente trayendo

consigo la nieve del lugar donde había estado a miles de kilómetros de su pueblo. Este recuerdo me hizo reparar en lo que observamos pocas horas antes al llegar a la casa de Ulises y verle en meditación expulsando agua salada por su cuerpo ¿Había viajado el ermitaño con su cuerpo astral, para salvar a los tripulantes de la patera? La cuestión no era descabellada. Recuerdo en una ocasión como en estado de hipnosis sonambúlica, una persona había viajado al centro de la pirámide de Keops y delante de los presentes comenzó a sudar copiosamente deshidratándose de tal manera que empapó toda su ropa y tuvimos que sacarla del trance puesto que a todos los efectos ella estaba viviendo el calor y la deshidratación que se produce en la cámara del Rey de dicha pirámide.

Los tres estábamos en silencio y aunque la televisión seguía vertiendo noticias, todos estábamos en nuestras reflexiones interiores. Fue Ulises el que finalmente se dignó por generosidad sacarme de mis tormentosas dudas.

- Si Juan; se puede viajar con el cuerpo astral y ayudar precisamente al cuerpo astral de las personas que están en trance de muerte. Es por esto que me visteis verter agua salada cuando llegasteis ¡Lo siento! No reparé en vuestra presencia.

Aquel hombre era tan extraordinario que encima nos pedía perdón por haber sido descubierto en un acto de magnífica generosidad espontánea.

- El desdoblamiento astral se hace siempre en sueños. Es una necesidad de nuestro espíritu que no solo vive en esta dimensión, sino que necesita experimentar en las dimensiones más sutiles. Para mí es habitual viajar en meditación en ese nivel de experimentación.

Con el tiempo fuimos acostumbrándonos a ver a nuestro amado maestro pasar horas en meditación en un aparente

silencio, cuando en realidad estaba en un maravilloso servicio de ayuda hacia el planeta.

Otro recuerdo que me vine ahora a la mente, al tiempo de escribir este relato es otro episodio igualmente traumático en el que participó. En esta ocasión no nos enteramos porque el ermitaño nos lo contara, sino que fue Acerina quien descubrió otro episodio de los dichos viajes astrales de Ulises.

El día anterior nos habíamos acostado muy tarde y hacia las 7 de la mañana tomamos la furgoneta para ir a la casa de nuestro maestro. Yo conducía y aunque el viaje no dura más que 15 minutos, mi esposa se quedó dormida profundamente en el asiento del coche.

Estaba aparcando cuando se despertó sobresaltada.

- ¡Dios mío! ¡Qué espanto! He soñado con un terremoto terrible con miles de muertos. Me ha parecido que era en oriente pues los afectados tenían caras orientales ¿A qué no sabes a quién he visto rescatando fallecidos en el terremoto?
- ¡No me lo digas! ¿A Ulises?
- Efectivamente, no solo él sino muchas otras personas se afanaban en orientar y animar a los atrapados bajo los escombros. Se me ha acercado un lama tibetano y me ha preguntado si estaba en meditación. Yo le he respondido que estaba en sueños y me ha dicho que ayudara también. Al parecer este monje al igual que Ulises tenía la habilidad de viajar desdoblado. Por lo visto son muchas las personas que consciente o inconscientemente ayudan en estos trances.

Ulises había dejado la meditación de la mañana en ese preciso momento, cuando entrábamos por la puerta entre los saltos gozosos de Ra.

- Pon el telediario Juan mientras me pongo el buzo. Hay malas noticias.

Efectivamente el telediario anunciaba un terremoto en china donde se calculaban cerca de cien mil muertos ¿Cómo sabía el ermitaño que había ocurrido una catástrofe?

Afortunadamente Acerina lo había visto en sueños. Lo que a su vez nos mostraba la calidad humanística de aquel hombre era verle derramar sendas lágrimas mientras se ponía el buzo para ir a la huerta y se sucedían imágenes dantescas de aquella tragedia en la televisión.

Aquella misma noche fue Acerina la que completó el puzle de las maravillosas y escondidas andanzas de Ulises por el mundo de lo imponderable. A semejante del brujo de Bargota, nuestro querido maestro no cesaba en su actividad benefactora hacia la Humanidad.

Como si de una serie en capítulos se tratara, fue mi esposa la que a modo de continuación conectó con el sueño que había tenido por la mañana en el viaje hacia la casa de Ulises.

Acerina vio de nuevo al monje tibetano meditando en forma del loto en su convento de los Himalayas. Vio asimismo a otros tantos seres que al igual que Ulises llevaban meses intentando frenar el movimiento de una placa tectónica del subsuelo asiático mediante la meditación y el desdoblamiento del cuerpo astral. Vio incluso al Dios Pan dirigiendo y tutelando la vida animal de las especies de la zona. Por la mañana Acerina muy afectada me dijo espontáneamente.

- Juan somos unos necios porque solo juzgamos por las apariencias. Los verdaderos maestros utilizan la fuerza del silencio y de la eficacia para cambiar el mundo, mientras se muestra aparentemente pasivos hacia nosotros. Con el tiempo me estoy dando cuenta de quién es Ulises y de cuanto le debemos, no solo personalmente sino a nivel colectivo.

Han pasado los años y el maravilloso recuerdo del ermitaño me sigo doliendo en lo más profundo de mi corazón. Son

tantas las anécdotas y milagros que vivimos en su presencia que necesitaría miles de cuartillas para narrarlas. Él tenía la habilidad de convertir en mágico los actos más insignificantes del día a día. Él cavaba la huerta mientras un grajo se ponía en su sombrero. Él podaba los árboles en plena lluvia y no se mojaba. Él me decía cuando y donde nacería la primera habichuela de la siembra. Me anticipaba el número exacto de kilos que tendría la calabaza al momento de la recolecta. Los actos más insignificantes del día a día los conectaba magistralmente con las posiciones planetarias de nuestro Sistema Solar. Si la Luna estaba en menguante o si Venus tenía buenos aspectos con Marte, sembrábamos tal o cual cosa. Su vida, su mundo, su respiración, sus sueños estaban dirigidos por una inteligencia superior, mientras que los necios que le observaban le consideraban un ser anodino y aburrido. Pero no solo actuaba en el plano de lo imponderable. También en el plano físico sus actos eran admirables.

Ulises utilizaba un día de la semana para caminar por las cumbres volcánicas de la isla. Los primeros meses antes de conocerle no nos dejaba ir con él. Con el tiempo conseguimos convencerle y le acompañábamos.

Nadie conocía su actividad secreta. Al parecer desde hacía una década antes de aparecer nosotros, Ulises plantaba todos las semanas cerca de cien árboles en diversos lugares de la isla. A veces pinos, otros tantos dragos e incluso laureles. Según fuera el terreno y sus condiciones. Casi todas las semillas las germinaba y producía en su casa para luego trasplantarlas a la tierra. Esa maravillosa costumbre la realizamos ahora nosotros cada semana, emulando su ejemplo. Lo curioso es que tuvo dos o tres altercados importantes con los necios de "medio ambiente" que le llamaron la atención, pues incluso para sembrar vida se necesitan papeles, burocracia o una buena dosis de estupidez. Es por esto que lo seguimos

haciendo de incógnito, pues lo que nos importa es la isla y no lo que dirán o si somos o no aceptados por los demás.

Para algunos es conocida la historia de un héroe silencioso, que sirvió a la Conciencia Planetaria sin pedir nada a cambio. Me refiero El pastor, Eleazar Bouffier en 1910, en la Provenza, Francia, cerca de los Alpes. Este hombre, tras quedar viudo, decidió restaurar el paisaje en ruinas de todo un valle por sí solo, cultivando un bosque completo, árbol por árbol. El pastor, Eleazar Bouffier, hacía agujeros en el suelo con su bastón y dejaba caer en los agujeros las bellotas que había logrado reunir.

Durante más de cuatro décadas, Bouffier continúa plantando árboles, y el valle se convierte en una especie de Jardín del Edén. Al final de la historia, el valle está vibrante de vida, reiterada pacíficamente. El valle recibe protección oficial después de la Primera Guerra Mundial. (Las autoridades creen erróneamente que el rápido crecimiento de este bosque es un fenómeno natural extraño, ya que no son conscientes de las obras altruistas de Bouffier) Más de 10.000 personas se trasladan allí, todos ellos sin saber que deben su felicidad a Bouffier. En un hospicio de Banon, en 1947, el hombre que plantaba árboles fallece en medio de la ignorancia de sus vecinos.

Tanto Bouffier como Ulises, nuestro querido maestro, actuaban al margen del mundo. No necesitaban el reconocimiento de ninguno. Solo por amor a la tierra, a la vida y a las especies se motivaban y ahora lo hacemos nosotros en igual medida interpretando los deseos de la Conciencia Terrestre Gaia, que requiere de todos para sanar el planeta. Aquel pastor al igual que el ermitaño asumió su papel de hormigas silenciosas, laboriosas y eficaces, sin reclamar heroísmo, santidad, reconocimiento o ascenso en la manada humana. Por el contrario hace unos pocos años, surgió un

famoso candidato a la Casa Blanca que reclamaba el cuidado de la tierra pero cobrando por cada conferencia varios millones de euros. Este último no plantaba árboles, sembraba solo palabras, que en principio también está bien, pero reclamaba el protagonismo personal y económico propio de un destacado miembro de la manada humana.

Toda el cuidado y empeño que empleó Ulises en no destacar lo empleo yo ahora en reivindicar su recuerdo y su obra, no tanto para que él se sienta feliz, si está ya en la otra vida o en algún rincón oculto del planeta, sino para que prenda en todos nosotros y en nuestros niños el ejemplo de este hombre aparentemente superficial y anodino.

Ulises nunca votaba en las elecciones políticas. Incluso dudo si alguna vez estuvo en el censo. Él decía que nuestros votos engordaban este espíritu de manada potenciando las diferencias entre los ciudadanos, entre los que mandan y los que obedecen. El solía decir, que las administraciones de los países son estados dentro de otros estados, que reprimen, persiguen y controlan al ciudadano con impuestos, multas, obligaciones y gravámenes de todo grado y condición. El entendía que la democracia se hacía de otra manera. Por supuesto en silencio y repercutiendo hacia los necesitados y los menos dotados el esfuerzo, los bienes y las ayudas de las que podemos disponer.

En este sentido, sembrábamos el doble de lo que necesitábamos para vivir y cuando llegaba la cosecha acudía al carro solidario de la capital depositando fruta, luego verduras o bien comprando en el supermercado productos manufacturados que puntualmente entregaba a dichos centros de beneficencia.

Una de las veces le acompañé con cerca de 25 kg de pasta, comprados en el supermercado para entregarlo en "Caritas"

una institución eclesiástica que aún hoy sigue ayudando a los necesitados en forma admirable.

Como digo me sorprendió tal gesto, pues si en algo estaba en contra era precisamente de las castas sacerdotales y de las religiones a las que atribuía gran parte de los males del mundo. Bastó solo uno de sus comentarios para entenderle.

- Juan; actúa siempre por amor al hombre, nunca por amor a Dios.

Es decir, empleaba un medio aparentemente contrario a sus ideas para llegar al necesitado, no movido por la doctrina o por el sentido de la caridad proclamado por la iglesia. Él decía que la caridad es la justificación que emplea el rico o más dotado para humillar al pobre o al menos dotado. Su política era "Para todos lo necesario, para ninguno lo superfluo" Él actuaba por amor al hombre, con un claro sentido de la justicia, que no de la caridad.

Ulises fue el mejor demócrata que he conocido jamás. En otra ocasión, rozó la indignidad como ser humano y le tuve que reprochar su actitud. Cierta día en que estábamos paseando por el puerto con Ra, nuestra querida perrita, fuimos interceptados por un funcionario municipal que nos advirtió que habían vertido veneno en todo el paseo y que habían muerto ya tres perros. Según contaba un maniático, que no aguantaba ver excrementos de animales en la vía pública, había sembrado de veneno todos los rincones donde los animales siguen sus instintos olfativos naturales de su especie.

Al día siguiente Ulises sin decir nada a nadie, recorrió todo el paseo, el puerto y los alrededores con sendas bolsas de basura recogiendo todos los excrementos de los animales.

Ignoro qué hubiese pasado si nuestro querido maestro hubiese localizado al asesino de perros, pero tuvo sus más y sus menos con dos dueños de perros que no recogieron los

excrementos de sus animales, pues tan mal está poner veneno, como en ser incorrecto desatendiendo las medidas de higiene que requiere hacerse cargo de un animal.

Como antes dije podría estar citando miles de ejemplos del espíritu de servicio de nuestro querido maestro, pero mucho me temo que si sigo contando su vida, estoy contribuyendo a exaltar su personalidad hasta el punto de ir en contra de la propia filosofía que nos trató de inculcar. Si sigo hablando de él, estoy convirtiéndole en un Rambo, en un Superman o en un santo y es esto precisamente lo que él no consentía de ninguna manera. Pero todavía quiero recordar otra anécdota importante de su silenciosa actividad dirigida a la Humanidad. Casi todo el mundo ha oído hablar del Método Silva. Resumiéndolo mucho se trata de un sistema por el cual, se tiende a emplear los estados alfa o más profundos del cerebro, para dirigirlos hacia buenos fines de concentración, rendimiento intelectual, o potenciar las capacidades cerebrales. En dicho método se enseñaba la "técnica del laboratorio" por la cual, uno fabricaba a nivel mental un laboratorio o quirófano, donde convocaba a los enfermos para curarlos. Como la técnica era puramente mental, se podían designar uno o varios ayudantes, médicos o extraterrestres, a los que solicitabas su ayuda. Al fin al cabo todo era mental. Tanto Acerina como yo hemos hecho y practicado el Método Silva y os puedo asegurar que hemos constatado verdaderos milagros fuera de toda lógica. Al parecer el potencial humano depositado en nuestro cerebro o en nuestro espíritu es impresionante.

Ignoro si Ulises conocía tal método, pero me consta que contribuyó en forma decisiva a la remisión de varias patologías, incluso graves como cáncer y esclerosis, mediante la meditación o concentración que él realizaba todos los días bajo su gran pirámide.

Ulises decía formar parte de un determinado estado de conciencia, que el denominaba "Children of the Sun" al cual nos honramos en servir y al parecer era a través de dicho grupo, que era reclamado para esta tarea específica de curación. En todo caso este tema prefiero dejarlo para más adelante.

Incluso yo mismo fui paciente involuntario de Ulises. Recuerdo al respecto cierto día que tuve un cólico nefrítico que me dejó postrado en la cama con unos dolores de espanto. Acerina, lógicamente preocupada por mi salud llamó, sin yo saberlo, a Ulises. Esa misma noche, retorciéndome de dolor en la cama, observé una figura fantasmal de color blanco que se acercó a mi cama. Era un hombre con barba blanca que emanaba un gran poder. Aunque no se parecía a nuestro maestro, yo sabía que era él o bien su espíritu. El caso es que aquella figura tocó mi riñón izquierdo e instantáneamente desapareció todo dolor. Pude dormir tranquilo toda la noche hasta que el teléfono que me había dejado sobre la mesilla de noche comenzó a sonar. Al otro lado oí la voz de Ulises gritando.

- No seas zángano Juan, que te has montado lo del cólico para no ayudarme a sacar patatas. ¡Anda, que ya no tienes nada! Te espero....

¿Cómo sabía que ya no tenía dolor alguno? Como antes he prometido no voy a contar más de sus acciones, pero sí de sus conceptos éticos y morales, que tanto nos han ayudado a marcar nuestra propia trayectoria de vida y de la que nos sentimos orgullosos.

CAPITULO IV

Íbamos caminando como muchas mañanas por el puerto de Tzacorte. Se ha hecho para nosotros un hábito que frecuentamos siempre que podemos. Algunas veces nos acompañaba Ulises. Precisamente aquella luminosa mañana íbamos en silencio, concentrándonos en el paso para tonificar los músculos. Hacer ejercicio era una cuestión obligada en nuestra respectiva forma de vida.

- Mira Juan. Por ahí entra el cáncer – dijo el ermitaño – En el agua flotaban varias piscifactorías que al parecer criaban lubinas y doradas. Fuera del agua había una actividad febril. Varios operarios sacaban de la jaula acuática canastos de peces. Los depositaban en una mesa con varios empleados con delantal aplicaban una inyección con pistola a cada uno de los ejemplares y luego los deslizaban por un tubo a otra jaula repleta de ejemplares vacunados con una mezcla de diversos antibióticos.

En las otras jaulas había varios operarios lanzando pienso sobre las mismas, donde se hacinaban miles de peces que atrapaban la comida a toda velocidad.

Vimos también un hombre con buzo de goma y bombona de aire que al parecer entraba en el fondo de la enorme jaula para limpiarlo de peces muerto que sacaba fuera del agua, muertos al parecer por las condiciones estresantes a las que se ve sometido el pescado, fuera de su hábitat, de sus pautas alimentarias y de su territorio.

Estuvimos observando toda la operación durante varios minutos. Ulises nos ilustró al respecto.

- El pienso que entra en las entrañas de estos pobres peces contiene una serie de hormonas de crecimiento que acelera su engorde y maduración. Como no hay plancton en estas aguas, tienen que darles dosis añadidas de omega 3. Su sistema inmune es muy bajo al estar contenidos en un espacio estresante por lo que



enferman con facilidad, y tienen que inyectarles antibióticos y otras sustancias reparadoras si quieren sacarlos adelante.

El problema es que sus carnes contienen un exceso de xeno-estrógenos y hormonas que interactúan con nuestro sistema hormonal produciendo cáncer. Si añades a este producto alimenticio las carnes, a su vez hormonadas en igual medida, los alimentos

hidrogenados y los conservantes, acidulantes, colorantes y potenciadores del sabor; estamos siendo envenenados sistemáticamente, precisamente por recomendación expresa de la Organización Mundial de la Salud que tolera y ampara este tipo de alimentos.

- Efectivamente el cáncer es una verdadera pandemia entre la población donde el consumo ha subido enormemente – Afirmó Acerina- Las previsiones para los años próximos es un nivel de afectados superior al cincuenta por ciento de la población. Sin duda será la primera causa de muerte en nuestros países.
- Recordad asimismo que los factores psíquicos, el estrés y las emociones frustradas también dan origen al cáncer –Dije yo-
- No Juan, los humanos del siglo XX viven en un paraíso psicológico si los comparamos con la humanidad de siglos anteriores que vivían guerras, tiranía, pestes, hambre, miedo, odio y resignación ante su precaria vida y no tenían los medios tecnológicos y sanitarios que tenemos ahora.

Sé que está de moda en nuestra cultura asignar una enfermedad a una emoción. Por ejemplo una simple infección según se entiende desde el punto de vista psicológico se causa cuando una persona se deja invadir fácilmente por pensamientos, palabras y gestos provenientes de los demás. Trata de imaginar este clima de agresión violenta y permanente en la Edad Media. Sin duda eran absolutamente vulnerables puesto que el clima social de ese tiempo era penoso comparado con los de nuestra sociedad actual. Sin embargo el descubrimiento de los antibióticos liberó a millones de seres humanos de dichas infecciones, a pesar de seguir con las mismas o semejantes

emociones. Siempre, querido Juan, es la inteligencia la que nos lleva por la senda de la sabiduría, no las especulaciones absurdas.

Efectivamente los estados de ánimo influyen en las enfermedades. Un estado depresivo merma el sistema inmune y no ayuda al proceso de la salud, pero el noventa y nueve por ciento de las enfermedades del siglo XX son adquiridas por venenos alimentarios, malos hábitos, ingestión de drogas, alcohol y tabaco. Consumo de carne y pescados y falta de actividad.

Vivir en una ciudad con los modelos culturales, alimentarios y sanitarios de hoy en día es un suicidio.

Acerina interrumpió la exposición.

- Nosotros estamos encantados como vegetarianos, pero me parece imposible que el ser humano deje de comer carne o pescados o alcohol en muchos años.
- Mira Acerina, nos guste o no el hombre fue creado con la programación precisa para vivir de los cereales, frutas, verduras, miel y agua no tratada. En nuestra mitología religiosa se habla de la lucha entre Caín y su hermano Abel. El primero era ganadero y tenía como modelo la ingestión de carne. Era nómada pues llevaba sus rebaños en busca de pastos. Abel, por el contrario era labrador y sedentario. Con esa lucha en la que murió Abel, se expresa el momento en que el ser humano abandonó su programa cerealista por el consumo de carne. Si hubiésemos seguido el patrón primigenio de Abel, seríamos más pacíficos, más longevos y más altos. Pero elegimos la ingestión de animales muertos, volviéndonos más violentos, más agresivos y más enfermos. Somos en definitiva más o menos gorilas mejorados por las entidades superiores y el gorila no come carne.

En el momento de rememorar estas conversaciones con nuestro querido Ulises estoy rodeado de una legión de terapeutas que emplean la técnica de Biodescodificación por la cual todas las enfermedades tienen un origen emocional o un previo estado psicológico. Las actuaciones de estos chamanes el siglo XXI son alucinantes. Si el paciente no consigue curarse es porque no ha trabajado bien la emoción y en este caso, además de la enfermedad propia del mismo le arrojan el sentido de culpabilidad por no saber trabajar con la emoción. Hay algunos que ante el fracaso de no haber curado al enfermo afirman que es un Karma del propio individuo y cuando se tratan de niños aquejados de enfermedades graves como la leucemia, el pecado; por llamarlo de alguna manera; o bien la emoción equivocada es del padre o de la madre. He conocido padres que ante estas afirmaciones les ha faltado poco para golpear al terapeuta iluminado del turno que de una u otra manera nunca falla. Siempre es culpa del enfermo, de los padres, incluso de los tatarabuelos.

A nuestra consulta acudió un hombre absolutamente abatido. Se trataba de un abogado feliz con su esposa y sus hijos. Al parecer un año antes, a su esposa le diagnosticaron cáncer de mama. La mujer acudió a uno de estos terapeutas el cual le diagnosticó que su problema de cáncer se había causado debido a las infidelidades de su esposo y que si quería curarse debía separarse. Aquella mujer desesperada se separó de su marido con el consiguiente trauma familiar. El hombre, no podía concebir que su esposa una persona inteligente se dejara embaucar por aquel charlatán. Por otra parte nos consta que era un marido enamorado, que jamás había sido infiel a su mujer. Como era de esperar la mujer murió a los pocos meses. La familia destrozada y el iluminado de turno siguió haciendo de las suyas diagnosticando en forma absurda enfermedades que tienen su origen patológico en disfunciones

fisiológicas, infecciones y malos hábitos alimentarios. Por otra parte resulta curioso que en la industria farmacéutica, sin duda el negocio más lucrativo de nuestro tiempo, para sacar un producto al mercado se requiere de un estudio clínico practicado a miles de pacientes y de varios años de observación, mientras que estos diagnósticos emocionales, aplicados como causas de las enfermedades no han sido evaluados clínicamente por ningún estudio. De tal manera que según el manual que leas, la causa de tal o cual enfermedad viene a ser lo más disparatado que puedas imaginarte.

Como bien aseguraba Ulises, si el ser humano se ajustara al programa establecido, alimentándose de cereales, fruta, miel, frutos secos, leguminosas, y verduras viviríamos muchos años. Si viviéramos en contacto permanente con la naturaleza, sin excesos, practicando la virtud y la solidaridad, seríamos ciertamente felices y longevos.

Después de aquella conversación con Ulises por el puerto, me interesé por el tema de las piscifactorías. Y si las marinas son perniciosas, las de agua dulce lo son aún peor. Tomar ahora mismo un salmón o una trucha, no deja de ser un acto de heroísmo.

En los tanques situados tierra adentro, se altera la tasa de crecimiento de estos animales mediante la manipulación de la luz. Los tanques son cubiertos hasta quedar en la completa oscuridad, para posteriormente utilizar luces intensas que les hagan creer que están en su estación de crecimiento.

Además de todo esto, su alimentación es alta en proteínas y está especialmente ideada para hacer que ganen el máximo peso en el menor tiempo posible. Transcurridas varias semanas serán asesinados para proceder a su posterior comercialización.

El hacinamiento en el que se encuentran los peces es enorme. En un mismo tanque puede haber hasta 50.000 salmones, las

truchas se encuentran aún más hacinadas. Estas condiciones hacen que los peces sean muy vulnerables a diversas enfermedades.

Los salmones sufren de un gran número de parásitos y otros agentes debilitantes como la forunculosis y las enfermedades del páncreas. Suelen tener heridas y los parásitos acaban comiéndose vivos -literalmente- a los peces. (En los salmones salvajes se encuentran una media de 13 parásitos mientras que en los explotados son 100).

Para evitar las pérdidas económicas que supondría un elevado número de muertes por enfermedades, se administra de forma regular antibióticos y diversas sustancias químicas a los peces. A pesar de ello, entre el 20 y 50% mueren por enfermedades como el cáncer o infecciones del páncreas o del riñón.

Cuando son confinados en tanques suelen mostrar comportamientos anómalos como una mayor agresividad, suelen tener heridas, deformidades e infecciones, desarrollan cataratas que les dañan la córnea, les dejan ciegos y hace que sangren.

Los peces de piscifactorías se encuentran además sometidos a diversas técnicas de ingeniería genética que buscan:

- Peces que crezcan más y más rápido.
- Mayor eficiencia en la conversión del pienso en músculos.
- Más resistentes a enfermedades.
- Más tolerantes a bajos niveles de oxígeno en agua.

- Capaces de soportar temperaturas más bajas.

Además de otras técnicas, se aplica la triploidía, o alteración cromosómica para obtener peces hembra estériles con mayor eficiencia en la conversión de alimento. Esto tiene como resultado que las truchas arcoíris triploides tengan un mayor índice de deformidades espinales. Los salmones triploides por ejemplo tienen índices de supervivencia menores y son menos



capaces de absorber el oxígeno del agua, lo que les hace menos capaces de superar situaciones estresantes.

También se emplean técnicas de manipulación hormonal y sexual -dando testosterona a hembras jóvenes embarazadas- para que den a luz sólo hembras que madurarán más tarde que los machos. Esto se hace porque los peces sexualmente maduros padecen cambios que reducen la calidad de su carne.
(*)

Nuestro querido maestro siempre ingería agua tratada bajo pirámide. Al agua le aplicaba unos electrodos que dinamizaban las moléculas de la misma. La jarra estaba siempre bajo una pirámide orientada al norte. En la tapa de la jarra ponía un filtro de color, según fuera la necesidad a tratar y dentro de la jarra había una serie de piedras preciosas que atrapaban en forma de condensador los rayos solares que



penetraban por la ventana. Aquella agua era ciertamente mágica. No solo por su sabor, sino por los efectos maravillosos que producía sobre nuestro cuerpo. Otro de los alimentos indispensables en su dieta era la miel. El afirmaba que una de las sociedades más perfectas del reino animal era las abejas. Por tanto la miel que producen tiene en si misma codificada el sentido del orden de la cooperación y de la solidaridad. Al

ingerir miel, dotamos a nuestros procesos vitales de ese orden que emana el panal de las abejas.

Cuando el ermitaño subía al monte recogía agua de manantial que empleaba como agua terapéutica bajo pirámide. Era un ser mágico, pues no la ponía en la jarra al azar, sino que utilizaba el calendario astrológico en forma inteligente. Otras tantas veces introducía en el agua determinadas hierbas y flores que aromatizaban y dotaban al líquido de propiedades terapéuticas. Todas las comidas eran precedidas de la ingestión de sus tisanas y de su agua tratada, para crear el efecto termo génico. Aunque Acerina y yo seguimos su rutina y sus pautas, tengo que confesar que aquel ser era un verdadero alquimista y muy a nuestro pesar no conseguimos sus niveles de eficacia.

Ulises comía muy poco, unos pocos cereales y fruta, abundantes líquidos y dos o tres huevos por semana. Nosotros le reprochábamos esa actitud recomendándole que comiese más pero él nos decía en forma de letanía:

- No solo de pan vive el hombre. Hay que comer para vivir y no vivir para comer.

Con el tiempo aprendimos a entender su enigmático comportamiento. Ulises recibía prana vivo del Cosmos, mediante las pautas constantes de meditación bajo pirámide. Del aprendimos el saludo al Sol, que ahora mismo, tanto Acerina como yo practicamos todas las mañanas bajo la misma gran pirámide que heredamos de él. Esta práctica nos ha dado fortaleza y salud, pero sobre todo y casi sin darnos cuenta, ha abierto un sexto sentido intuitivo dentro de nosotros que nos hace percibir sensaciones y vibraciones, que aun estando siempre con nosotros, antes no las percibíamos y que son vitales para caminar ordenadamente en esta existencia terrenal.

Siempre tengo vivo el recuerdo de los reiterados consejos que nos comentaba sobre el agua y su empleo racional. Ulises utilizaba el agua como si de oro se tratase. Toda su huerta estaba racionalmente cubierta de tubos negros que transportaban el agua y que en forma de goteo, vertían la vida sobre las hortalizas y los árboles.

- Faltará el agua potable y los seres humanos se mataran por este preciado líquido.

Tal era su profecía que efectivamente, después de unos años se está cumpliendo desgraciadamente. Parece mentira que en un planeta donde las tres cuartas partes son agua, nos falte precisamente la potable, tan necesaria para la vida y para la naturaleza. El cambio climático está aniquilando los acuíferos del planeta. De hecho el último informe de las Naciones Unidas denuncia esta gravísima carencia, que no solo merma la producción de alimentos, sino que incrementa las enfermedades antihigiénicas por su falta, en los países menos desarrollados. Malaria, tifus, cólera, parasitosis y otras tantas enfermedades que tienen su origen en la carencia de este precioso líquido.

Cada año se dan 4.000 millones de casos de diarrea y 1,8 millones de personas mueren a causa de esa enfermedad, más del 90 por ciento (1,6 millones) son niños y niñas menores de cinco años. Asimismo, cuando los menores sufren episodios repetidos de diarrea quedan en estado de mayor vulnerabilidad ante la desnutrición y otras enfermedades.

La diarrea constituye el problema de salud pública más importante provocado por las deficiencias en materia de agua y saneamiento. La simple medida de lavarse las manos con agua y jabón puede reducir en un tercio los casos de



enfermedades diarreicas. Dicha medida, junto con el acceso a instalaciones sanitarias adecuadas, es el principal modo de prevención de las enfermedades transmitidas por el agua. El panorama es desolador, pero ningún ser humano toma conciencia del servicio que debemos dar a la naturaleza si queremos vivir con dignidad y con salud. (*)

Acerina suele comentar a modo de reproche, que en un país donde se venera al futbolista de turno y se ignora al bombero, al sanitario o al ecologista, resulta imposible progresar.

Se nos olvida que somos esencialmente agua y que sin ella la vida es imposible. Pero talar árboles, exterminar miles de especies de seres vivos cada día; mientras crecemos en polución en venenos alimentarios y en concentración en las ciudades, resulta imposible regenerar el planeta. El agua nace del ciclo climático adecuado en bosques frondosos en mares limpios y en ausencia de CO2 en altas concentraciones.

Precisamente hace un rato las noticias televisivas acaban de anunciar que el presidente Obama ha impulsado un programa para evitar el cambio climático. Lo que resulta grotesco es que una gran mayoría de congresistas esté en contra de dicho plan. Nadie quiere renunciar a su estilo de vida, aunque esa forma de vivir lleve consigo el aniquilamiento progresivo de la raza. ¡En fin! no quiero cebarme en el aspecto trágico de nuestra forma de vida. Seguiré con los maravillosos recuerdos de las enseñanzas de Ulises.

El ermitaño era un perfeccionista absoluto. Para sembrar las semillas seguía un protocolo minucioso al que pudimos acceder, gracias a su generoso cariño hacia nosotros.

Lo primero era el agua. Introducía en unos pequeños recipientes de agua tratada bajo pirámide. Por supuesto el agua había sido introducida en la misma, siguiendo un protocolo astrológico. Introducía las semillas en el recipiente durante dos o tres días y luego, siguiendo el calendario planetario, las sembraba en la tierra. Junto a las semillas ponía un poco estiércol de compost de gallina rebajado con ceniza y las regaba regularmente hasta que brotaban y producían unos



frutos excepcionalmente buenos y saludables.

Las pirámides artesanas de diversos materiales y medidas se repartían por su hacienda en cada rincón de la misma. Al principio Acerina y yo nos preguntábamos si aquel hombre no estaba un poco pasado de rosca, pero según fue pasando el tiempo, comprobando los resultados, no solo en la huerta, sino en lo referente a la salud, tuvimos que rendirnos ante su sabiduría. Hoy en día, a semejanza de nuestro maestro, nuestra casa, que es la suya y que nos donó, antes de marchar, sigue con las mismas pautas, cuidados y protocolos

de trabajo. Es decir, tenemos pirámides en todos los ángulos posibles, incluso en el propio wáter.

Ya desde la primera semana en que conocimos a Ulises, me inquietó el tema del efecto piramidal e indagué en todos los sitios posibles a fin de entender porque el ermitaño usaba tal tecnología en casi todas sus actividades vitales. Bebía agua tratada bajo pirámide. Germinaba las semillas antes de ser plantadas. Introducía diversos alimentos, incluso, lo más curioso, es que meditaba todos los días bajo la misma.

A pesar de que busqué los razonamientos científicos del efecto piramidal, la ciencia considera tal fenómeno como irrelevante y desde luego nada científico. No obstante se rendía ante el hecho inexplicable de la regeneración del filo de la cuchilla de afeitar. Nadie explica satisfactoriamente el hecho de que una cuchilla sometida bajo pirámide regenera el corte de la misma hasta cientos de veces. Hay autores que afirman que bajo pirámide se produce una fuerte concentración de neutrinos, pero otros tantos lo niegan. Incluso se utiliza con muy buenos resultados para la regeneración de fracturas, artrosis y artritis de los pacientes. En este sentido el Dr. Ulises Sosa Salinas, médico cubano, ha escrito un libro de su experiencia clínica con enfermos tratados bajo pirámides con muy buenos resultados. Según dicho doctor el efecto piramidal, Normaliza el estado energético celular. Restablece el equilibrio iónico a través de la membrana celular. Mejora la irrigación sanguínea. Favorece el aporte de oxígeno. Produce cambios en la respuesta hormonal. Favorece la concentración intracelular del calcio. Puede alterar el mecanismo de proliferación celular. Inhibe el desarrollo y función de las bacterias. Tiene acción analgésica, antiflogística y bacteriostática. Tiene efecto acumulativo. Su acción es duradera. Y además, no ofrece ningún peligro para el paciente.

Parece ser que la pirámide actúa como una magnetoterapia de baja frecuencia en coordinación con el campo magnético terrestre. Y están comprobado científicamente los efectos de la magnetoterapia en las enfermedades, sobre todo las óseas y degenerativas.

Después de estos años y por la experiencia clínica que viví con Ulises en dichos tratamiento puedo afirmar rotundamente que efectivamente el efecto piramidal funciona tal y como afirma el Dr. Cubano. Pero en las primeras tomas de contacto con el ermitaño, no entendía, incluso me revelaba. Llegué a pensar que era un charlatán. No puedo evitar ser muy crítico y retorcido. Esa es mi naturaleza y a pesar de que me esfuerzo en emplear el corazón y la intuición, no terminé de conseguirlo, sin duda se debe a que no tengo más que un planeta de agua en mi carta natal.

Puedo revivir sin esfuerzo alguno aquella conversación.

- Juan; eres una de las personas más inteligentes que he conocido, pero te falta intuición. Tienes que aprender a mirar con los ojos del espíritu. Déjate llevar por las emociones. No todo responde al razonamiento, tenemos una inteligencia emocional que tú no alimentas en absoluto.
- Sin duda Ulises. Pero no sé, no consigo emplear tales recursos de los que carezco.
- No Juan. Todos podemos utilizar nuestros sentidos de una u otra manera. Siempre utilizamos lo que nos es más fácil, más familiar o simplemente actuamos condicionados por nuestra formación previa. Acerina, sin embargo ve con el corazón más que tú con la mente.
- ¿Sin duda conoces la cámara Kirlian?
- Si, por supuesto. La que fotografía el aura.



- Efectivamente el efecto corona de la acumulación eléctrica sobre un objeto capta fotográficamente la energía vital que lo envuelve.
Hay seres que ven estas energías pues están dotados de clarividencia. Estos dotados ven la energía piramidal y cómo actúa sobre el cuerpo, los alimentos y los lugares donde se ubican.
Estás intentando medir con parámetros físicos la acción de la energía vital o prana; como la conocen en oriente. Cuando en realidad esta energía nutre el cuerpo astral del individuo, regenerando su vitalidad y ordenando los procesos físicos dependientes de dicha energía y no se ve o se mide con un voltímetro o un galvanómetro.
En cualquier caso, ten paciencia y aunque no lo puedas ver, comprueba los resultados. De esta manera, ante

la evidencia, alimentarás en ti la posibilidad de que efectivamente el efecto piramidal sea una realidad.

- Daría un brazo de mi cuerpo, por ver como tú ves o sentir lo que tú sientes. Sin duda se trata de una facultad extraordinaria que te hace percibir más y mejor que los demás las realidades invisibles que nos envuelven.
- Desengáñate Juan. No pudo ni debo decirte lo que yo veo. Pero te aseguro que un ser dotado de clarividencia no goza tal facultad sino que la padece. Pues además de las energías positivas se incorporan a dicha visión o percepción, más a menudo, bajas energías, personas fallecidas, o seres astrales de tal densidad y agresividad que es mejor que no los percibas. Si el ser humano viese con los ojos del espíritu se volvería loco. De ninguna manera estamos preparados para emplear dicho sentido. Pero en la medida que la raza crezca y evolucione conseguirá de forma natural lo que ya los niños ven en sus primeros meses, y los adultos bloqueamos pensando que es de brujos o de enfermos. La habilidad perceptiva es una cualidad del inconsciente colectivo de la raza. En la medida que una especie crece, se dota de mayor y mejor percepción para adaptarse y sobrevivir. Pero efectivamente nos falta mucho para conseguirlo, puesto que los seres humanos vivimos en frecuencias de agresividad, de egoísmo y de escepticismo.

Te diré algo más. Hay seres en la galaxia que emplean grandes concentraciones de dicha energía piramidal para viajar en el espacio, alimentando sus astronaves. Quizás de esta manera puedas entender porque las pirámides de Egipto reproducen la constelación de Orión.

- ¿Una puerta estelar?
- Más o menos. Como comprenderás no se construye un mastodonte de esas dimensiones solo para la tumba de una persona. Pero incluso los antiguos egipcios sabían que en la cámara del rey de la pirámide se produce un efecto regenerador y los antiguos faraones celebraban la ceremonia de la regeneración o de renacimiento, sometiéndose a dichas energías.



Todos estos procesos y otros tantos más metódicos eran empleados por nuestro querido maestro en el mantenimiento de su huerto y en las pautas vitales que le mantenían saludable y feliz. Pero lo que realmente nos entusiasmó fue y sigue siendo ahora, la clave del conocimiento astrológico. Sin ese parámetro no se podía entender la eficacia y los resultados asombrosos que conseguía Ulises. Era un ser que había conseguido integrar en él la conciencia terrestre, siendo uno



con el lagarto o con el tomate que comíamos de su huerto, pero también había integrado en él la Conciencia Astral; es decir, el estudio e integración en sus pautas de vida dentro de la ética astrológica. Después de unos cuantos años de observarle nos dimos cuenta que era un ser transcendido, que se integraba como un alquimista en los movimientos estelares y planetarios. Tanto para Acerina como para mí fue un renacimiento o un bautismo esencial el conocimiento de la Astrología. Fue a partir de ese momento cuando entendimos que todo está unido. Dirigido por la suprema inteligencia, siguiendo un patrón preciso y certero que nada deja al azar.

CAPITULO V

Después de unos meses de relación, teníamos la necesidad de conocer las creencias o fundamentos éticos o espirituales del ermitaño. Acerina afirmaba que Ulises tenía que pertenecer a alguna Orden esotérica, pues su comportamiento y hábitos no se identificaban con religión o creencia religiosa alguna. Habíamos especulado sobre la posibilidad de que fuese masón, y aunque nunca afirmó nada en ese sentido tampoco lo negó. Es más le pusimos una trampa invitándole a nuestra casa, en la que habíamos previamente montado todo un escenario masón. Ulises ante tal simbología derramó unas lágrimas que sin afirmar nada de palabra, parecían dar a entender que aquellos símbolos le eran familiares o en todo caso removían en él recuerdos capaces de producir una fuerte emotividad.

Pero las mejores y más sofisticadas trampas nos las puso él. Fue hacia el tercer mes de conocerle. Era un día como otro cualquiera, habíamos derramado estiércol sobre el campo y el olor que desprendíamos no era precisamente muy agradable.

- Ten cuidado el martes, Juan.
- ¿Por qué me los dices? ¿Cuidado en qué?
- En tu casa. Vas a tener un problema con el agua.
- Pues gracias. No sé porque me lo dices, pero para evitar problemas, basta con cerrar la llave de paso del agua y así evitamos accidentes.

- De cualquier manera, ten cuidado.

Me pareció un poco arrogante, pues si le había dicho que cerraría la llave de paso del agua, era improbable que sucediera nada.

Llegó el martes y efectivamente no pasó nada con el agua de nuestra casa, pero si con la de la vecina del piso de arriba que nos inundó el domicilio con un grave quebranto y una gran pérdida. Menos mal que el seguro se hizo cargo de parte del problema. Pero aquella profecía me sentó a cuerno quemado, pues aunque yo había puesto todos los medios a mi alcance, el ermitaño se salió con la suya. Es decir, entendí que no bastaba con mi voluntad o con mis cuidados, puesto que estamos repletos de circunstancias ajenas y fueron precisamente estas las que nos causaron el problema.

En otra ocasión le anticipó a Acerina un fuerte resfriado que la mantendría unos días en cama. Mi esposa, que por otra parte domina la medicina natural, se puso a tomar echinácea a kilos, vitamina C y Beta-caroteno, con la seguridad de que se anticiparía a tal evento. Pero una vez más Ulises hizo de profeta infalible y efectivamente Acerina tuvo una neumonía grave que la dejó dos semanas bajo mínimos. Por cierto fue el propio Ulises el que la curó con unos extractos concentrados de hortalizas.

He contado estas pequeñas anécdotas, pero en aquellos meses fueron otras tantas previsiones que inevitablemente se cumplieron y no solo sobre nosotros sino sobre acontecimientos mundiales. El ermitaño se anticipaba inexorablemente sobre los mismos, acertando de una manera casi perfecta.

Aquel clima de expectación y la seducción que producía en nosotros, los vaticinios de Ulises, nos hizo estudiar Astrología. Por supuesto, él se brindó a enseñarnos. Aun hoy después de

casi una década seguimos estudiando, pues esta ciencia no se aprende nunca. Es compleja en extremo, pero en la misma medida apasionante. La Astrología es la Ley del Universo. Algunos la llaman "La Ciencia de Dios".

Hablando de Dios, una de las primeras preguntas que le hice a nuestro querido padre espiritual era si creía en Dios. Era una tarde de verano, con una infusión en la mesa y un cielo radiante sobre nosotros. El mar parecía una balsa de aceite. Luz y color nos rodeaban. Indudablemente aquel marco era el adecuado para realizar dicha pregunta, por su trascendencia pues cuando hablamos de Dios, todos nuestros sentidos se agudizan para encontrar respuestas que respondan a una ancestral duda que arrastra cada ser humano y toda la Humanidad.

Ulises me miró en silencio. Pasaron unos segundos que parecían horas. Tomo un sorbo de infusión y después de exasperarme con su maniática parsimonia, me respondió con una pregunta en vez de una respuesta.

- ¿Y quién es para ti Dios, Juan?

La verdad es que no esperaba tal reacción. Mire a Acerina, pero ella, más lista que yo, miró para otro lado, pues de ninguna manera se iba a meter en aquella trampa dialéctica.

- Supongo que Dios es el ser supremo que ha creado todo.

Ulises volvió a tomar otro sorbo de aquel brebaje a la vez que se tomaba más tiempo para comentar mi respuesta.

- ¡Bien Juan! Acabas de expresar en forma perfecta el sometimiento absoluto al "espíritu de manada"
- No te entiendo, Ulises. No sé a qué te refieres.
- Cuando el ser humano no ha adquirido la conciencia humanística y planetaria vive inmerso en una lógica jerárquica. Todo individuo desde esta conciencia necesita un punto de referencia y entiende que al final

de la cúpula tiene que haber el más dotado, el más fuerte, el que tiene todas las respuestas. En ese caso su concepto de Dios es un "ser" que lo puede todo, que tiene todas las respuestas y por supuesto el destino de todos en sus manos. ¿Por qué un ser, Juan? ¿Quién ha dicho que Dios sea un ser, o una entidad superior? Por supuesto la concepción que tienes de Dios no puede ser otra que la expresión del espíritu de manda a cuya cabeza siempre va el más dotado, el más fuerte o el que mejor se adapta. La mayoría de las religiones adoran o conciben a Dios como un ser antropomórfico, con barbas, repleto de virtudes. Incluso en la religión que se practica en nuestra sociedad cultural ese Dios ha creado un hijo al que los humanos han deificado. Es decir, han atribuido a un ser humano todas las cualidades de Dios y le han hecho hijo único. De esa manera es fácil para el individuo tener un Dios semejante a él. Un modelo a seguir, alguien que está a la cabeza de la manada, que no se sale de la lógica preconcebida, que esta como referencia de imitación o de ejemplo. Esta expresión de sometimiento y adoración al superior se refleja en los santos, los héroes y las referencias a gestas, actos o expresiones de una absoluta individualidad. Volvemos por tanto a Juan Salvador Gaviota y al espíritu anárquico que le anima a salirse siempre del patrón de la manada.

Ignoramos la conciencia colectiva, global para asemejarnos al que está en cabeza. Nuestro Dios no puede ser sino un ser que recoja todas nuestras frustraciones convirtiéndolas en virtudes o en anhelos a emularle. Este planteamiento de "ser superior" lleva consigo implícitamente la jerarquización, de tal manera

que el santo, el obispo o, el héroe de turno, están más cerca del modelo a seguir. Por supuesto al final de esta escala está el pecador, el tonto o el cobarde. Todo, absolutamente todo lo veis desde este proceso de jerarquización.

Ulises calló de repente, entornó la mirada hacia nosotros con expresión severa y elevando el tono dijo:

- Ese Dios, es una mierda. No me interesa. Prefiero ser ateo.

Acerina y yo nos quedamos parados y mudos sin poder reaccionar.

- Entonces ¿Quién es Dios para ti? –Pregunto Acerina-
- Yo creo en una Ley que emana de la Suprema Inteligencia, y que mueve miles de millones de universos.
- ¡Pero eso es muy abstracto! –Repliqué yo-
- Es abstracto para ti Juan, porque lo juzgas desde un proceso jerárquico, no desde una perspectiva global y colectiva, donde no existe el azar. Tienes que aprender a pensar como una hormiga o como una abeja para entender cuanto estoy diciendo. En estos modelos no existe la individualidad ni la jerarquía. Todos trabajan para un bien común y a todos les rige la misma ley de evolución y de supervivencia.
- Durante estos meses os he ido anticipando vuestro futuro, que se ha cumplido por encima de vuestra voluntad, de vuestra oposición, o si fueseis religiosos, a pesar de vuestros rezos, vuestras invocaciones y suplicas a ese supuesto Dios. Sin embargo los hechos se han dado, a pesar vuestro, porque os guste o no, estamos todos inmersos en una Ley que contempla a todo lo creado en distintos espacio-tiempos. El ayer, el hoy el futuro son instrumentos de esa Ley.

Si repasáis la Historia del ser humano os daréis cuenta de la pertinaz ignorancia de pensar, que ese ser supremo, al que han deificado y al que rezan e invocan les iba a liberar de la peste, de la sequía o de la guerra. En la Edad Media se suplicaba a Dios con procesiones y rezos para que les liberara de la peste, incluso se decía que la pestilencia había venido por los pecados del hombre; es decir, además de sufrir la enfermedad, los pobres pestilentes se morían de forma insufrible con el sentimiento de pecado. Cuando en realidad todo era debido a la falta de higiene. Pero volvía otra desgracia y de nuevo las castas sacerdotales y los que jerárquicamente estaban más cerca de ese modelo divino seguían rezando arrojando culpas, intentando explicar lo que simplemente se entiende por la lógica, la ciencia o la evidencia y no con la intervención divina. Juan, a pesar de que cerraste el grifo de tu casa, tu casa se inundó porque tu vecino está formando parte de esa lógica que está por encima de tu voluntad, de tu Dios o de la superstición. No existe la evolución individual, sino colectiva. De nada te vale progresar, pues en la medida que adquieres más conciencia, aumenta tu dolor por uno de los miles de seres que mueren de hambre en nuestro planeta. Sin embargo, como el deseo de escalar en la manada a la que pertenecemos es irracional y prioritaria no dudamos en pagar grandes sumas de dinero para realizar tal o cual curso que nos libere de la mediocridad en la que cada uno vive. Es por esto que surgen maestros, chamanes y fórmulas dirigidas al individuo a lo que somos muy afines, sin darnos cuenta que todas esas fórmulas aumentan el egocentrismo, exaltan la individualidad y

te marginan del grupo. Insisto que la evolución es colectiva no individual.

- ¿Es decir para ti no existe el libre arbitrio?
- No. Acerina sufrió una neumonía o tú tuviste un accidente de automóvil a pesar de tu libre arbitrio. Nada ni nadie está fuera de esa Ley. Todo está gobernado por una Suprema Inteligencia, que no tiene barba ni es antropomórfica. La clave por tanto está en estudiar esa Ley y adquirir una conciencia colectiva donde las cosas sucedan de acuerdo a una lógica infranqueable. Con tu libre arbitrio no pudiste parar una infección, ni evitar la inundación de tu casa o bloquear las ruedas del que se chocó contigo el otro día. Cuanto más afán pongas en ser Juan Salvador Gaviota buscando soluciones individuales, más difícil te será progresar. Tu libre arbitrio no puede parar una tormenta o bloquear la acción de un simple virus en tu organismo. Tu libre elección no puede evitar que te amen o te odien o que se retrase la fecha de tu muerte. Tú y los otros no vivís solos sino formando parte de una lógica que os superar y que os zarandea a su antojo.

Las discusiones y los reproches en este sentido se sucedieron en los meses sucesivos. Para mí su lenguaje era ininteligible. No aceptaba perder mi identidad. No deseaba aniquilar mi ego. Pero hubo un momento clave en que empezó a cambiar mi conciencia y este cambio vino de la mano Acerina.

- Juan, Ulises tiene razón, no existe Dios. Dios somos todos nosotros.
- ¡Pero qué dices mujer! ¿Cómo vamos a ser Dios nosotros si somos unos insensatos?

- Esta noche tenido un sueño que me ha traumatizado, pero gracias a él, he conseguido entender un poco más a nuestro querido padre.

Era domingo y todavía permanecíamos acostados en la cama. Acerina estaba agitada por su intensa vivencia nocturna y yo ansioso por escucharla.

- Juan he soñado con los Dioses egipcios. He visto la imponente imagen del Dios Thot asomándose a mi sueño mirándome. Pero aquella figura similar a las representaciones de la iconografía egipcia fue mutando poco a poco hasta aparecer un ser semejante a Horus y Osiris. Era una entidad alta, con ojos casi llameantes, de color aceituna, con pelo negro pegado a la cabeza.

Tenía un mono ajustado a su cuerpo de color azul y en el lado izquierdo a la altura del pecho aparecía en relieve un círculo con un punto en el centro.

En la mano del "Dios" apareció una vara de poder. Thot, el Dios de la sabiduría Egipcia, venerado por todos los iniciados de todos los tiempos, levantó el cetro sagrado tocando con su extremo el cielo estrellado. Se rasgó el firmamento para aparecer siete esferas inmensas. Esas esferas fueron bajando su intensidad de luz para convertirse en los planetas de nuestro Sistema Solar.

Cada esfera tenía en su interior seres luminosos que la protegían y la guiaban.

Luego aparecieron seres humanos maldiciendo, gritando y alterando su voz para mentir, sentenciar a muerte, vejar al inocente, discutir y conspirar. De estos seres salían larvas negras repugnantes que formando un ejército de maldad subían al cielo y se alojaban en la primera esfera, que correspondía al planeta

Mercurio. Otras tantas imágenes mostraban ahora la mente macabra de los asesinos, de los envidiosos y de los iracundos. Al igual que el caso anterior de sus cabezas salían ejércitos de larvas dañinas, que se incorporaban a las primeras para convertir la esfera, antes bella y luminosa, ahora en un pozo de inmundicia.

Thot levantó su cetro y mostró la esfera de Venus, la más bella, que poco a poco se iba ensombreciendo puesto que un enorme caudal de dolor, nutrido por larvas producidas por seres humanos impíos y malvados se alojaban en dicha esfera planetaria. Vi la inmundicia que salía del violador. Las larvas del desamor, de la deslealtad y de la impiedad. Me estremecí ante la frialdad de los seres poderosos que permanecían pasivos ante al hambre y la necesidad de los niños del tercer mundo. Toda esa maldad salía de los seres humanos y viajaba a dicha esfera.

Volvió Thot a rasgar el cielo y apareció la figura del Dios Marte, el Dios de la Guerra que capitaneaba millones de seres humanos portando artefactos de tortura, de muerte y de mutilación. Otro río incontenible de energía pútrida, sanguinolenta y maligna apagaba la luz de Marte y sus Dioses, los que le cuidaban derramaban lágrimas por la maldad y la violencia del ser humano.

De nuevo el cetro del Dios tocó otra esfera; la más grande de todas y apareció como en las otras el mismo ritmo de energía negativa nutrido por los seres que vivían del vicio, de la gula, de la droga y de la falta de medida. La borrachera de uno, junto con la comilona de otro producía lombrices negras que anegaban el caudal del río oscuro que apagaba Júpiter. Todos

vieron a los sacerdotes, mesías y los que decían representar a Dios, que con sus doctrinas equivocadas enviaban al hombre a la muerte o la indignidad. Estas larvas eran también reclamadas por la energía de aquella esfera.

La siguiente esfera recibía el dolor en forma de vibración de los duros de corazón, de los jueces que mandaban a la muerte a sus semejantes. Las enormes larvas de los políticos y reyes que con sus decretos alteraban la ley natural imponiendo doctrinas basadas en el dinero, en lo material y que mataban la vida en el planeta. Esta era la esfera de Saturno, donde se alojan los maestros de sabiduría que dictan la justicia de nuestro Sistema Solar.

Thot volvió a golpear el cielo con su cayado mágico y vi ahora la pestilencia que emanaba de los egoístas, de los que no amaban al hombre, de los que no respetaban las leyes, de los que martirizaban su cuerpo con drogas y alcohol, disminuyendo el río colectivo de la vida. El enorme caudal de mal y de sufrimiento apagó la esfera planetaria donde moran los maestros del ingenio y de la fraternidad. La sagrada mansión de Urano.

Luego, ascendiendo hacia el cielo, otro reguero de dolor era alimentado por los seres que habían perdido la oportunidad de experimentar al quitarse la vida, de los que envenenaban su cuerpo con productos malignos, como el alcohol y el tabaco, que dando satisfacción inmediata al paladar producían cáncer en las entrañas. Los Dioses de Neptuno, donde reside el poder de los poetas, de los que contemplan la grandeza del universo, lloraban al ver su morada inundada de sufrimiento.

Thot volvió a realizar la misma operación y todo el espacio se llenaba de larvas, gusanos y animales informes, inmundos y pestilentes que habían salido de los millones de muertos causados por las guerras y la ambición egoísta de unos pocos poderosos, incapaces de sentir el dolor de su prójimo. La última esfera, la del Dios Plutón, recogía todo este caudal de maldad y se apagaba su luz convirtiéndose en tinieblas.

El Dios Thot se marchó para dar paso a un ser hermoso que tenía detrás un Disco Solar. Era Ra, el Dios del Sol. Este ser más sutil que el anterior, con contornos etéreos y vaporosos, hecho de polvo de estrellas, tocó con su cetro al Sol y este exhaló una bocanada de luz que iluminó de nuevo a las esferas, volviéndolas bellas y armoniosas. Fue entonces cuando vi las impresionantes imágenes que se sucedieron.

La primera esfera al recibir la luz envió todas larvas malditas hacia la Tierra, pero estas larvas se introducían indiscriminadamente en pequeños inocentes, en personas buenas, en seres que antes no las habían producido. Y la larva de la mentira producida antes por un ser que vivía en América, se alojaba ahora en un pequeño niño de la India que nacía con un tumor cerebral dicha larva maligna mataba las neuronas del pequeño.

Todos los planetas enviaron a la Tierra toda su carga maligna, alimentando ahora con más fuerza al asesino, y al ladrón. Se alojaban en otros seres produciendo yagas, cánceres e imperfecciones.

Vi entonces, que es el hombre el que causa el mal de su semejante por dejarse llevar por sus debilidades y por su egocéntrico egoísmo.

Se sucedieron después pasajes de la Historia donde los hombres invocaban a los Dioses pidiendo ayuda o maldiciéndolos por haber mandado castigos. Vieron la necedad de los sacerdotes intentando erradicar la peste con oraciones en vez de higiene.

Comprendí finalmente que somos nosotros, los humanos los que construimos nuestro destino. Somos nosotros lo que dotamos a los planetas de maldad o de bondad.

He visto que cuando Saturno esté repleto de la maldad humana irradia sobre los humanos todo su poder y si yo tengo en mi carta natal ese planeta mal aspectado, recibo aún sin desearlo los efectos de ese mal, que quizás has alimentado tú el día anterior.

El Dios Thot me mostró que todo está unido en el cosmos, que no hay nada al azar. Que no existe la libertad personal. El simple hecho de tirar una peladura de plátano al suelo, no solo pone en peligro a los viandantes que pueden pisarla, sino que se disparan millones de causas y efectos inter-conexionados. Pero no solo en este espacio-tiempo. He visto que ese simple acto no nace en este tiempo, sino que viene de otras vidas mías en las que la pereza y el egoísmo causaron mucho dolor a mis semejantes. Incluso he visto que esta acción tiene repercusiones en el futuro haciendo que esa persona que se ha roto la pierna por mi culpa al arrojar la peladura de plátano, se presentará en otra vida y en el preciso momento en que en mi carta natal Marte recibe un mal aspecto en Géminis, esa misma persona, provoca un accidente por el cual se me rompe el brazo. Pero he visto que ese mal conductor, no ha concienciado todavía que no

puede arriesgar la vida de los demás, por su afán de correr con el coche.

Juan es impresionante lo que nuestros actos o nuestra mente precipitan en favor o en contra de nosotros mismos. Somos nosotros los que generamos nuestro dolor o nuestra felicidad y Dios no tiene nada que ver. Dios somos nosotros. De nada vale suplicar, rezar o invocar. Son nuestras acciones los que precipitan nuestro futuro colectivo.

Como bien decía Ulises, no existe el libre arbitrio, todos mis actos y pensamientos me atan en el presente y en el futuro a otros seres, otras causas y otras circunstancias, pero lo que es más importante, todo viene a su vez del pasado que no he auto-realizado.

Juan, todo esto está escrito en nuestra carta natal. Todo se da siguiendo una ley infranqueable. Por un momento he sentido dentro de mí el poder de la Suprema Inteligencia y he sentido vergüenza por el ser humano que está perdido en conceptos religiosos dogmas y fanatismos equivocados.

Yo escuchaba el relato en silencio. No me había percatado que dos lágrimas salían de mis mejillas y empapaban la sábana donde yacía.

Ese mismo día Ulises escuchaba el sueño, pero yo volví a la carga con más preguntas.

- Vamos a ver Ulises. Lo que nos estas diciendo es que somos víctimas de los planetas. Que nacemos con un destino escrito.
- Por supuesto.
- Me niego a aceptar eso. Donde queda entonces mi voluntad, mi esfuerzo, mi aprendizaje. Por lo que me has enseñado de Astrología hasta ahora, entiendo que si el planeta Júpiter de mi carta natal está mal

aspectado, siempre tendré el hígado mal. No puedo sanarlo. Si mañana tengo un mal tránsito sobre el citado planeta, estoy condenado a una cirrosis hepática ¡No me fastidies! No puedo aceptarlo.

- Eres muy simple Juan. Debes hacer un esfuerzo global integrando otros elementos en tu vida.

En primer lugar tu carta natal; es decir el patrón de tu vida lo eliges tu antes de nacer con los Señores del karma que fijan los planetas y diseñan tu carta en función de las experiencias que necesitas para evolucionar y satisfacer y compensar las causas equivocadas de otras vidas.

Júpiter puede causarte un cáncer sí, efectivamente, como ha dicho Acerina, el planeta está repleto de la vibración maligna y de dolor producido por el ser humano, pero si el planeta recibe de todos nosotros elementos positivos y su vibración no es mala, tan solo tendrás una pequeña inflamación. Somos nosotros los que escribimos y precipitamos nuestro destino. Nadie está solo, nadie puede caminar solo, todo se inter-conexiona.

- Lo que me estás diciendo es que todo depende de nosotros. De nada vale las oraciones, las súplicas y la ayuda de Dios o de las entidades superiores.
- No Juan; ellos también están sujetos a la ley de la Suprema Inteligencia. Si el ser humano genera una causa, recibirá ni más ni menos que los efectos de la misma.

Aunque te parezca mentira, querido Juan es más fácil hacer desaparecer a la luna, que se mueva un solo milímetro de tu karma o de la Ley que gobierna el devenir del universo.

O aprendemos a asumir nuestra responsabilidad de seres conscientes y asumimos nuestra divinidad dormida o el universo prescindirá de nosotros.

O entendemos de una vez por todas que la evolución es colectiva y ejercitamos la solidaridad y el esfuerzo colectivo para vivir en armonía con las leyes de la Inteligencia Universal o sufriremos durante muchos milenios.

Los héroes, los santos, los mesías y los Dioses que hemos creado como modelos de vida no tienen cabida en la Nueva Era, regida por la inteligencia, la integración en la naturaleza, la solidaridad del grupo por encima de la del individuo, la justicia y dignidad para todos los seres vivos. Y la supresión de las fronteras de las diferencias raciales, sociales y económicas.

Aunque Ulises tenía un temple a prueba de bombas y nunca le vimos nervioso, sus afirmaciones y preguntas eran directas, sin tapujos, sin dobles intenciones.

- Mirad; Si mañana tomo dos centímetros cúbicos de tu semen o si selecciono un buen número de óvulos de Acerina y procedemos a la inseminación artificial de millones de gorilas o primates más o menos evolucionados de otro planeta ¿A quién adorarán como Dios estos seres creados a partir de vuestra semilla? Date cuenta Juan, que dos centímetros cúbicos de tu semen pueden contener 1500 millones de seres vivos. Y en el caso de Acerina aunque con menos óvulos, basta con seleccionar varios individuos de la primera siembra para multiplicar por miles de millones a las humanidades que podéis crear.

- Está claro que seríamos nosotros sus padres creadores y lógicamente seríamos para ellos su Dios o algo semejante.
- En nuestro planeta, queridos amigos la vida ha surgido a partir de unos biólogos cósmicos que han creado al hombre en distintas etapas, mejorándole con aportes neuronales y mezclándolos con otras razas provenientes de distintos ángulos de la Galaxia. Si leéis atentamente los libros tradicionales de todas las culturas este mestizaje y esta creación se repiten constantemente con diversas modalidades o leyendas. En definitiva, como dice la Biblia, "Los hijos de los Dioses se juntaron con las hijas de los hombres y nacimos nosotros..." Pero estos mal llamados Dioses, no son sino ejecutores de la Suprema Inteligencia, intérpretes de la Ley, jardineros o sembradores de vida. Y al crearnos su evolución está vinculada a la nuestra, pues si nosotros crecemos ellos crecen y si mermamos ellos tienen que asumir su creación equivocada o imperfecta ¡Por cierto! Ra, el más importante Dios egipcio, es en definitiva el biólogo que nos creó, por eso fue adorado como el Dios supremo, al ser ni más ni menos que nuestro creador.

Muchas jornadas de trabajo, de estudio y de contraste de ideas fueron forjando en nosotros una nueva personalidad. La Astrología era y aún hoy sigue siendo difícil, pues además del conocimiento empírico de esta materia, no está de menos disponer de una buena intuición para saber seleccionar entre las numerosas posibilidades que se expresan en los diversos aspectos planetarios.

Pero el ermitaño vivía, pensaba y actuaba varios pasos por delante de nuestras propias conjeturas y suposiciones.

Cierto día recibí por e-mail un artículo suscrito, al parecer por una asociación o grupo masónico, que en forma casi idéntica reflejaba todas y cada una de los debates mantenidos en los meses anteriores con Ulises ¿Cómo había podido recoger nuestras palabras y planteamientos con tanta fidelidad? ¿Nos habían puesto un micro oculto?

Leímos atentamente el artículo:

DE DIOSES Y HOMBRES

Casi Todos los estudios antropológicos parecen asignar a Sumer la antigua Caldea. La franja entre los ríos Éufrates y Tigris, como la cuna de la actual civilización. Estos antepasados habrían recibido de los Dioses o ET, el conocimiento preciso para iniciar una andadura más evolucionada y más responsable. Estos entes extraterrestres nos habrían dado el arado y las semillas necesarias para desarrollar la agricultura. El tejido y sus artes. La Medicina y la Farmacia, la elaboración de los metales y lo que es más importante, unos conceptos éticos y morales, asociados a una Teogonía repleta de Dioses que de una u otra manera venían a la Tierra y engendraban hijos con nuestra mujeres.

Los sumerios tenían doce Dioses principales y otros tantos menores. Marduk, Apsu, Tiamat, etc., etc., hacían referencia a nuestro Sistema Planetario. Nuestros antepasados adoraban al Sol y a los planetas, pues de ellos nacieron todos los hombres. Es decir, la vida se habría originado desde la propia creación en siete fases donde apareció, el agua, los animales y al final de todo el hombre. Fuimos hechos de barro, como dice el Génesis, por el simple hecho de que fue a través de la selección biológica como salió el primate ancestral. A este primate según dichas tradiciones y hace casi medio millón de años, los "mensajeros de los Dioses" habrían implantado neuronas inteligentes y finalmente el ser humano fue digno de



poseer un espíritu, un alma y un cuerpo, con que experimentar la vida en la rueda de las reencarnaciones.

A través del tiempo esta cultura Sumeria fue entregando su saber en todo el Mediterráneo, Egipto, Grecia y Roma. Estos pueblos poco a poco fueron perdiendo la idea original de que los primeros Dioses eran el Sol y los planetas y fueron atribuyendo a los Dioses figuras humanas.- Asimismo se les asignó a estas caprichosas deidades todas y cada una de las virtudes y defectos del ser humano. Así pues Júpiter era un promiscuo seductor. Mercurio un corre-ve-y-dile y Marte o Ares tenía un genio endemoniado y se le invocaba para la guerra.

Antes de los romanos, los egipcios, que habían recibido la información primigenia de los caldeos, concebían a sus Dioses con cuerpos humanos y formas animales. Así pues Anubis tenía cabeza de chacal y cuerpo de hombre y Horus tenía figura humana y cabeza de halcón. Amón cabeza de carnero y otros Dioses se representaban como toros alados o cuerpos

humanos con cabeza de gatos. De una u otra manera de la primera idea primigenia de los sumerios, en que los Dioses eran externos, enormes y creadores de vida, las deidades de las nuevas civilizaciones iban adquiriendo más figura, manera y modos humanos. Hasta el punto que muchos reyes y emperadores de la Tierra tuvieron la osadía de llamarse divinos, Dioses o hijos de los Dioses. En tan solo 2000 o 3000 años, el gran Dios Apsu de los Sumerios (nuestro Sol) estaba a la simple altura de un tiranillo de tal o cual pueblo que por su megalomanía terminaba siendo el Emperador Sol o un Dios ungido con los más altos poderes del Cosmos.

Con las invasiones bárbaras y el comienzo de la era cristiana, los antiguos Dioses ya no eran los que en un principio se habían adorado. El pueblo hacía un paralelismo psicológico muy obvio: Si nuestro emperador es un Dios y por otra parte es tan patético, lo Dioses del Olimpo tiene que ser igual de tontos.

Hacia el año 500 DC. El Emperador Constantino estableció el cristianismo como la religión del Imperio. En aquel tiempo los antiguos Padres de la Iglesia habrían conseguido imponer sus tesis en el Concilio de Nicea, por las cuales, Jesús de Nazaret era elevado a la categoría de Hijo Único de Dios y por tanto, Dios. Arrio que habría defendido la idea de que un humano no se podía deificar, había muerto en el propio concilio y la tesis del Dios antropomórfico se impuso, puesto que el ser humano de aquella época estaba acostumbrado a deificar emperadores, reyes, magos y héroes.

En Inglaterra con la leyenda del Rey Arturo y el Mago Merlín se produce la última contienda entre los Dioses de la naturaleza y el culto a Jesucristo. Los cultos celtas que propiciaban la integración del ser humano en la naturaleza, siendo uno con duendes, hadas y fuerzas primordiales, eran abolidos y sustituida por el culto a un único Dios. En aquel

culto ancestral, el hombre todavía era pequeño en comparación al Dios de la tormenta o la Dama del lago o la Magia de la Naturaleza. Pero con el culto a un ser antropomórfico, el hombre se veía liberado de todo mal, pues bastaba el favor del Dios, o de sus representantes en la Tierra para adquirir un puesto en el "supuesto cielo" donde se otorgaría al final de la vida todo tipo de parabienes.

Imaginad si pudiéramos retroceder al principio de la era cristiana y en la aldea de Nazaret. Imaginad a la vecina de la Virgen María qué envidia y descontento tendría, al comprobar el capricho del destino al ver que su hijo, no era sino mortal y que el hijo de su vecina, María, era ni más ni menos que un Dios. Está claro que esto no se dio, entre otras cosas porque a través de los años sucesivos, a Jesús el Cristo se le fue construyendo y atribuyendo todos y cada uno de los atributos de un Dios. Y por ende, a su madre, se le otorgaron las dignidades que correspondían a la madre del mismo Dios.

Hacia 3500 años, los antiguos Dioses Sumerios eran inalcanzables, planetarios y por encima de cualquier posibilidad humana. Ahora un simple nazareno, que hasta ayer había corrido por las calles de la aldea y habría respirado, llorado y comido como el hijo de la vecina, se convertía en un Dios. Y esta pobre naturaleza de un mortal fue convirtiéndose con el paso del tiempo en un Súper-hombre con todos los poderes, dignidades y atributos del más grande de los Dioses. Ahora el hombre de a pie, tenía un modelo a imitar. Tenía un punto de referencia claro: "Tengo que ser igual que mi Dios" Y todos los actos, voluntades, costumbres, modos y maneras de los seres humanos se adaptaron al modelo que una casta sacerdotal había construido como único Dios.

En nuestra época vemos como el modelo de belleza, por ejemplo, de Claudia Scheffer es imitado por millones de mujeres, que en pos de llegar a ser igual que su diva, se hacen

tratamientos de leche de gorrion de los prados del Sur, o se implantan varios kg de silicona en distintos ángulos de su cuerpo, o hacen sacrificios heroicos con la comida para no tener celulitis o incluso piden un préstamo al banco para hacerse una liposucción, pero finalmente es posible que nos gustemos un poco más si somos iguales que nuestra Diosa de la belleza, "Claudia" ESTO NO ES SINO UN PROCESO NARCISISTA DEL CULTO AL CUERPO PARA EMERGER DE LA MANADA POR SER MÁS BELLA QUE EL RESTO DE LA ESPECIE. En el modelo religioso, el ser humano que desea imitar a Cristo, renuncia a todos los placeres, pasa hambre, renuncia al sexo por ser pecado, se quita la ropa para ser más pobre que las ratas, se queda sin cama para dormir, puesto que su Dios no tenía ni donde reclinar su cabeza. Se recluye, toma un látigo y se flagela día tras día para conseguir la sublimación de la carne y la gloria divina. Incluso reproduce los estigmas del Señor, y si no lo consigue se pone en sus carnes unos brazaletes de púas que le rasgan las carnes. En este caso al igual que con el modelo de la Claudia Scheffer, se sigue utilizando la cirugía por la vía expeditiva. Si en el primer caso el bisturí me raja el pecho para meter la silicona, en el segundo caso, el látigo de púas rasga la espalda del penitente para conseguir la sublimación del NARCISISMO ESPIRITUAL MAS SALVAJE, EGOCÉNTRICO Y ABSURDO DEL PROCESO DE LA VIDA Y DEL EQUILIBRIO PSICOFÍSICO.

Si vemos las revistas de moda, vemos que a las modelos se les da una calificación de menos a más, al igual que se hacen listados de los seres más ricos del planeta. Es decir se establece una jerarquía en torno al modelo más perfecto o el modelo o patrón más ponderado por la sociedad. En el caso espiritual se compite en la santidad para conseguir llegar más o menos bien, a parecemos a nuestro Dios. Y por eso el Santo de tal región es más santo que el otro de otra región. Y las

iglesias y los templos y las páginas culturales de la Historia del hombre se llenan de figuras mortales de seres humanos, considerados como santos y venerables en la medida que consiguieron asemejarse más o menos al modelo que adoraban. Por supuesto nadie llega a ser igual que su Dios, porque en este caso el culto desaparecería y con ello toda la casta sacerdotal, y si preciso fuera, se atribuiría al Dios de turno, nuevos poderes y nuevas prerrogativas inalcanzables para el pobre mortal.

Ahora mismo en este tiempo, todos los cultos de la Tierra persiguen una idea narcisista por la cual, YO me siento bien. YO voy al cielo, YO soy generoso, YO soy bueno. etc. etc... cuando en realidad el "YO" que te impulsa a tales afanes no es sino un narcisismo egocéntrico que nada tiene que ver con la espiritualidad.

Todo está jerarquizado en el planeta Tierra, pues nos hemos olvidado de la vieja enseñanza. Porque al seguir a un Ser, todos los que están por detrás no son sino distintos, distantes y seguidores del ser adorado. Y el concepto de integración de todo el conjunto requiere de la anulación del yo, de la ausencia de la jerarquización y de la ausencia de un Dios distante y súper-poderoso que jamás podremos alcanzar. Imaginad a este respecto a un antiguo viajero de los Dioses Sumerios que retorna a la Tierra y contempla tres personajes de nuestro tiempo:

- a) Visita a Bill Gates el magnate informático más poderoso del planeta con cientos de miles de millones de dólares.
- b) Un parado de Vallecas, que con la ayuda familiar de 400 euros que cobra del paro alimenta a cinco de su familia.
- c) Una pobre mujer somalí, que con 28 años tiene ya 10 hijos y que en los próximos meses se quedará con solo uno o dos, pues se van a morir todos de hambre.

Este viajero de los Dioses se volvería corriendo a las moradas celestes al comprobar que los seres humanos estamos peor que al principio de los tiempos. Que el modelo de la jerarquización nos está aniquilando y que la injusticia, del desamor, y la violencia campa por sus fueros en todos los territorios del planeta.

A este proceso se le llama democracia y la grandeza de la democracia es que usando la libertad, nada impide al currante de Vallecas que un día consiga superar a Bill Gates y que la mujer somalí termine siendo "mis Somalia" y se case con un príncipe azul rico y poderoso.

En el modelo jerarquizado que poseemos en la Tierra, nuestros ídolos y el de nuestros hijos son casi divinos. De esta manera comprobamos que un corredor de coches gana al año 25 millones de euros por el deslumbrante mérito de mover el volante de un coche y otro señor en otro lado tiene como mérito saber meter un balón en un aro o en una red y por esta habilidad, además de ser el modelo maravilloso que sale en las revistas, se embolsa cientos de millones de euros, en el mismo tiempo en que ese día en nuestro planeta se mueren 70.000 personas de hambre en cada jornada.

Y todo esto es posible porque el modelo ético y moral por el que nos movemos esta jerarquizado y sigue el patrón etológico de la naturaleza por el cual el pez grande se come al pequeño y la hembra más dotada, que mejor mueve las plumas, se casa con el macho más musculado y más ruidoso de la manada.

No vale el hacer las cosas para ser mejor persona, para ser bueno, para ir al cielo, para estar con Dios. No vale, absolutamente de nada, puesto que todo esto encierra un comportamiento egocéntrico, narcisista y jerárquico.

Dios está en un 60% en la mujer somalí, En un 35% en el currante de Vallecas y en un 15% en Bill Gates. Solo cuando

consigamos que los tres estén al 33% igualados, en sus necesidades materiales y psicofísicas podremos dejar el 1% que resta para emplear nuestro tiempo en adoraciones banales a Dioses culturales, creados por hombres equivocados.

Siempre cuento el mismo ejemplo, pero es que resulta perfecto para intentar explicar cuanto quiero decir: "Cierta día estando meditando se me apareció en dicha meditación un lama tibetano y me dijo: - "Me van a matar y vengo a ti atraído por tu meditación, pues yo también estoy meditando (Esto se dio en la última protesta del pueblo y monjes tibetanos en el Tíbet, que fue reprimida por los chinos con mucha violencia) el monje me preguntó: ¿Para qué meditas?...yo le respondí - Para conseguir ser más equilibrado, ser mejor persona, tener paz y ser espiritual. Yo le pregunté a su vez a él -¿Y para qué meditas tú? El monje me dijo: - Observa... y vi al monje meditando y proyectando su cuerpo astral al interior del Himalaya para parar el movimiento de una placa tectónica, pues iba a haber un terremoto. Me sentí avergonzado. Pues yo solo meditaba para mí, para conseguir hacer crecer mi ego y mi narcisismo espiritual y este hombre, habiéndose despersonificado de su ego se había fundido con la Tierra para evitar una catástrofe.

Solo cuando me observo que estoy en tal o cual puesto de la escala evolutiva y miro por detrás y por delante a los que me siguen, comienzo a evolucionar hacia la conquista de una mejor posición en la escala de la manada. Solo cuando culturalmente me dicen que este es más guapo, más grande, más rico y más santo, comienzo a caminar hacia la conquista de puestos más propicios para sentirme bien.

Nuestros Dioses culturales son modelos de referencia a seguir y a imitar, y esto además de ser imposible, puesto que ellos, eran solo ellos, con sus propias necesidades evolutivas, no

deja de ser absurdo en la medida que me descentra de mi propio camino y mi propia experiencia para seguir el sendero de un modelo que no es el mío sino el de otro.

Claudia Scheffer es ella, con sus necesidades y sus experiencias vitales y Jesucristo, además de ser de otro tiempo, fue él con su realización personal e intransferible. Yo soy yo, y tengo que atender a mis carencias personales y entender que Dios está y es la conciencia planetaria. Un labrador que siembra el campo, que da gracias a Gaia o a la inteligencia terrestre por el fruto recibido, que ese fruto lo comparte con su vecino y que con las sobras da de comer a los pájaros y hace crecer la vida en el río, preserva el árbol y contempla agradecido el amanecer; está y es UNO CON DIOS. Mientras que estando rezando todo el día y meditando para ser más bueno, más santo o más espiritual, tan solo alimenta nuestro narcisismo espiritual y no te vale de nada.

Si hacemos una pequeña meditación y dejamos que nuestro espíritu nos dé respuestas, veremos que ahora más que nunca casi todos los valores por los que luchamos, las religiones y los dogmas por los que nos movemos están equivocados. Y están equivocados porque si tenemos 70.000 muertos de hambre al día esto no deja de ser un rotundo fracaso ético, moral y espiritual.

Comienza el tiempo del indio piel roja. Comienza el tiempo del Druida, comienza el tiempo de resurrección de los antiguos Dioses de la naturaleza. Regresan los enviados de los antiguos Dioses Sumerios y nos dicen que estamos torciendo el rumbo, puesto que el fruto de nuestras doctrinas y valores están auto-aniquilándonos.

Y no vale frustrar nuestra conciencia diciendo la culpa es de los políticos o de los banqueros o de los sacerdotes. El ser humano está absolutamente solo en este periodo de la historia. Hemos roto todas las barreras de solidaridad y

vivimos egoístamente más solos que nunca, con nuestro iPhone, nuestra televisión, nuestro coche y nuestro equipo preferido de fútbol. Atrincherándonos en nuestra visión egocéntrica del mundo, en nuestra fanática perspectiva moral. Nos quejamos de nuestros políticos, sin darnos cuentas que son exactamente iguales que nosotros, que han estudiado en el mismo colegio, que han recibido la misma educación y que siguen los mismos patrones culturales que nosotros mismos. Mirad a vuestro alrededor y preguntaros a vosotros mismos, quien de vuestro amigos, familia y conocidos sería mejor político que el que ahora manda. Os daréis cuenta que no os fiáis de nadie, que estáis solos y que nadie de vuestro entorno tiene la categoría moral para ser mejor de los que alegremente juzgamos. No están equivocadas estas u otras personas, está equivocado TODO UN SISTEMA, LOS VALORES MORALES, LOS PARADIGMAS RELIGIOSOS Y LOS CONCEPTOS ÉTICOS Y MORALES POR LO QUE SE MUEVE EL MUNDO. Y esto es así, puesto que la ausencia de estos valores ha hecho que el mundo sea dirigido por banqueros e intereses económicos.

O tomamos la conciencia planetaria y adoramos a los Dioses antiguos que eran los planetas, nuestra bendita tierra Tiamat, Era o Gaia, o no encontraremos la senda de la paz y de la armonía universal. O Enterramos a los Jesucristos, Mahomas, Budas. etc. etc. y nos volvemos pieles rojas, druidas y magos merlines o no encontraremos la senda del conocimiento. En la conciencia Tiamat, no es posible matar ni un simple gusano, ni cortar un árbol sino es para plantar dos más. En la Conciencia Terrestre, si respetamos la vida de un simple gusano, ¿Cómo podemos dejar morir a un hombre de hambre? En la conciencia de la Gran Madre Terrestre, todo evoluciona en conjunto, Dios es todo y está en el todo y no hay Jerarquía, ni hay santos, ni más evolucionados y unos que

tienen razón o no, pues la evolución en conjunto ordenada y pacífica es la única razón existencial que hay que vivir y atender.

Si miras bien y reflexionas en cada uno de tus pensamientos, actos y actitudes, verás que todos están dirigidos a la autosatisfacción, al narcisismo espiritual y a la conquista de un puesto más evolucionado en la jerarquización de la manada humana. Si por el contrario te sientas en una roca y escuchas lo que la tierra te dice, verás que esta gran Diosa tan solo te pide agua, porque está seca. Y la evolución, aunque te parezca estúpido, pasa porque en ese momento viertas un poco de agua junto a la piedra que empleas de asiento. Si sigues escuchando verás que la siguiente demanda del conjunto planetario te habla de vivir de una manera absolutamente distinta a la que estás viviendo. Ten la seguridad, de que Gaía no te dirá que vayas hoy a una iglesia a rezar, a realizar un curso de auto-conocimiento o a hacerte una liposucción para estar más guapo.

Los cambios planetarios no se hacen cambiando a los políticos de turno que tenemos ahora en el poder, sino alejándonos de un sistema equivocado para vivir más autosuficientemente y con más compromiso con la conciencia terrestre. En vez de darme una arenga sobre lo mal que lo hacen estos u otros, ¿No será mejor, plantar un árbol, dejar de consumir y alimentar la vanidad y las arcas de los poderosos, no darles apoyo ni votos, no tanto a tal o cual político de turno, sino a todo un sistema equivocado...?

Con 6.000.000 de parados es un delito moral votar en las elecciones derrocando a uno para poner en el poder a otro que estudió dos mesas más atrás en el mismo colegio. Está mal el sistema pues nos hemos alejado del verdadero modelo evolutivo. Gandhi al comprobar que se especulaba con el lino y el cáñamo que los agricultores sacaban de la Tierra, se puso

a hacer su propia ropa. Marchó al mar a tomar su propia sal y dejó de subir en los autobuses pues eran caros y malos. Y de esa manera, sin alimentar el sistema, sin perder la energía denunciando a unos y otros, consiguió la independencia de la India.

Si queremos un cambio planetario de nada vale estar todo el día denunciando lo que está mal o bien, sino poniéndose en marcha, hoy plantando un tomate en el tiesto de la terraza, mañana apagando un bosque en llamas, pasado mañana ayudando a un parado y al otro practicando la solidaridad del modelo planetario, del derecho natural y del culto a los antiguos Dioses sumerios que eran los planetas y no las personas y las instituciones humanas.

Si sabes que a los chinos les explotan en las fábricas textiles en la confección de tejidos que luego se venden en nuestros países, simplemente no compres esa ropa. Si sabes que esta compañía vende un producto y con los beneficios fabrican aviones de combate, simplemente no lo compres. Si son los bancos los culpables de la crisis, y tienes dinero, pues no lo metas en los bancos. Si el sistema político de un país está mal, pues no lo votes y vive de otra manera. Si sabes que un piso en la Gran Vía vale una millonada, pues cómprate una casa en las afueras, pon una huerta y gallinas y vive con más naturalidad compartiendo tus huevos con la miel del vecino que vive en la montaña. Etc. Etc.

Esto trataba de ser un trabajo antropológico, pero veo que se ha convertido en una reivindicación casi revolucionaria, quizás porque los efluvios de la crisis en que vivimos contaminan nuestra alma y nuestro cerebro y la pena de comprobar cómo nos vamos a la deriva, exaltan nuestra pequeña ira interior. En todo caso es una reflexión en voz alta sobre la conciencia planetaria y el egocentrismo narcisista espiritual
Giovanni Colombo”

Efectivamente, aquel artículo era una réplica exacta del pensamiento de Ulises. Inquieto y motivado por esta supuesta coincidencia me dirigí a dicha asociación masónica y me respondieron que era una aportación de uno de sus miembros, pero que no podían darme su identidad. Sospechando que había sido Ulises quién lo había enviado, se lo di a leer. Se tomó su tiempo. Luego replicó:

- Aunque tiene una serie de cuestiones dudosas, con las que no estoy del todo de acuerdo me parece una buena reflexión en general.
- ¿No has sido tú, quien lo ha escrito?
- No, por supuesto.

Así se zanjó el tema. Pero después que nuestro querido maestro nos dejara, rebuscando entre los números papeles que nos legó encontramos el artículo con correcciones y efectivamente estaba dirigido a dicha asociación. Pero incluso en esa ocasión igual que en su norma de vida, ocultó su identidad firmando con el seudónimo de Giovanni Colombo. Lo asombroso no fue encontrar muchos trabajos suyos excepcionales que aún hoy seguimos estudiando, sino comprobar y leer cientos de cartas y correos dirigidos al tal Giovanni Colombo por personajes relevantes, dirigentes y hombres de ciencia de nuestra cultura, con solicitud de ayuda y consejo. Lo que fue aún más sorprendente era el tratamiento que le daban, de hermano, maestro o imperator. El respeto y la admiración por este hombre eran absolutos. Fue entonces cuando entendimos el milagro y el misterio que interpretaba nuestro querido Ulises. Por un lado ante el mundo más bien parecía un palurdo ermitaño, dedicado a cultivar hortalizas en un lugar remoto, sin aparente actividad, que empleaba su tiempo en meterse en la pirámide a meditar o a hablar con su perra y sus gallinas y sin embargo nos parecía inverosímil que solicitasen sus consejos algunos dirigentes de las más fuertes

naciones del mundo y personajes más relevantes de nuestra sociedad ¿Quién era Ulises? ¿Cómo no pudimos darnos cuenta en su momento que estábamos ante un verdadero maestro inimitable, revestido de humildad, eficacia y determinación?

CAPITULO VI

Estábamos bajando por la pequeña pendiente que desciende a la casa de Ulises; Ra, su preciosa perrita garafiana saltaba de alegría a nuestro alrededor. Este ritual era el acostumbrado en las periódicas visitas que efectuábamos a la casa del ermitaño.

De repente Ra se detuvo en el acto y apartándose de nosotros se quedó mirando fijamente al camino de senderismo que bordea la casa. Casi al instante comenzó a gemir y de un impresionante brinco saltó la puerta de acceso para precipitarse en el camino. Nunca habíamos visto este comportamiento de nuestra perrita, por lo que alarmados salimos corriendo detrás de ella. La oíamos ladrar como una loca pero no la veíamos, estaba detrás de unos árboles y no sabíamos que le estaba pasando. Luego vino hacia nosotros ladrándonos con fuerza a la vez que se arrimaba, gemía y volvía a retirarse un poco con ánimo de que le siguiéramos. Entendimos el mensaje y corrimos tras ella. Lo que después vimos nos hizo derramar lágrimas de amor y reconocimiento hacia la que, aún hoy, muy anciana, recibimos como herencia de nuestro querido padre espiritual; es decir la perra más maravillosa del mundo.

Un turista alemán se había desplomado en medio del camino y Ra, daba vueltas a su alrededor alarmada a la vez que tiraba

de su camisa con fuerza para que se levantase. Luego volvía hacia nosotros pidiéndonos ayuda.

Aquel turista que sin duda estaba practicando senderismo había tenido un infarto, no podía respirar y mucho menos levantarse. Al llegar nosotros se calmó un poco. Yo le sujete la cabeza mientras Acerina corría en busca de Ulises. Fueron breves minutos, y al poco regresaron ambos. El ermitaño le abrió la boca y vertió en ella un aerosol de solinitrina o estimulante cardiaco que por supuesto le salvó la vida. Llamamos a la ambulancia y aquel pobre hombre de mediana edad, nos despidió con lágrimas de agradecimiento en sus ojos. En realidad la heroína no era otra que Ra, nuestra querida perrita, que no se calmó hasta que el infartado se normalizó.

Acerina y yo nos conmovimos al ver que la perra volvía a dar saltos a nuestra alrededor, como si nada hubieses pasado. No pidió reconocimiento, no se hizo la importante. Simplemente al igual que su dueño actuó en el momento preciso sin dilación. Nadie se habría dado cuenta que aquel hombre estaba agonizando pues el sendero no es muy transitado en aquellas horas tempranas de la mañana y sin duda nadie le habría asistido.

Entrar en la casa de Ulises era integrarse en cuerpo y alma en la naturaleza vegetal y animal de la creación. El clima de su pequeña granja era beatífico. En aquel ambiente no se podía odiar, ni sufrir, ni modificar el comportamiento feliz y genuino del ser humano.

Keops, Kefrén y Micerinos, las tres gallinas de la granja tenían un combate no cruento con Ra. Las tres pilluelas tenían asignado para sus paseos toda la zona de la huerta, pero no podían subir de ninguna manera a la zona de la casa. Ra se encargaba de vigilar con celo los límites de la frontera.



Pero la curiosidad de las gallinas es tan fuerte, que en la medida que la perrita se distraía o estaba en otro ángulo distante de la hacienda, las tres gallinas subían rápidamente a la parte alta, traspasando sin dilación los límites fronterizos. Al poco rato Ra, como si de un ciclón se tratase salía despedido con ánimo enfurecido hacia ellas. Por supuesto, no había violencia, pero a menudo, mientras tomábamos alguna tisana o comíamos en el porche, asistíamos a estos devaneos y juegos de aquellos animalitos maravillándonos de su inteligencia.

Bastaba una palabra del ermitaño para que cada animal supiese que tenía que hacer, a donde ir o que pauta debía seguir. La sintonía mental entre animales y hombres era maravillosa y no tenía límite. Depende más de la imaginación

del ser humano que otra cosa, puesto que los animales son asombrosos.

No podemos entender cómo se puede cazar un ave o matar un toro en nombre de la cultura o del ocio. Fue providencial para nosotros comprobar la sintonía que se puede establecer con los animales. Nos enamoramos de la maravillosa complejidad de la naturaleza.

Todavía me acuerdo cuando descubrí la precisa inteligencia que desarrollan las plantas. En una ocasión, mientras abonábamos la huerta vi que una planta rodadora de calabaza recorría muchos metros de terreno mezclándose con las otras plantas. No podía meter la azada para limpiar las malas hierbas puesto que aquella condenada calabacera no me dejaba. Ni corto ni perezoso la aparté y la retiré al camino, aunque tuve que despegar algunos pequeños tentáculos, que se fijan al suelo. Ulises me miró con desaprobación.

- Este es su espacio, no el tuyo, no debes obligarla pues no te hará caso.

No había caído la tarde cuando la planta había vuelto al sitio anterior. Espere a que el ermitaño no me viera y la volví a dirigir por la senda que menos molestaba.

Al día siguiente lo primero que hice fue bajar a la huerta para ver a la calabacera, que tal y como Ulises me había anunciado, había retornado a la primera posición. A pesar de que entre ambas posiciones había un metro de distancia.

- Así no conseguirás nada. Además estas desprotegiendo los tomates. Todo está unido por una lógica. Escucha la naturaleza y lo comprenderás.

Aunque no le contesté, por dentro tenía un cabreo inmenso puesto que estaba siendo vencido por una simple planta.

- Habla con ella y explícale porque tiene que ir por el sendero que tú le marcas.

- ¿Pero cómo voy a hablar con una planta? ¿Acaso tiene oídos?
- Eres imposible Juan. Menos mal que cuando comprendas algo, toda esa resistencia se volverá entusiasmo. Dile a Acerina que venga.

Ahora el cabreo era mayor, pues el ermitaño me trataba como un ser imposible y me sustituía por mi esposa para resolver aquel asunto.

- Acerina, ¿Recuerdas todavía la experiencia que tuviste con el Dios Pan?
- Por supuesto no se me olvidará nunca. Me dejó impactada.
- Te vamos a dejar sola un buen rato. Trata de hablar con Pan, aunque no lo veas. Utiliza toda la fuerza de tu corazón y pídele que proponga a la calabacera que se mueva por el costado del sembrado, puesto que al meter la azada podemos dañar a los tomates y a los pimientos. Cuando tengas la sensación interior de que te han escuchado dile a Juan que ponga la planta donde lo desea ¡Veamos si ahora funciona!
- Ni de coña ¿Cómo demonios iba a funcionar? No podía creérmelo.

Observé no obstante desde cierta distancia los movimientos de Acerina para ver como procedía. Vi cómo se agachaba y en cucullas iba acariciando todas y cada una de las hojas de la planta, así como sus frutos, mientras movía los labios articulando alguna palabra, que en la distancia no podía identificar. Al cabo de una hora puse la planta con suavidad por el lindero del sembrado y la dejamos reposar hasta el día siguiente.

Efectivamente, en la tarde del siguiente día, lo primero que hicimos fue bajar a la huerta y comprobar que la planta no se había movido un ápice del lugar de donde la habíamos dejado.

Acerina lo había conseguido. Y no solo en esta ocasión sino en otras tantas diversas y aún más complejas tuve que admitir que las plantas y los animales son absolutamente receptivos al amor, a las caricias y nos entienden perfectamente. Poco a poco fui comprendiendo e integrando lo que nuestro querido padre espiritual definía como "Conciencia planetaria"

Los meses sucesivos fueron intensos, no tanto por aprender nuevas técnicas hortícolas, sino por el apasionante estudio de la Astrología. Yo que soy una persona de retos, siempre valoré que todo está al alcance de todos nosotros y que tan solo hay que emplear la voluntad y el esfuerzo para llegar antes o después a conseguirlo. Pero cuanto más me adentraba en el estudio astrológico más y mejor iba percibiendo que todo está escrito, incluso los elementos más insignificantes de nuestras vidas están perfectamente establecidos en ese patrón predeterminado. Poco a poco, tanto Acerina como yo íbamos conociendo más a Ulises. Él nos hablaba de la Suprema Inteligencia y no de Dios. Él nos repetía sistemáticamente el concepto de Ley, de Orden y de Interdependencia de todo lo creado, guiado por un patrón intelectual. La Astrología nos lo iba evidenciando y por tanto el vivir, sentir y estudiar el concepto de Suprema Inteligencia se acomodaba más ahora a la nueva conciencia que íbamos adquiriendo de la mano de nuestro amado maestro.

- Queridos hijos - Nos decía el ermitaño a menudo- A lo largo de este tiempo habéis descubierto el concepto de la Conciencia planetaria. Ahora os duele tanto como a mí la tala de un árbol o la muerte sin sentido de un toro en una plaza. Ahora os indignáis cuando se anuncia un safari para matar animales al borde de la extinción. Podéis hablar con Ra y con las gallinas y ellos os quieren y os entienden a su vez.

Poco a poco vuestra conciencia comenzara a percibir la "Conciencia astral" y vuestros sentidos percibirán otras realidades más amplias y con una proyección universal. En breve podréis realizar un viaje más allá de vuestra realidad limitada en la que vivís para descubrir nuevos horizontes trascendentales.

Estáis aprendiendo a trabajar con los astros. Os aseguro que después de dicho aprendizaje algunos conectan con la Conciencia Astral y volverá a modificarse vuestra concepción y percepción de la realidad, haciéndose más amplia y profunda. Pronto comenzaréis a formar parte de la conciencia de "Los Hijos del Sol"

Ulises hacia veladas referencias a un grupo extraño de seres conscientes a los que se refería como "Hijos del Sol" Y aunque nosotros le interrogamos sucesivamente sobre ese dichoso grupo, el eludía intencionadamente las respuestas.

- Ya lo sabréis en su momento –Afirmaba-

Como casi siempre su intencionado silencio respecto a esta cuestión no era sino una espera predeterminada para que nosotros mismos lo descubriéramos sin su ayuda. Es cierto que el fruto cae del árbol cuando está maduro. Nunca antes. Y así ocurrió. Y no de la mano de Acerina. Esta vez me tocó a mí.

A pesar de mi falta casi absoluta de clarividencia, de vez en cuando tengo sueños que son claves en mi vida pues me marcan el futuro con absoluta nitidez.

Fue una noche cualquiera de un día cualquiera.

- Ven conmigo hermano

Una bellísima mujer rodeada de un aura luminosa de beatitud me tomo de la mano. En ese mismo instante sentí que algo se desprendía de mí. Estaba vestida con un mono ajustado de

color azul que dibujaba una figura perfecta. En el lado izquierdo de su pecho tenía dibujado en color dorado un círculo con un punto en su centro.

Gire la cabeza y vi mi cuerpo en la cama, aunque curiosamente mi otro yo más luminoso se precipitaba en el espacio de la mano de aquella mujer.

Aunque mi cuerpo físico permanecía en la cama, todos mis sentidos aún más potenciados viajaban conmigo. En ese estado de desdoblamiento la conciencia está infinitamente más despierta y la percepción es volumétrica. El espacio y tiempo adquieren otra dimensión. Los colores, las formas, los gestos y los sentimientos que percibes son tan intensos que no puedes sino reflexionar que, no vienes de la vida, sino de algún rincón inédito de tu imaginación.

Es ahora cuando compruebas cuan limitado está el espíritu prisionero en la cárcel del cuerpo físico.

Casi al instante me vi penetrando y tomando asiento en un templo inmenso de forma circular. Una intensa luz envolvía cada partícula de aquel ambiente.

Sentados en otros tantos sitios, se percibían una enorme multitud de seres a cual más extraños y pintorescos. Había seres con caras casi animalescas. Bajos, altos, negros, blancos, otros casi etéreos, fantasmales, o sutiles. Apolíneos, según nuestra concepción de la belleza y otros tantos tan diferenciados que si se presentaran en la tierra más de uno los confundiría con el propio diablo.

Pero en todos ellos había un común denominador y no era sino su conciencia, su belleza interior, su sabiduría y trascendencia espiritual. Enseguida vino a mi mente la frase del cuento de la bella y la bestia: "La belleza está en el interior"

- Este es el templo de los hijos del sol; de la fraternidad solar.

Aquella mujer parecía ocupar un puesto relevante en aquella estructura pues era percibida por todos los asistentes con una extraña mezcla de admiración y respeto.

- Mira allí

Me dijo, señalando a otros tantos seres que al parecer eran humanos.

Les mire y comprobé que algunos los conocía. Me dirigí a ellos, pero no me respondieron, parecían ensimismados en un estado contemplativo.

- Ellos no han venido en forma consciente. han sido arrebatados por su espíritu a través del sueño. mañana, cuando despierten quizás recuerden algunas escenas o su alma les dicte intuiciones, sensaciones o conocimientos que ahora mismo van a percibir. pero la mayoría olvidará una gran parte de lo aprendido.

Aquellos humanos no eran seres corrientes, curiosamente eran personas que destacaban del colectivo humano por sus virtudes, inteligencia o actividad humanitaria. Prosiguió la mujer

- Solo los seres más evolucionados del universo pueden penetrar en este templo, solo los hijos del sol acceden circunstancialmente, cuando así se lo programa su espíritu.

Fue entonces cuando comprendí porque aquel director de cine que se encontraba en el templo había creado una película que había movido la conciencia y el corazón de sus semejantes. Entendí de donde le venía la inspiración a aquel músico que nos había deleitado con aquella famosa melodía. Vi a varios inventores que, inspirados por el dictado del templo de la fraternidad solar, habían aportado un gran progreso al ser humano.

Se sucedieron imágenes de la historia de la tierra. Vi a los antiguos Dioses que después de asistir a las sesiones de este

templo nos habían creado, vi a moisés, a Giordano Bruno o Mozart y otros tantos seres iluminados, que en forma inconsciente habían recibido la inspiración o el dictado de aquel templo y habían impulsado la evolución de la humanidad.

- Observa -Me dijo la mujer-

Casi al instante del mismo centro del templo emergió una luz extraordinaria, que no podría describir con palabras humanas, pues era luz con volumen, con sonido, con vibración con conciencia.

Un clima de profunda beatitud se apodero de la sala.

- Dios mío -Dije estremecido-

Por un momento me sentí pleno, en el seno del todo, con un grado de consciencia que jamás había sentido. Perdí la conciencia de mi identidad para ser uno con cada átomo de la existencia y no desee retornar, quería estar allí eternamente. Estaba extasiado y transcendido.

- Esa luz que percibes es la suprema inteligencia. cada ser que acude a esta reunión la integra en mayor o menor medida, según su grado evolutivo, su necesidad o su programa existencial. es una fuente inagotable de conocimiento absoluto, de perfección y de conciencia.

Luego sin querer comencé a llorar de tristeza pues comprendí la paupérrima concepción que los humanos tenemos de Dios y lo alejados que vivimos de la verdadera sabiduría.

Pero fue aún mayor mi estupor al contemplar las imágenes que se mostraron a continuación.

- Observa y aprende -Dijo la mujer-

Y como por arte de magia observé como se abrían las cabezas de todos los presentes, apareciendo en el interior de las mismas, una chispa de luz, que era exactamente igual a la que irradiaba el centro del templo. Algunos seres tenían

mucha luz y otros menos. Incluso vi como de mi cabeza surgía el resplandor de mi propia partícula divina de luz.

volvieron las lágrimas a mi alma, pues acudieron a mi casi al instante las muertes, persecuciones, crímenes y aberraciones que el hombre infringe a su semejante en nombre de sus Dioses, cuando en realidad Dios vive en cada uno de nosotros y solo espera ser amado y descubierto.

- Ahora Juan eres un humanista

La mujer me miro con unos ojos tan intensos que no pude si no enamorarme de ella y de todos los seres vivos del universo. No sé cuánto tiempo pasó. A mí me pareció eterno.

Luego la luz se apagó. Los humanos que habían estado en el templo desaparecieron y retornaron al sueño del que habían partido. Pero otros tantos seres diversos se juntaron en grupos y actividades.

Se programaron acciones, se activaron protocolos y se movilizaron las diversas razas para ejecutar y realizar las conclusiones de aquella reunión.

La mujer me dio tres besos, diciéndome:

- Recuerda hermano, tú eres un hijo del sol. Vive y actúa con la aristocracia espiritual de la Fraternidad Solar.

Me desperté sobre mi cama empapado de sudor y con lágrimas en los ojos. Ahora comprendía el afán de muchos seres sabios entre los humanos en crear fraternidades y asociaciones en nombre del conocimiento, pues sin duda en sus espíritus aún permanecían los viejos recuerdos de lo que habían vivido en aquel templo donde se reunían los hijos del sol y los miembros de la Fraternidad Solar y en forma inconsciente deseaban emular aquel ambiente y aquel estado de conciencia.

Me levante para ducharme. Me dirigí al baño y al mirarme en el espejo me quede petrificado. Sobre mi frente aparecía en

dibujado en forma extraña un círculo con un punto en su centro.

Han pasado los años, pero curiosamente cuando me encuentro recogido en mis pensamientos, o en sentimientos de amor y de paz, se dibujan en mi frente, sin yo desearlo, el mismo círculo con un punto en su interior, que me recuerda que soy un Hijo del Sol.

Aquella experiencia onírica me marcó de por vida, pues todavía puedo recrearla sin olvidar ni un solo detalle de la misma.

Recuerdo asimismo la reacción de Ulises cuando se lo conté. El me escuchó con atención. Guardó silencio, se puso trascendente y acercándose a mí me dio tres besos sobre las mejillas.

- Ahora, querido Juan has alcanzado la conciencia astral. Este sueño te ha proyectado al templo de los Hijos del Sol. Lugar este donde se reciben las enseñanzas y donde se celebran las reuniones de los seres conscientes que siguen los dictados de la Suprema Inteligencia.

Luego comenzó a describirme los colores, las formas, las caras y todos y cada uno de los detalles de dicho templo y de sus moradores. Ulises, al parecer era un asiduo de dicho templo pues me dio detalles que solo si has estado allí se pueden describir. Me habló asimismo de otros elementos a los que yo no accedí o no reparé en ellos.

- Cada uno de los asistentes recibe en proporción a su estado de conciencia. Incluso algunos solo perciben pequeñas conjeturas que luego en forma de retales o de recuerdos inconexos les mueven a acciones o pensamientos que jamás se les había ocurrido por sí mismos. La luz que tú viste Juan, cada uno la ve en diversos tonos y colores pues no depende de la misma

luz emanada sino de nuestra mayor o menor evolución para percibirla.

Acerina, que aunque no había tenido tal experiencia no le costaba en absoluto introducirse y percibir nuestros pensamientos. Luego en forma deductiva comentó:

- Quizás cuando se da la circunstancia que un mismo invento o proceso intelectual, teorema o afirmación se da simultáneamente por varias personas y en diversos lugares y lenguas, todos ellos recibieron esa información en forma inconsciente desde ese templo que ambos habéis visitado.
- Efectivamente Acerina. Así es. Incluso a lo largo de vuestra vida acudirán a vosotros personas que os contarán cuestiones que solo vosotros habéis vivido y no habéis revelado a nadie. Os maravillareis de que a pesar de que todas las corrientes culturales o doctrinales o la moda camina por los mismos derroteros, unos pocos, los más conscientes, actúan dirigidos por sus espíritus, que a su vez se han impregnado de estas revelaciones.
- Pero Ulises, la mayoría de esos seres privilegiados reciben la información en forma inconsciente, en sueños o por intuiciones. Lo bueno sería viajar a voluntad o tener la capacidad que tú tienes de desplazar tu conciencia, dejando tu cuerpo bloqueado, como cuando te vemos meditar bajo la pirámide.
- Por supuesto Acerina, pero yo no nací con esta facultad, sino que la aprendí, la trabajé, la ensayé miles de veces hasta que aprendí a caminar por la vía astral.

Yo intervine en la conversación pues pensaba que, dada mi profunda racionalidad, sería incapaz de viajar

conscientemente al mismo lugar que me había facilitado el sueño de la noche anterior.

- Por mucho que me esfuerce a mí me parece imposible conseguir lo que tú haces tan fácilmente.
- No Juan, es sencillo desde el momento que concibes que la respuesta no está en los libros o que la verdad se puede percibir por los cinco sentidos. El ser humano está educado para interactuar desde el momento de nacer con el exterior. No se nos educa para mirar hacia dentro. El modelo de felicidad se nos proyecta millones de veces a través de estímulos sonoros o imágenes de televisión o en las sensaciones que nos traslada el tacto o el gusto y el olor.

Yo aprendí mirando hacia dentro, analizando mis sueños, preguntándome el porqué de mis estados de ánimo y de mis sentimientos. Meditando, observando la naturaleza. Cerrando los ojos, dejándome transportar por una bella melodía. Integrandolo la alegría y el dolor de mis seres queridos. Viviendo el momento intensamente, sin traer el resentimiento del pasado y el miedo o la previsión subjetiva del futuro.

Yo, al igual que vosotros fui instruido en Astrología por otro hermano espiritual. Es por eso que adquirí el compromiso de trasladar a su vez este conocimiento a los seres dignos como vosotros. Pero después de muchos años estudiando pude sentir y escuchar la vibración de Saturno y la delicadeza de Venus. Es decir, integré no solo el conocimiento sino las emociones planetarias, los sentimientos astrales de las acciones y reacciones que se dan en los aspectos astrológicos. Y fue entonces cuando me extasíe, enamorándome del conocimiento que emana de la Suprema Inteligencia. Es por esto que trato en todo momento mantener esa

vibración superior anulando en la medida que puedo, la vida mundana, la ambición de llegar a ninguna parte en esta vida material, de no poseer, de no atarme a dogmas, de no depender de sabores, sensaciones o estímulos que puedan lastrar mi cuerpo físico y no dejarme viajar a los estados maravillosos del mundo astral.

- Perdona si te molesto, pero nunca nos has hablado de si estuviste casado o enamorado alguna vez.
- Cuando os miró a vosotros me resulta fácil proyectarme al pasado. Fue hace muchos años, pero efectivamente estuve enamorado de la mujer más maravillosa del mundo. Fue a través de ese amor cuando pude desarrollar la inteligencia emocional. El amor que viví de María; así se llamaba mi esposa, me hizo percibir el amor de cada elemento existencial. Solo cuando amas intensamente eres capaz de percibir el sentimiento gozoso que emana de la Suprema Inteligencia, pues el pensamiento o el discernimiento mental está siempre acompañado o precedido de un acto voluntario de amor. Es por amor que recibimos constantemente sensaciones, emociones y pensamientos que emanan de la Luz Manásica de dicha Inteligencia Superior.

Desgraciadamente murió. Su ausencia me sumió en una profunda crisis en la que desee intensamente la muerte.

Meses antes de caer enferma del corazón yo había estudiado su carta. El nodo sur en Leo, recibía una progresión simbólica de Plutón, a la vez que Saturno transitaba por el mismo punto. Al principio pensé que simplemente podría ser un infarto, del que sin duda se repondría, pues era aún muy joven. Pero

desgraciadamente en mi carta natal en esa misma fecha mi Luna recibía desde la casa de la muerte aspectos demoledores de Urano.

Aunque trataba de disimular, vivía angustiado pensando que podría ocurrir lo peor.

María era mucho más perceptiva que yo y dos meses antes me insinuó con una clara intención.

- Ulises. Si alguna vez faltara recuerda que te estaré amando con todo mi corazón aunque sea desde el otro lado.
- ¡Qué tonterías dices mujer!
- Después de su muerte maldije la Astrología, odié a todos los planetas y me revelé contra la lógica que tan alegremente había enseñado a mis alumnos en los años anteriores. Es fácil hablar del dolor, cuando no te duele. Maldije a Dios, la Suprema Inteligencia y la vida misma. Estaba desolado con un deseo irracional por encontrar la muerte.

Fue el propio dolor el que me abrió las puertas del templo del Sol. Cada noche María venía en sueños, me besaba, me daba la mano y me llevaba al mismo sitio donde tú has estado Juan. Comprendí entonces, que ella había muerto para ser la llave de mi nuevo estado de conciencia. Vi nuestras reencarnaciones anteriores. Vi que en otras vidas había sido yo quien había partido antes. Todo, absolutamente todo está programado en forma perfectamente por la Ley del Karma y la voluntad sabia de la Suprema Inteligencia.

Tanto Acerina como yo estábamos sintiendo el amor de Ulises, su dolor y su aceptación. Las lágrimas se resbalaban por nuestras mejillas involuntariamente. Pero faltaba aún la guinda de aquel entramado emocional.

- Nos hubiera gustado mucho conocer a María. Tuvo que ser alguien excepcional por el simple hecho de haberte amado a ti.

Ulises esbozó una pequeña lágrima en sus intensos ojos azules como el mar.

- Juan. Mi querido hijo ¿Quién crees tú que te llevó de la mano al Templo del Sol?
- ¿María? –Exclamé yo casi gritando-
- Si, Juan era María. Ella percibió el amor que os profeso y se impregnó del mismo. Vosotros sois para ella los hijos deseados que nunca tuvo. Ella os conoce a través de mi cariño hacia vosotros, pues los lazos de amor no desaparecen después de la muerte ni en las sucesivas encarnaciones. Fue ella Juan, quien te guio hacia la cuna del conocimiento.

Como niños encantados, Acerina y yo llorábamos extasiados con aquella historia. Yo pude revivir el amor y el cariño que sentí por aquella mujer que me guio en sueños. No podía articular palabra. Aquellas emociones nos elevaban, nos hacían vibrar.

- Querido amigos; somos familias espirituales unidos por lazos de amor, odio y sentimiento desde muchas vidas anteriores. Nada se da por casualidad. Nuestras acciones, sentimientos y pensamientos atraen vibraciones, seres vivos y muertos, animales, plantas y seres inter-dimensionales tejiendo la vida en miles de millones de acciones y reacciones. Todo palpita y se conecta en varias dimensiones precipitando luego reacciones en esta vida, en otras sucesivas, en nuestro entorno, en los seres, plantas y animales con los que vivimos y nos relacionamos. La vida no solo se da en este espacio tiempo y en la realidad que nuestros sentidos perciben. La vida es una

de las expresiones de la existencia, quizás la más vulgar o la más densa.

Cuando eres consciente de que un simple pensamiento activa billones de mecanismos en varios universos a la vez, procuras actuar con rectitud, pensar en armonía y emplear hábitos y acciones positivas.

El ego, no es sino una abstracción y un velo que nos impide ver que todos somos uno y que nada ocurre porque sí.

Era en esos momentos. Justo cuando Ulises abría el corazón y comenzaba a expulsar la sabiduría cuando más le amábamos. Era en esos instantes cuando entendíamos que era, como un maravilloso padre para nosotros. Su absoluta humildad y su sentido ético y aristocrático espiritual no le permitían ser vulgar, charlatán o impreciso. Pero nosotros nos extasiábamos al oírle en estos momentos en que él dejaba de ser Ulises para mostrar su verdadero y ancestral espíritu.

Después de un pequeño silencio, cuando todo volvía a la rutina del aprendizaje y de las obligaciones yo no pude resistirme y le reproché con cariño.

- Ulises. No puedo entender que no salgas de estas cuatro paredes. Me cuesta aceptar que todo cuanto nos cuentas a nosotros no trascienda a otras personas porque te niegas a hablar en público.
- ¡Juan.....Juan! A veces eres un borrico. Padeces el "Síndrome del Predicador"
- ¿De qué...?
- Si querido, has oído bien, del predicador. Intenta simplemente trasladar una centésima parte del conocimiento que conoces o los fundamentalistas de cualquier religión. Diles que sus Dioses no existen, que están equivocados, que su destino está escrito. Etc., etc., Verás cómo te hacen picadillo en unos minutos,

incluso sin ir tan lejos. Habla a tus padres de que existe la vida extraterrestre o la reencarnación o que has estado en el templo del Sol. Verás cómo se preocupan pensando que estas enfermo o que te han educado mal.

El conocimiento siempre está. Somos nosotros los que nos acercamos a él cuando estamos maduros. Es imposible enseñarle una ecuación matemática a un niño que está en parvulario. Es necesario esperar a que se haga mayor por medio de las reencarnaciones para entender.

La búsqueda de la inmortalidad a la que hace referencia la Biblia en los antiguos profetas como Matusalén lo que conseguía en sus vidas tan longevas eran experiencias; es decir, conocimiento. Cuanto más larga es nuestra vida, mayor es la experimentación. Todos llegan por caminos más o menos tortuosos, antes o después a los mismos estados de conocimiento.

Cuando tú me invitas a que salga a predicar, lo haces impregnado de tu sentido del espíritu de la manada. Es esta concepción inmersa en tu pensamiento la que concibe al macho superior y a los que están por debajo de su rango. No podéis salir del esquema del Dios y de sus sacerdotes, del maestro y del discípulo, del héroe y el villano, del listo y el tonto, del más guapo y el más feo, etc., etc., es este sistema el que os hace someteros con indignidad a otros que actúan de superiores y es esta concepción la que os hace verme como un maestro con la misión mesiánica de convertir al mundo.

Te he repetido Juan hasta la saciedad, que la conciencia es colectiva, no es jerárquica o individual,

pero, no solo a ti, sino a todos los seres vivos de nuestro planeta nos cuesta en igual medida entrar en una concepción diversa del pensamiento; es decir, nos cuesta entrar, ni más ni menos en la Era de Acuario, donde la inteligencia sustituye a la fe y donde la asamblea expulsa al líder o al superior. No pretendas por tanto que asuma el rol de predicador.

La verdad es que aquel rapapolvos no se me olvidó, pero una vez más me equivoqué y a través de estas líneas me veo obligado a pedirte perdón, querido Ulises, puesto que días después de que el ermitaño nos dejara; al ordenar todos sus papeles que nos dejó a su vez en herencia, descubrí que aquel ser tan maravilloso sí había hablado de este tema preciso, pues había enviado un escrito a una determinada persona, que tirando de hemeroteca, pude comprobar que había sido leído por miles de seres. Por supuesto, el escrito había sido publicado con el pseudónimo acostumbrado de Giovanni Colombo. Fue entonces cuando terminé de entender lo que es padecer el Síndrome del Predicador. Lo voy a transcribir, porque es muy posible que os identifiquéis con alguno de los personajes que Ulises describe en el mismo.

EL SÍNDROME DEL PREDICADOR

Desde el principio de los tiempos emerge de cualquier grupo social un "predicador" o ministro de Dios, o profeta, o como ahora se dice: Contactado. Todos los seres identificaron a Dios en elementos externos a sí mismo. Cuando los fenómenos naturales les superaban hacían Dioses vengadores asignado a cada elemento: Neptuno el temible Dios de los fondos marinos; Eolo el Dios del viento, que arrastraba las naos de los navegantes al fondo del abismo donde reinaba Hades.

Cuando el ser humano constataba su fragilidad, creaba semidioses como Hércules. Al comprobar la maldad y la crueldad de sus congéneres, se creaban Dioses llenos de amor o bien deificaban a los seres humanos, como el caso de Jesús el Cristo, y a estos Dioses inalcanzables, se les atribuía generación tras generación, más prodigios, más milagros y más atributos. En cada generación escalaban un puesto más en lo sobrenatural y así conseguían la omnipotencia, la sabiduría suprema y la vida eterna.

El creer y aspirar al beneplácito de Dios es consustancial a ser humano. Y seguramente está bien. En todo caso, pensar que existe algo superior, siempre nos proyecta a metas de perfección y de progreso. Incluso estos supuestos Dioses nos muestran el camino de la virtud.

Lo que resulta curioso, es que junto a estas creaciones, casi simultáneamente surgen los "intermediarios" seres humanos que se asignan la función de profetas, ministros de Dios, iluminados y contactados.

De la noche a la mañana se atribuyen la misión de ayudar a la humanidad, desde su posición de sabiduría, privilegio o contacto con dicho Poder Supremo. Desde ese mismo instante dejan de ser humanos para convertirse en semidivinos o elegidos. Desde ese momento dejan el plano de la humildad y se atribuyen el plano de la maestría. Se distancian del plano familiar, comienzan a compadecerse de los pecadores, incapaces y mermados de su entorno y comienzan a dar consejos, echar arengas, escribir comunicados y dar conferencias para salvar a los perdidos y llevar a las ovejas negras ante su Dios.

El "síndrome del Predicador" no deja de ser una neurosis, que retroalimentada permanentemente puede llevar al profeta de turno a crear guerras santas, auto-mutilarse en nombre de Dios a pasar calamidades metiéndose en conventos o darse

latigazos para imitar la faceta del dolor de su Dios. A leyes normas y doctrinas que producen dolor, marginación y sectarismos en las diversas sectas o castas sociales. A iluminados que utilizan la metralleta en nombre del Dios vengador de turno o a crear inquisiciones intolerantes que utilizan el crimen y la tortura a quien no sigue las normas de estos "magníficos predicadores".

En algunos casos estas neurosis pueden llegar a psicosis o dobles personalidad. En algunos casos, y recordando las fechas del 11-S estos iluminados, se inmolan en nombre de su Dios en aviones, pero desgraciadamente su locura se lleva por delante a miles de inocentes.

Las características fundamentales de estos predicadores, son su incapacidad de escuchar a los demás. El reaccionar violentamente con quien osa llevarles la contraria. Ignorar en sus discursos la ciencia, la inteligencia y la lógica, sustituyéndolo por la supuesta iluminación o el contacto divino que solo ellos tienen.

En este tiempo moderno y gracias a Internet, podemos ver este "personaje" típico reflejado en millones de páginas que nos ofrecen discursos, contactos desde el más allá. Misiones secretas, conspiraciones extrañas. Pactos entre hombres y diablos y entre poderes secretos humanos con extraterrestres feos y degenerados. Paraísos y fines del mundo al por mayor. Sectas y pseudo-elegidos que en posesión de la verdad no dejan de enviar arengas, mensajes y doctrinas que rellenan los vehículos de información de basura mediática.

Lo curioso, es que estos "predicadores" se atribuyen la virtud y el papel de ayudar a los pobres humanos. Se asignan tareas virtuosas de esfuerzo y de dedicación enviando mensajes y doctrinas, que llenando los correos de internet de miles de ingenuos, tienen que aceptar la profecía de turno, la

revelación del Extraterrestre o la llama violeta o rosa del maestro ascendido en el ascensor de la estupidez manifiesta.

El Síndrome del predicador se puede identificar por diversos signos y por distintas manifestaciones o rasgos de la personalidad. A saber:

- El predicador iluminado. Este personaje no suele leer nada. Pues tiene miedo de que sus discursos se vean rebatidos por la ciencia, la lógica u otros autores. Este ser no pisa el suelo, suele ir en una nube de sabiduría absoluta. No le aguanta ni su pareja, ni sus hijos ni sus vecinos, puesto que su arrogancia sus discursos y ademanes que emite hacia su entorno son insufribles.

- El predicador aprovechado. Este personaje suele cobrar directa o indirectamente por todo o por casi todo. Da conferencias, otorga poderes y nombra elegidos entre sus adeptos y lógicamente estos contribuyen agradecidos a mantener a su líder.

- El predicador egocéntrico. Normalmente suelen ser seres que no han terminado sus estudios o que no han conseguido realizarse en la vida profesional y laboral y mediante la designación de ser divino salta al más alto nivel sin pasar por el esfuerzo de una carrera. Este ser vive de los halagos y de las sonrisas de los ignorantes que viven en su entorno.

- El predicador sectario. Se trata de un predicador, que ha recibido del Dios o del extraterrestre de turno la facultad de dar algún nombre, designación o reconocimiento secreto a sus adeptos, que al verse "elegidos y supra-humanos" pagan en forma generosa a su gurú.

- El predicador sexual. En este caso se trata de un listillo que aprovechándose de la confusión y debilidad de gente atribulada o perdida, les consuela en nombre de la amistad, de la fraternidad o de la divinidad.

- El predicador esponja. Se trata de un ser que capta cientos o miles de noticias no comprobadas, conspiraciones de poderes negros y profecías y las divulga como experto; en libros, conferencias o internet, engordando la vía de la desinformación. Por supuesto, estos predicadores nunca o casi nunca han tenido una sola experiencia paranormal ni ningún contacto especial.

- El predicador vidente, que confunde sus mentalismo, con supuestos mensajes divinos y que molesta a propios y extraños diciendo que el aura de tal o cual, está verde o que detrás del sorprendido está en forma invisible un santo un extraterrestre o un espíritu que le protege.

- El predicador profeta, que se instala en una fecha para vaticinar el fin del mundo o el comienzo de una nueva era. Estos seres llenan de miedo a propios y extraños y de falsas esperanzas a los pobres de espíritu.

- El predicador liberador, que se queda mirando a sus víctimas diciéndoles, que esa será su última reencarnación en la Tierra y que es un gran espíritu que ha venido a hacer una misión sobre nuestro planeta. Por supuesto esa misión nunca llega, pero si aumenta la desesperación y la resignación de los engañados.

- El predicador contactado, Que viaja cada día, cada noche y en cada pensamiento a las naves de los Dioses, trabajando junto con ellos, en el plan de la salvación de la raza. Estos seres suelen ser inadaptados, vagos y despegados de la realidad pues su espíritu no es de este mundo, sino del mundo de sus paranoias mentales.

- Y por último está el predicador Jonás, que curiosamente es el que legítimamente puede actuar de predicador, pero que no quiere hacerlo; bien por la presión social o por el miedo. Habría que recordar al profeta Jonás que pasó tres días en una osni (objeto submarino no identificado) por no haber querido

ir a predicar a los ninivitas. En este caso fueron los Dioses los que se lo ordenaron y él no lo hizo. También podríamos hablar del predicador que sí hizo su trabajo como el caso de Noé, cuando construyó la barca que salvaría a sus semejantes ante el diluvio. O Moisés que estuvo cara a cara con Dios y recibió el mandato de sacar a su pueblo por el desierto. La cuestión es ¿Cuántos predicadores se autoproclaman enviados de Dios o de los seres superiores y se ponen a divulgar lo que les viene en gana?

Al existir esta jauría de “iluminados” parece obligado que exista el colectivo de los expertos informativos que han creado un negocio lucrativo como expertos en desmentir la locura y señalar en forma jocosa a los que hacen el ridículo rompiendo la reglas mínimas de la prudencia y de las formas.

Y como consecuencia de todo lo anterior, se da una mayoría de seres que no creen en nada al comprobar tanto desengaño, mentiras y desinformación.

Tengo el convencimiento que si cada uno de nosotros nos ponemos a trabajar en el día a día, haciendo felices la vida de nuestra familia, ocupándonos de las pequeñas cosas, ayudando a los demás, cuidando la naturaleza, practicando la virtud e integrándonos en la vida social y cuidando nuestro cuerpo y nuestros hábitos, saldrán pocos predicadores. Bastantes problemas tenemos con sobrevivir y cumplir con las normas correctas como para adentrarnos en el mundo de lo divino y de lo supra-humano.

En psicología se estudia una figura llamada “disonancia cognoscitiva” que se explica fácilmente con un ejemplo: Se trata de una contactada o iluminada que habría recibido de Dios o de los extraterrestres una fecha en que las aguas iban a subir hasta las cumbres de las montañas más elevadas. Llegada esa fecha, miles de personas acompañaron a la iluminada de turno a la cumbre de una altísima montaña en

una población de EE.UU. Al día siguiente al no haber pasado nada y no haber subido las aguas se le pidió explicaciones a la profetisa iluminada y esta dijo: “ - No han subido las aguas, porque he estado rezando toda la noche y Dios nos ha perdonado y ha parado el diluvio...” De esta manera, la profetisa se había convertido de iluminada a generosa y compasiva, porque gracias a su amor por la humanidad, los pobres mortales habían sido perdonados. Lo firma Giovanni Colombo.

¡Qué razón tenía Ulises! Efectivamente el “Síndrome de Predicador” o la manía de creerse superior o en posesión de la verdad, hace que el individuo se desprege de la sencillez, adoptando un rol mesiánico que le empuja a amonestar o dirigir la vida de los demás. Reflexiono en este sentido, porque después de la marcha de nuestro querido maestro, constaté tal síndrome en uno de mis viejos amigos.

Habrían pasado más de veinte años sin ver a Juan. Pero aquella tarde cuando me deleitaba de un bello atardecer, mecido por el sinuoso vaivén de las palmeras y saboreando a larguísimos sorbos el café que presidía la mesa, apareció ante mis ojos. El poco pelo blanco que repoblaba su cabeza, mostraba a un hombre que las huellas del tiempo le habían tejido un sinfín de arrugas.

Si él estaba tan viejo, ¿Cómo me vería él a mí? ¡En fin, cosas de viejos! -Dije para mí- a la vez que nos propiciamos un entrañable abrazo que nos hacía retroceder casi a la infancia.

- ¿Cómo están tu mujer y tus hijos? -Le pregunté-

Juan tan solo me hizo una pequeña referencia a los suyos para proseguir en un relato ininterrumpido que duró dos horas de reloj.

Durante ese tiempo yo me tomé otro descafeinado, y Juan se fumó medio paquete de tabaco y tomó cinco o seis cervezas.

La alegría de ver a mi viejo amigo se truncó en tristeza puesto que Juan me arengó, me adoctrinó y me vertió un sinfín de letanías, citas, más o menos esotéricas y otras tantas referencias de un culto extraño al que pertenecía y del cual era uno de los más importantes representantes.

Me sorprendió la tremenda transformación de mi viejo amigo. Pero lo que me dejó más perplejo fue que Juan, ya no era Juan, sino que, según pude entender, era la reencarnación de San Andrés; es decir, uno de los apóstoles de Jesucristo.

- Al principio me resistí a creerlo –me dijo- Pero comencé a recibir información de mi inconsciente y finalmente tuve que aceptar mi karma y asumir la misión espiritual para la que he venido al mundo.

Yo no sabía si salir corriendo o darle un guantazo para que espabilara. Aquel viejo amigo se había perdido en los meandros de la estupidez y la vanidad. Sentí una gran tristeza evocando los viejos tiempos, cuando en nuestra cuadrilla peleábamos en el tiempo de Franco por una sociedad nueva. Idealistas, devorando los libros sobre ocultismo, orientalismo y ovnis. Ingenuos, bonachones y despistados ¡Que maravillosos tiempos! Pero Juan había cambiado y su droga no era cocaína, sino una más peligrosa y de tipo psicológico. Vivía en el mundo pero no se enteraba de nada. Por supuesto nos despedimos y no me enteré de nada relativo a su mujer y a sus hijos.

Una vez liberado de su presencia y con un mal sabor de boca llamé a otro amigo en común y me puso al corriente de que efectivamente se había divorciado y que todos los de la cuadrilla le había dado la espalda pues se sentía superior y la paranoia mesiánica que tenía le estaba volviendo “majara”.

Me fui a la cama con la imagen de Juan en mi retina y con esta preocupación, alguno de nuestros mecanismos inconscientes me hizo soñar:

En el sueño se me presentó un ser alto con ojos maravillosos. Vestía una túnica blanca y su presencia irradiaba ternura. Luego me mostró a Juan en otra vida, pero no como el supuesto apóstol de Jesucristo sino como un hombre joven. Por el paisaje y los modos de las personas que vi, yo creo que era en la Primera Guerra Mundial. Juan fumaba como un carretero y murió en las trincheras alemanas de cáncer de pulmón.

Las imágenes me dieron pavor, pues aquel joven tosía echando sangre por la boca. El vicio del tabaco, la nieve y el frío de la trinchera acabaron con él. No tendría ni treinta años. El hombre de la túnica me dijo:

- La misión de Juan en vuestro tiempo es dejar el tabaco.

Yo a su vez le pregunté:

- ¿Y su misión espiritual en el mundo?

La respuesta no fue de palabra. Vi imágenes tremendas. Vi a los dos hijos de Juan con graves problemas. Uno en la cárcel y el otro un maltratador compulsivo. Lola, su mujer y también de nuestra vieja cuadrilla, viendo su soledad y los problemas de sus hijos había somatizado un cáncer y moría en soledad sin que nadie la asistiera. Juan a su vez, moría de nuevo en esta vida de un cáncer de pulmón.

El hombre de la túnica me dijo:

- Observa ahora como hubiera sido la vida de todos ellos, si Juan hubiese hecho su verdadera misión en el mundo, que era el dejar el tabaco y cuidar de su familia.

Y vi a Juan y Lola ancianos, rodeados de nietos que les llenaban de felicidad. Sus hijos y sus nueras les mimaban y les amaban con abnegación y respeto. Y vi a alguno de sus nietos que se convertía en un reputado científico y a los otros, que con la imagen de su abuelo como ejemplo, escalaban

grandes puesto en la sociedad de futuro, como seres conscientes, nobles y evolucionados.

El hombre de la túnica prosiguió:

- Reencarnáis en vuestro mundo para aprender, para pulir vuestros comportamientos. No para hacer grandes misiones ni para profetizar en las calles. Son muchas vidas las que necesitáis para aprender a amar, para cuidar vuestro cuerpo, para adquirir compromiso humanístico. Son los comportamientos pequeños que no valoráis los que os hacen retroceder y vivir prisioneros del karma. Fumar, beber, holgazanear, maltratar, etc. etc. son vuestras ataduras y volvéis al mundo para vencer estas tendencias. Las grandes misiones no las hacéis vosotros, sino la Inteligencia Superior a través de seres que hayan podido pulir estas "pequeñas cosas" que curiosamente son murallas infranqueables para los humanos.

Me desperté sudando a raudales, con la imagen de Juan echando sangre por la boca y con un sentimiento de culpa tremendo. Pues en la medida que recibía la amonestación de aquel ser, me veía a mí mismo, comiendo más de la cuenta, abusando del café, poniendo malas caras, siendo tacaño, malhumorado y otras tantas pequeñas cosas, que además de avergonzarme, pues no las he vencido en toda esta existencia, me hizo decir en voz alta y en la obscuridad de mi habitación:

- ¡A la mierda las misiones espirituales! Mi verdadera misión es hacerme un "buen hombre"

Los días posteriores a este sueño me hicieron más introvertido, más callado y más diligente. Tal es así que Acerina me preguntó si me había pasado algo, pues me veía mucho más cambiado. Luego me preguntó mirándome a los ojos, si tenía alguna amante.

- ¿Pero cómo se te ha ocurrido pensar eso? – Le dije, con tristeza-
- Pues es que nunca me habías dado tantos besos y te habías preocupado por mi salud y por mi trabajo. Este cambio me ha asustado y me da miedo –Dijo ella-

Le conté el sueño y cogiéndome de la mano afirmó:

- Cómo cambiaría el mundo si todos nos preocupáramos de verdad de las pequeñas cosas a las que no damos importancia.

Hago más por tanto las reflexiones sabias de Ulises. El ser humano, debido a su ancestral pertenencia al género animal, tiene impreso el Espíritu de Manada por el cual debemos emerger desde el anonimato de la tribu para conseguir ser los machos o hembras dominantes. De esta manera, tengo la mejor caza, la mejor hembra o macho respectivo y mi posición en el clan es más gratificante que los que están por debajo. Y esta lucha es tan fuerte, que buscaré emerger el Ego por encima de cualquier otro valor. Es por tanto lógico que, no conformándonos con una vida anodina o vulgar, tu inconsciente te envíe órdenes engañosos para liderar, mandar o conquistar tal o cual posición social. Al fin y al cabo nuestra cultura está repleta de héroes, de santos, de mesías y de "salva mundos" Y el que más y el que menos trata de emularlos.

El verdadero poder está en la manada en su conjunto no en los machos o hembras más dotados. Pero para ser manada hay que matar el ego y esto es casi biológicamente imposible. Nos faltan miles de años para conseguir establecer esta conciencia.

Pero lo que resulta patético es asumir o atribuirse las personalidades de seres como los apóstoles o los antiguos profetas. Pues eran realmente seres patéticos, atrasados, ignorantes, mediatizados por la seducción de los poderes

paranormales. Dogmáticos, irracionales y poco prácticos. Cualquiera de nuestros hijos en este tiempo es superior al profeta Elías, Buda o Jesucristo. Si alguno de estos personajes simplemente viera la televisión o un coche o un avión o asistiera una simple operación de cirugía, se quedaría perplejo del avance del ser humano en este tiempo. Por eso me entristeció que Juan asumiera la personalidad de uno de los apóstoles de Jesús, pues se trataba de un pescador ignorante, sin cultura, sin capacidad de reflexión, que se prendó del que hacía prodigios.

La tendencia a deificar es muy propio del ser humano y además de deificar atribuir a estos antiguos Dioses todo tipo de facultades, milagros y poderes. De tal manera que los antiguos mitos hacen referencia a gentes normales, que una casta de adeptos los ha convertido ahora en superhombres insuperables.

Esta manía de exaltar el ego y los poderes individuales se hace patente en el cine. ¿Quién no ha conocido a Superman? En este ser hemos colocado todos los atributos de poder que el ser humano ha podido imaginar. Pero este modelo además de ser quimérico e irreal, exalta la individualidad hasta el punto de la deificación absoluta. Ahora mismo el cine nos lanza cada día una de "Superhéroes" de tal manera que salimos del cine empequeñecidos y mermados pues de ninguna manera conseguiremos llegar a estos modelos culturales.

El problema está en los niños, que adquieren esta cultura individualista y egocéntrica de sus héroes, haciéndose de mayores, oportunistas, insolidarios, beligerantes y competitivos.

El poder está en el alma colectiva de la Humanidad. Está en el grupo y en la profunda solidaridad que emerge del mismo, como modelo evolutivo.

Si te consideras un semidiós reencarnado en la Tierra. O si crees que has venido con una misión salvadora o redentora hacia el resto de los ignorantes humanos que viven alrededor tuyo. Ten la seguridad de que tienes una paranoia grave. Y estos sentimientos son los que precisamente te hacen insolidario con tu pequeña humanidad, que son tus parientes, tus vecinos y tus amigos.

Nos guste o no, nuestra verdadera misión es pulir el comportamiento hasta el punto de ofertar en forma consciente e inconsciente a nuestro pequeño universo familiar, de vecindad y de amistad, amor, cariño y afecto.

Revisando los papeles y la correspondencia de Ulises que nos legó reparamos en algo curioso que en principio no habíamos detectado. Una de las cartas a él dirigida, por un mandatario de Rusia; del que me veo obligado a no revelar el nombre, pues todavía vive, tenía en la parte final del folio un extraño símbolo que tanto Acerina como yo no conocíamos. Por otra parte tampoco era una letra de algunos de los múltiples dialectos o lenguas que se emplean en nuestro planeta.

Yo había visto aquel símbolo, pero no podía recordar donde. Ni corto ni perezoso llamé a uno de mis mejores amigos; Pedro Cortázar, que es un excelente psicólogo experto en hipnosis clínica. Le pregunté si había alguna posibilidad de practicar alguna regresión que me hiciera identificar dónde y cómo tuve acceso a ese símbolo en el pasado, incluso no descarté que estuviera almacenado en mi memoria inconsciente de otras vidas anteriores.

Dos meses después, aprovechando que había venido de vacaciones a Tenerife nos presentamos en su hotel, para celebrar el encuentro y por supuesto para que me practicara una regresión hipnótica.

A pesar de mi resistencia o recelo a someterme a tales prácticas, Pedro consiguió sin trauma, sin miedo y casi en forma divertida llevarme al mismo escenario del Templo del Sol, que soñé en su día.

No sé cómo lo hizo, el caso es que yo me vi de nuevo en dicho templo del Sol, percibiendo por todos mis sentidos con absoluta intensidad. De nuevo reviví las caras, los colores y las sensaciones de la primera experiencia, pero lo que no esperaba era que apareciera de nuevo María ante mí con toda su aureola de magnífica beatitud.

- ¡Observai! Me dijo señalando con el dedo al fondo de una pantalla luminosa-

Efectivamente en dicha pantalla aparecía el mismo símbolo que figuraba en la carta que recibió Ulises. Era un símbolo luminoso que parpadeaba con una suave cadencia. Fue en ese momento cuando recordé que yo también lo había visto en la experiencia que tuve dentro del sueño.

- En todas las asambleas del Templo del Sol aparece a modo de reflejo condicionado un símbolo que proyectamos en vuestro inconsciente para que al reproducirlo o verlo en la dimensión física, atraiga vuestro recuerdo o bien os proyecte hacia el compromiso adquirido.

De esta manera, cuando un Hijo del Sol reproduce ese símbolo en su correspondencia o en sus mensajes, solo quien lo ha visto a su vez lo identifica y reconoce al emisario como un hermano.

Ser un hijo del Sol es ganar un estado de conciencia. No es un grupo de personas que se organizan o se agrupan en torno a una idea o una jerarquía.

La Suprema Inteligencia es una fuente inagotable de conocimiento. Es dinámica e insondable para las pobres conciencias humanas. Todo está coordinado

por ella, incluso el pasado y el futuro por venir está ya en su seno perfectamente estructurado.

Cada ser del universo puede acceder a ella penetrando en sus misterios de acuerdo a su evolución personal.

No todos los que son llamados al Templo perciben lo mismo. Depende de cada evolución y de cada programa individual.

Aunque la regresión duró unos pocos minutos yo viví la experiencia con la sensación de haber pasado horas. Incluso tuve la impresión de que María me había dado alguna información más, que al regresar al estado de vigilia no puede recordar.

Pasamos un par de días con Pedro y su familia en el Hotel Botánico de Tenerife, recordando viejas hazañas de nuestra juventud. Fueron días intensos que tanto a Acerina como a mí nos vinieron de maravilla, pues somos personas que difícilmente hacemos vida social o nos relacionamos con la gente. Nos contagiamos de la forma de vida de Ulises, procurando ser silenciosos humildes, pero a la vez coherentes y eficaces. Rendimos culto a la tierra cuidando nuestros animales, plantas y hortalizas, dejando el resto del tiempo para el estudio de la Astrología. Practicamos la meditación bajo pirámide, como nos enseñara el ermitaño y es casi imposible sacarnos de esa rutina, ni por vacaciones ni por compromisos públicos.

Ulises, el ermitaño era un ser de tal evolución y preparación que al parecer accedía sin dificultad al templo de los Hijos del Sol puesto que había depurado la técnica de meditación y desdoblamiento hasta límites inimaginables a través de tantos años y tanto trabajo de auto-observación y disciplina personal. Entre sus carpetas encontramos muchos comunicados y escritos, dirigidos a personas, páginas de internet e instituciones. Todas ellas estaban firmadas con el pseudónimo

de Giovanni Colombo. Jamás nos mostró ninguno de dichos escritos, ni mucho menos que los enviara periódicamente a diversos foros. Tampoco nos dijo que estaba en contacto con personalidades que seguramente movían muchos de los hilos del mundo.

Comprobamos asimismo que en Wikipedia, otras tantas enciclopedias y diversos foros nacionales e internacionales circulaban escritos que eran suyos pero firmados por su nombre falso u otros diversos.

Finalmente entendí que no es necesario ponerse la túnica de Mesías e ir escenario por escenario recogiendo aplausos o reconocimiento de los seres humanos. Como él decía siempre lo más importante es el mensaje y no el mensajero.

Efectivamente al final el mensajero reclama más protagonismo que el propio mensaje y se forman las sectas, las religiones y los grupos fanatizados y dirigidos por figurines humanos, pero no por el conocimiento.

Lo que resulta fascinante es la idea de Los Hijos del Sol como grupo astral, que no físico. Es imposible sectarizarse o crear templos, agrupaciones o religiones en torno a esta idea, puesto que se trata de los espíritus de todos ellos, no de sus cuerpos. Se trata de recibir enseñanzas o información mediante el arrebatamiento o el desdoblamiento astral, pero solo pueden acudir a dicho Templo, quienes hayan alcanzado un determinado estado de conciencia.

No hay carnets, distintivos o reuniones mundanas. Todo se programa desde lo alto.

La mayoría de los seres que acuden al Templo lo hacen arrebatados o dirigidos por sus espíritus, pero al día siguiente no recuerdan conscientemente lo que han vivido, aunque en su inconsciente está la información, que sale a la luz, por medio de diversos reflejos condicionados que les han sido programados por el Templo. Para unos puede ser un número,

una frase, una imagen o un sentimiento mundano, que dispara el recuerdo vivido en el mundo astral o en el mundo onírico. Para otros, como nuestro querido Ulises esa información se recibía conscientemente. Pero poco más de un centenar de seres de nuestro planeta podían vivir o viajar en forma consciente al Templo, como lo hacía el ermitaño, puesto que detectamos muy pocas cartas con la simbología antes citada. La mayoría de la correspondencia era de personas que se identificaban con sus ideas o con ciertas informaciones vertidas por el ermitaño.

Afortunadamente Acerina accede con más facilidad que yo a esas enseñanzas, pues domina el mundo astral y está dotada de una excepcional clarividencia. De esta manera, lo que yo no consigo ver o entender, ella lo complementa. He de reconocer que mi querida esposa está mucho más preparada que yo, pero mi aportación desde la lógica y la crítica más mundana nos ayuda a situarnos en el día a día y en la materia. Todas estas deducciones y comprobaciones se sucedieron en los diez años que han transcurrido desde la marcha del ermitaño.

Cierto día sonó la campana de nuestra casa. Ra, que cuenta con catorce años de edad, no tiene la viveza de antaño, pero como es su deber comenzó a ladrar, avisándonos de una presencia en la puerta. Era domingo, por lo que nos pareció anormal que alguien viniese a vernos. En mayor medida porque vivimos recogidos y casi aislados del mundanal ruido. Dos días antes nuestra perrita había estado ladrando constantemente y aunque salimos varias veces para ver cuál era el objeto de sus ladridos, no encontramos nada.

Me acerqué a la puerta. La abrí con expectación para ver al otro lado a un chico joven con gafas, una pequeña melena rubia, vestido con atuendo de montaña y una cautivadora sonrisa en sus labios.

- Vengo a verles. Me han dicho que Vds., son "Hijos del Sol"

Me quedé helado. No sabía cómo reaccionar. Era imposible que aquel muchacho supiera nada de nosotros y menos que acudiera con aquella referencia que por nuestra parte llevábamos en el más riguroso secreto.

- ¿Quién te ha dicho tal cosa?
- Lo que les puedo contar quizás les sorprenda pues no es algo normal que pueda suceder todos los días. El caso es que siempre me he interesado por la vida inteligente fuera de nuestro planeta. Hace un mes más o menos estaba cocinando, concentrado en la tortilla que estaba haciendo cuando comencé a oír unos extraños sonidos, que en principio parecían salir de la placa de vitro cerámica. Como el sonido persistía, apagué la misma, pero el sonido no desapareció. Volví a encenderla y seguía la misma rutina. Mire a todos los ángulos de la cocina y no puede identificar donde se originaba aquel sonido metálico. Al cabo de dos o tres minutos se hizo la oscuridad en pleno día. Me asusté pues aquello no era normal. Luego dentro de la oscuridad apareció un ser extraordinario. Tenía unos ojos impresionantes. Desde luego no era de este mundo. Me miró y sentí en mi cerebro nítidamente unas palabras que parecían tener eco.
- Encuentra a los Hijos del Sol.
- Me quedé sin palabras y el miedo y la admiración me dejaron paralizado. Luego volvió la luz del día, desaparecieron los sonidos y pude continuar con mi tarea.

Estaba desolado puesto que de ninguna manera podría imaginar tal experiencia. En principio comencé a dudar por mi cordura, puesto que mi afición a los temas

extraterrestres quizás me estaba jugando una mala pasada. Busqué en internet las palabras "Hijos del Sol" y salían referencias a un grupo musical, algunas páginas esotéricas y citas diversas. Me leí todo, pero seguía tan perdido como al principio. No pude dormir en varias noches.

Una de esas noches vi en sueño una imagen maravillosa. Observé en mi sueño como el Sol se ocultaba en el mar en una extraña isla de las Canarias de la que no tenía referencia alguna. Se trataba de la isla de la Palma.

Fue tan fuerte aquella vivencia onírica que me puse a sondear con el Google-maps toda la isla. Me tiré más de una semana sondeando todas las costas de la isla hasta que conseguí ubicarme con absoluta precisión en el mismo lugar de mi sueño.

Desde la altura pude observar esta casa. Vi sus paneles solares, incluso una extraña estructura piramidal que me dio alguna pauta de extrañeza.

Uno de mis amigos que comparte conmigo la misma afición a los temas extraterrestres me facilitó el libro titulado "Ulises el ermitaño" donde se narra la vida de un personaje maravilloso del que me quedé prendado. En el libro se hace referencia a Los Hijos del Sol, por lo que todo parecía encaminarme al mismo sitio.

En esos mismos días mi amigo me mostró varias fotos de supuestos extraterrestres. Una de esas fotos era exactamente la del ser que irrumpió en mi cocina. Siguiendo el rastro de la foto en Internet, se hacía referencia a un tal Giovanni Colombo que al parecer vivía en Canarias.

Durante dos meses he superado al propio Sherlock Holmes atando cabos y haciendo conjeturas.

Finalmente llevo un par de días vigilando su casa. Les ruego me perdonen, pues quería estar seguro. Esperé a la puesta del Sol para reproducir la misma visión del sueño. Finalmente al ver junto a la puerta de la entrada el nombre de su casa "Heliocentro" no pude resistirme y volviéndoles a rogar me perdonen si les molesto, he decidido llamarles.

Acerina y yo nos quedamos paralizados ¿Cómo se habían movido los hilos para que aquel joven acudiese a nuestra casa? ¿Qué había empujado al Dios Ra a encaminarle a nuestra presencia? ¿Qué se estaba fraguando?....

Invitamos al muchacho a nuestra casa. Se le vía nervioso. Llevaba dos meses en ascuas esperando este momento.

- Sí; nosotros somos "Los Hijos del Sol" no estás equivocado – Dijo Acerina-

Casi automáticamente un sonoro suspiro salió de la boca del joven. Tuve que pasarle mi brazo por su hombro pues me dio la impresión de que se iba a desvanecer.

Servimos una ensalada. El muchacho observaba sin parar las fotos de nuestro salón, reparando intuitivamente en la imagen de nuestro querido padre espiritual Ulises el ermitaño.

- ¿Es este, verdad?
- Si, amigo. Este es nuestro querido padre, el ser más maravilloso que ha pisado este planeta.

Comimos casi en silencio. Nos estábamos reservando para el postre. Una vez saciados nos sentamos para someter a aquel intrépido muchacho a un severo interrogatorio.

- ¡Por ciento! No nos has dicho tu nombre.
- Me llamo Mario Pedrinelli. Mi madre es española pero mi padre es argentino. Justo este año he terminado mis estudios de Ingeniería Agrícola y me dispongo a retornar a mi casa de Buenos Aires.
- ¿Por qué tu afición al fenómeno extraterrestre?

- No lo sé. Desde que tengo uso de razón he soñado con volar por el espacio para encontrar otros planetas y otras razas. Es algo innato.
- ¿Por qué crees tú que el Dios Ra te ha enviado a nuestra casa?
- Pues como no me lo digáis vosotros para mi sigue siendo una incógnita absoluta.

Estuvimos toda la tarde dialogando. Mario era ameno y muy inteligente. Le sondeamos con diversos temas complejos y metafísicos pero no parecía extrañarle. Se trataba de un joven muy bien preparado intelectualmente. No sabía Astrología, pero la metafísica y el esoterismo le eran afines. Su objetivo vital era sembrar la Tierra de vida pues estaba muy sensibilizado con el cambio climático y el deterioro de la vida en la Tierra. Había estudiado Ingeniería Agrícola por su deseo de ser útil en este campo al servicio de la conservación de las especies y del planeta.

Estuvo en nuestra casa casi una semana. Nos formuló miles de preguntas. Leyó cuanto le facilitamos. Trabajó con nosotros en la huerta y con los animales. Le instruimos en las técnicas que a su vez nos enseñara Ulises.

- Esto no se estudia en la Universidad –Nos decía a cada instante-

En definitiva le cogimos cariño. Era un ser jovial, entusiasta y muy agradecido.

Antes de marcharse con lágrimas en los ojos nos dijo:

- Ahora entiendo porque me han enviado a vosotros. Sois maravillosos. Sinceramente no he conocido a nadie que viva, piense y actúe como vosotros. Cada minuto que he pasado en vuestra presencia ha sido una lección magistral para mí. Os llevó en mi corazón. Gracias amigos míos. Me enamoré de Ulises al leer vuestro libro, pero al conoceros a vosotros, le he visto

a él en cada gesto, en cada palabra y cada enseñanza vuestra.

Le facilitamos nuestro correo particular para seguir en contacto pues en un mes, Mario Pedrinelli volvía a su casa de Buenos Aires.

Acerina y yo nos preguntábamos porqué había venido aquel muchacho a nuestra casa. Más concretamente, Porque los seres superiores le habían llevado ante nosotros. Pero no encontramos respuesta alguna.

Pasaron los días. Una noche cuando estaba adormilado, a punto de someterme al descanso nocturno oí una voz en mi cabeza que sonó con fuerza:

- Mario se llamará tu padre...
- Acerina ¿Has oído?

Mi querida esposa que ya estaba dormida se sobresaltó por el grito que le había dado.

- Me has asustado. No he oído nada.
- Era una voz de hombre.
- Estabas soñando Juan. No le des importancia. Duerme y calla.

Por supuesto que me callé, pero no pude dormir. Por la mañana, incorporado sobre la almohada se alojó en mí un pensamiento.

- Acerina. Creo que debo partir pronto al otro lado.
- ¿Por qué dices eso? No me asustes.
- Si no me equivoco Mario Pedrinelli, nuestro querido joven va a ser mi padre. Tengo la seguridad de que los Hijos del Sol me dan la oportunidad de conocer y preparar mi próxima morada.

Acerina es más intuitiva que yo y guardó un emotivo silencio revelador.

- Querido Juan. No he rezado ni pedido nada a los Dioses en toda mi vida pero desde el primer día en

que te conocí y me enamoré de ti. Solo he suplicado a la Suprema Inteligencia que me permita partir contigo a la otra vida y que allí nos amemos con más fuerza, si cabe, de lo que te amo ahora.

- ¡No seas malvada mujer! Que siempre me haces llorar.

Ha pasado casi un año desde que viniera Mario a vernos. Mantenemos una fluida correspondencia electrónica con él. Nuestro joven amigo todavía no ha encontrado pareja, pero va camino de los treinta por lo que intuyo que no tardará mucho en ser padre. Mientras tanto, nosotros, nos aferramos al momento viviendo intensamente lo que la vida nos ofrece. Como decía Ulises "El fin de la existencia es el aprendizaje". El destino no me importa, pero los dos sabemos mirar en nuestras cartas natales y aunque no lo verbalizamos, todo está escrito sin que nada o nadie puedan cambiar una sola tilde de nuestro destino. Por supuesto Mario nada sabe de nuestras conjeturas mentales y de nuestras intuiciones.

De Ulises hemos aprendido a ser útiles, discretos y serviciales. Él nos inculcó el amor a la Tierra y nos mostró como prioridad absoluta, ponernos al servicio de Gaia, cuidando, protegiendo y alimentando con consciencia cada hálito de vida de nuestro querido planeta.

De él hemos aprendido que perseguir ser el héroe, el Dios o el mesías que todos deseamos emular no es sino una proyección egocéntrica de nuestra debilidad humana. No deseamos ser Juan Salvador Gaviota ni Antz, la hormiga díscola y genial que rompe el orden del hormiguero. Preferimos ser útiles. Preferimos salvar un niño o un árbol, antes que crear sectas, seducir con milagros, exaltar nuestro ego, emulando la lucha jerárquica de la manada.

De él aprendimos que las oraciones, las suplicas y los supuestos rescates de los Dioses por haber sido buenos y haber servido engañosamente a los demás, no valen para nada. Si vas por la calle desnuda, emulando a San Francisco, es casi seguro que cogerás un resfriado. Si te inmolas en nombre del falso Dios que te han mostrado desde pequeño, ningún ser superior moverá ni alterará un solo renglón de las consecuencias que nuestra ignorancia ha fabricado. Recibimos lo que sembramos.

A pesar de los millones de muertos que sucumbieron en la Edad Media a la peste y de las súplicas, oraciones y ruegos que los dichosos ministros de Dios elevaron a lo alto, nada ni nadie se movió para ayudarnos. Fue nuestra inteligencia, nuestra deducción y nuestra experimentación la que nos hizo poner los remedios para producir salud en vez de enfermedad. Si mañana morimos como perros como consecuencia del mal uso de la energía atómica, será solo nuestra culpa por crear las causas de nuestra propia desgracia. Es inútil que pidamos a los Dioses que nos ayuden, pues tan solo basta con no almacenar bombas atómicas o construir centrales nucleares para producir nuestra liberación.

Si mañana un virus mortífero nos aniquila o las aguas inundan nuestras tierras será por nuestra necedad. Es inútil pedir ayuda a Dios. Si mañana asumes el papel de mesías, emulando el arquetipo educacional de Superman o de tu Dios o de tu héroe y conviertes tu vida en un infierno para tus seres queridos, no serán esos Dioses a los que pretendes representar los que te rescaten o te ayuden.

Como aprendimos en su momento, venimos a la Tierra para pulirnos a través de la experiencia en erradicar la ambición, el egoísmo, los vicios y hábitos perniciosos, a practicar el amor y la generosidad, a ocupar nuestro sitio responsable en el colectivo humano, dejando de una vez por todas la tremenda

pugna que lleva consigo emular a los Dioses, héroes y mitos fabricados en el pasado.

La Era de Acuario no necesita héroes, ni mesías ni Dioses. Dejemos por tanto de desgastarnos en la estúpida lucha de superar nuestras posibilidades existenciales. Ocupemos nuestra lugar en la manada conjugando el "nosotros" en vez del "yo" utilicemos de una vez por todas, la ciencia, la inteligencia y el humanismo y sepulremos a los dichosos Dioses, castas sacerdotales, contactados, intermediarios y majaderos que pretenden ser héroes solitarios, insolidarios y egocéntricos.

Dejemos de alimentarnos de la basura engañosa de cursos, enseñanzas y arengas que pretenden liberarnos y llevarnos al conocimiento supremo o a la cuarta dimensión. Mientras un solo niño se muera de hambre, nada ni nadie puede escalar ni un solo peldaño del verdadero conocimiento. Desgraciadamente si adquieres verdadera conciencia aumenta el sufrimiento, integrando en ti al que sufre o padece hambre o enfermedad. Pero si te drogas con cursos, doctrinas o fórmulas mágicas de autoayuda que exaltan tu ego hasta el infinito, pretendiendo encontrar la senda de la liberación individual, tan solo te perderás en la frustración de la lucha por ascender en la jauría de la manada.

CAPITULO VII

- Los seres humanos no somos la única humanidad que ha poblado este planeta. La Tierra ha albergado unas cuantas razas o humanidades que se han realizado y evolucionado o extinguido y desaparecido.

Los tintes dorados de un maravilloso atardecer nos convocaban a los tres frente al mar. Quizás era la magia de aquel momento o la maravillosa sugerencia que el paisaje produce en nuestra alma para que cada uno de nosotros nos dejásemos llevar con la imaginación hacia los confines más inauditos de lo imposible. El caso es que Ulises en ese marco se disparaba a hablar, entornando los ojos hacia el infinito como queriendo hurgar en su ancestral espíritu, deleitándonos con su verbo.

En el fondo del océano, las sirenas, los delfines y la mágica ciudad de San Borondón escuchaban silenciosamente. El ave dejo de volar, Ra, nuestra perrita, sentada frente a nosotros oteaba el mar cuidando que nada ni nadie rompiera aquel instante.

Son estos momentos, donde los sentidos se apaciguan, cuando conectamos con el misterio de la vida. Son esas imágenes las que se almacenan en nuestros espíritus, acumulando sensaciones que perduran vida tras vida.

No puedo entender que el ser humano no repare en la belleza que nos compenetra. ¿Cómo se puede dañar al planeta? Si en cada hálito de vida se expresa la mágica grandeza de la existencia. Es imposible quedar indiferente ante un atardecer de verano en la isla más bonita del mundo. Es imposible sentir miedo, dolor o tristeza cuando nos rodea el mar, las estrellas y los pálidos reflejos de un Sol que languidece en el horizonte. Es imposible dejarse de amar y dar gracias a la Suprema Inteligencia por permitirnos gozar de esta morada tan maravillosa, rodeado de los seres que amas.

Parece que sigo oyendo a nuestro maestro con su pausada voz, cargada de sabiduría.

- Hace millones de años otras tantas civilizaciones vivieron en la Tierra hasta que las diversas catástrofes naturales extinguieron sus vidas o les hicieron emigrar hacia otras latitudes de nuestro Universo.

Hace más de treinta mil años los habitantes del continente Atlante y los de la Lemuria se enfrentaron en una guerra devastadora que aniquiló la vida en casi todos los rincones del globo. Se empleó la misma energía atómica que ahora mismo almacenamos de nuevo en los silos atómicos y la radiación y el impacto de las explosiones destruyó la civilización hasta el punto de obligar a unos pocos a emigrar al espacio y los pocos supervivientes que pudieron quedarse aquí sufrieron una regresión que les llevó a las cavernas.

El ser humano es tan pernicioso que ahora mismo hemos almacenado millones de toneladas de energía destructiva en artefactos atómicos y en armas que pueden aniquilar la vida en todas sus formas y expresiones.

Solo la especie humana se puede dotar de armas de auto-aniquilación. Ningún animal de la creación se

destruye asimismo. La vida está programada desde los códigos ancestrales del ADN con una clave de continuidad, de procreación y de perfeccionamiento. El hombre sin embargo ha roto ese proceso natural convirtiéndose en una bestia guiada por instintos destructivos.



Hemos superado cualitativamente a nuestros antepasados, que se mataban con espadas o con palos y piedras. Ahora un virus creado en un laboratorio siniestro de la inteligencia militar puede destruir al ser humano, lo mismo que la energía atómica puede convertir el planeta en polvo.

Giré un poco la cabeza hacia mi maestro. Estaba llorando. Hablaba mientras el dolor le encogía el alma. Ni las piedras más duras de la montaña se quedan indiferentes ante esta terrible realidad autodestructiva.

Cuando amamos a un hijo o a nuestra mascota, o a un amigo, sufrimos con su enfermedad o su dolor. Es imposible quedarse indiferente ante la pérdida de los seres más próximos ¿Qué

dolor puede experimentar un ser que ha alcanzado la Conciencia Planetaria? Ulises sufría con la simple muerte de un pájaro o cuando el fuego arrasaba el monte, segando la vida a su paso ¿Qué dolor tendría que sentir cuando veía en las noticias televisivas las muertes, guerras o perversiones que en casi todas latitudes del planeta producía la ceguera humana?

Ahora después de los años, tanto Acerina como yo, nos acercamos a comprender ese dolor. Quizás por el simple hecho de no tener a nuestro padre con nosotros o bien porque después de haber cometido tantos errores comenzamos a vislumbrar el camino del corazón y la senda por donde caminan los Hijos del Sol hacia la integración con Gaia y con la Suprema Inteligencia.

Duele intensamente el dolor de la Tierra. Te anega de llanto y te quita la respiración. Te llena de impotencia, pues se necesitan miles de años, millones de vidas segadas para alcanzar un poquito más de evolución colectiva.

A veces, en forma de reproche maldigo a Ulises por haberme contagiado de su locura, de su sabiduría y de su amor por la



vida. En algunos momentos, cuando ese dolor me somete,

reclamo el estado de ignorancia en el que vivía cuando era joven. Pues el loco, el tonto o el necio tan solo viven sin cuestionarse nada, vegetando en una vida, donde los instintos básicos tan solo le llevan a comer, beber o fornicar.

Ganar conciencia es duro, pues tienes que ser de acero para aceptar la inercia del mal que mata, ciega o somete al hombre a la indignidad más absoluta.

- El ser humano a base de separarse del proceso natural de la existencia y de crear normas, religiones y leyes, ha perdido la capacidad de distinguir entre el bien y el mal. Ahora nos hacemos daño o matamos en nombre de Dios o del bien común y maldecimos las reglas más elementales de la vida.

Movidos por el falso progreso hemos creado industrias y bienes de consumo que aniquilan el aire, la vida en los mares y desertizan el planeta. Nadie se para a pensar y a observar. Estamos ciegos. Nuestros hijos solo desean consumir a toda costa. No se preguntan de dónde viene la leche que ingieren o la ropa que consumen.

El hombre guiado por el engañoso brillo de las luces de neón ha abandonado el campo y se ha metido en ratoneras de hormigón hacinándose sin dignidad ni salud.

El poder económico ha hecho que en cada nación la industria se concentre en unos pocos lugares, dejando el resto del país sin progreso alguno. Millones de personas han emigrado a dichos centros industriales y el cáncer, el consumo y la miseria los ha convertido en esclavos de la materia y del poder económico.

¡Qué razón tenía Ulises! En nuestra isla, ahora mismo el paro asciende a un 35% de la población y el paro juvenil al 70%. Los jóvenes que salen de nuestras universidades tienen que

emigrar a buscar trabajo a la península o al extranjero. Las familias están fragmentadas y destruidas. Los abuelos lloran cuando ven a sus nietos emigrar a miles de kilómetros, dejándoles pasivos a la espera de la muerte. Si las industrias se hubiesen planificado por motivaciones humanitarias. Se habrían repartido proporcionalmente por toda nuestra nación. De esa manera nuestros jóvenes habrían seguido sembrando la tierra, escuchando las hazañas del abuelo y enterrándoles en el mismo sitio donde sus antepasados abonaron con su cuerpo el campo donde ahora nacen las mejores flores. Ese joven tendría a poca distancia la industria o la fábrica donde realizarse como ingeniero o informático por la mañana y hortelano y ganadero por la tarde. Las familias permanecerían unidas y el progreso se habría distribuido en orden y en armonía. Pero en nuestra isla solo hay plátanos. Nada más. Solo hay viejos embrutecidos por una repetitiva y tediosa actividad, mientras nuestros mejores talentos trabajan por sueldos miserables a miles de kilómetros entre extranjeros que hablan otro idioma y viven otra cultura, rompiendo los lazos tradicionales y familiares que les vieron crecer.

- Queridos amigos – proseguía Ulises con tristeza- El ser humano ha construido grandes rascacielos de hierro y hormigón con luces multicolores. Pero los hombres que viven en esas ciudades respiran un aire envenenado repleto de CO₂ y de venenos. Come basura y ha institucionalizado el estrés, el cáncer y la depresión.

Los jóvenes, engañados por la cultura del consumo abandonarán los campos creando guetos y formas de vida apática y consumista. Los parados aumentarán y la emigración, atraída por esa falsa cultura, irrumpirá en las ciudades cometiendo delitos, robos y

enfrentamientos. La droga está creciendo en la medida que aumentan los parados y los desempleados.

La televisión, los juegos electrónicos y las autosatisfacciones vendidas como el colmo de la felicidad han hecho que nos aislemos en nuestras casas consumiendo cultura basura, aumentando la desconfianza, y la falta de cooperación y de diálogo entre los seres humanos.

Recuerdo con añoranza que hace años todas las casas de nuestra isla permanecían abiertas día y noche. Los niños jugaban en todas y cada una de las familias. Los coches se aparcaban con las llaves puestas y las ventanillas abiertas sin que se registrara un solo robo. Hoy, queridos amigos, como bien sabéis, las viejecitas, escandalizadas de miedo cierran sus casas y se protegen del drogadicto que roba o mata para pagar su veneno ¡Qué pena!

La mayoría de la audiencia televisiva se encandila viendo programas aberrantes donde se pondera la infidelidad, la pornografía y el chismorreó. Millones de borregos realizan verdaderas proezas para no perderse el partido de fútbol de la jornada mientras nuestros hijos, desatendidos siguen el modelo de unos padres drogados por la cultura de la estupidez.

Se pondera, se anima y se incentiva la infidelidad, la mentira, la violencia y homosexualidad mientras se ridiculiza la virtud y los valores positivos de la paz y de la armonía. Los dibujos animados son competitivos y violentos, empujando a nuestros jóvenes a la lucha y a al enfrentamiento para ser el primero o para emular al que tiene como mérito darle patadas a un balón.

Las enfermedades venéreas como el HPV o VIH se incrementan, pues no se aplica a los instintos norma ética alguna.

Silencio. Se había callado Ulises y como si un resorte automático se pusiese en marcha, todo se paraba a su vez. Solo nuestras respiraciones parecían quebrar el mágico atardecer frente a San Borondón. El ermitaño no nos veía, estaba dentro de su absoluta lucidez espiritual.

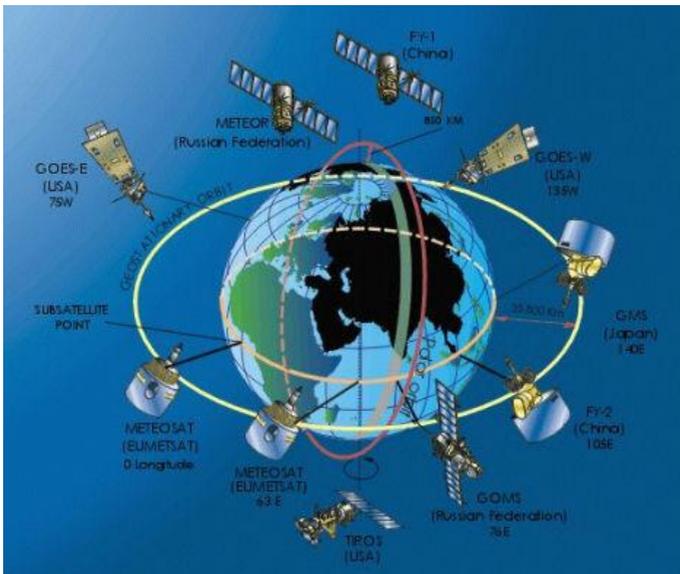
- Lo triste, queridos amigos es que por primera vez en la Historia de la Humanidad tenemos instrumentos para llegar a todos en tiempo real, con una sola voz y crear una sola conciencia colectiva. Tenemos los satélites de comunicaciones. Basta con solo tres satélites para cubrir todo el planeta. Tenemos Internet y una capacidad extraordinaria para producir información gráfica y sonora. Pero a pesar de esta realidad global, tenemos que asistir en un simple espacio de pocos metros cuadrados a seres que se matan por adorar a piedras. El muro de las lamentaciones, el escenario de la vida de Jesucristo o la mezquita de los mahometanos compiten beligerantemente desde hace siglos por perpetuar su fanatismo. Ningún ser medianamente consciente puede aceptar que valga más una piedra que la vida de un ser humano. Poseemos una tecnología maravillosa pero una conciencia de borricos.

Ulises nos miró de soslayo. Aquel ser vivía tanto tiempo en meditación que sin querer se desubicaba. Era frecuente observarle parado con los ojos abiertos, pero sin ver lo que tenía delante. Aunque estaba entre nosotros, su conciencia viajaba ahora hacia el pasado a cualquier senda del antiguo Egipto o cientos de años hacia adelante en un futuro que él conocía al detalle y del que nunca deseaba hablar.

Acerina y yo teníamos verdadera ansiedad por conocer esas vivencias meditativas, pero el ermitaño no se prodigaba en palabras.

- Es mejor ignorar el futuro. No os gustaría y tengo la firme voluntad de ahorrarnos sufrimientos innecesarios.

Y se volcaba en la tarea diaria. Siempre he pensado que para el ermitaño, trabajar la tierra o dar de comer a las gallinas era una forma de evadirse de su vida interior.



- ¿Qué esperáis del futuro de nuestro planeta, cuando los 90 más ricos del mundo poseen más que la mitad de la humanidad? ¿Qué clase de Dios nos venden las castas sacerdotales que pretende conciliar el que 90 personas sean más ricas que tres mil millones de seres? ¿Qué es el "Estado de bienestar" a los que aluden los políticos que solicitan vuestro voto?

Aquel viejo jefe indio piel roja al que los blancos invasores llamaban salvaje hablaba con palabras sabias, pues tenía Conciencia Planetaria "Es el hombre el que pertenece a la tierra no la tierra la que pertenece al hombre" Pero hoy todo cuesta dinero; el agua, el aire, el sol, la tierra, los árboles y los frutos pertenecen a unos pocos y comercian y se enriquecen con el hambre de la mayoría. Todos los actos del hombre cuestan dinero. Todas las acciones del ser humano están reguladas por normas, leyes, tasas o gravámenes. Nada ni nadie es libre, ni siquiera el manantial goza de libertad pues hemos aniquilado este recurso y beber o regar es un lujo que el pobre no puede poseer.

¿Conocéis la profecía del Hierofante?

Acerina y yo nos miramos moviendo la cabeza en forma negativa.

- Pues no la conocemos. Nos gustaría escucharla.
- De acuerdo. Pero solo si Tu, querida hija, me obsequias con un trozo de tarta de limón y tu Juan, nos preparas un descafeinado.

Raudos como centellas nos movimos de la tumbona para agasajar a nuestro querido maestro. Siempre que Ulises nos contaba una historia se nos alegraba el alma, aumentaban los latidos del corazón y se disparaba nuestra imaginación.

Ya no se veía nada. Encendimos las luces del exterior. Pusimos un mantel en la mesa de madera y nos sentamos en torno a ella, pero mirando al mar. Acerina hacía unas tartas tan deliciosas que yo tenía la absoluta seguridad que antes o después, los seres que viven en San Borondón vendrían a merendar atraídos por la fragancia de sus pasteles.

- Hace más de tres mil años, el Faraón Akhenatón tuvo un encuentro con los Dioses de sus antepasados. Dicen las leyendas que cierto día que iba de caza por el desierto quedó cegado por la visión de un círculo de fuego, que le derribó del carro. Aquel disco que brillaba como el Sol le envolvió con un aura luminosa y le transportó a su interior, donde se entrevistó con los Dioses.

No se sabe que le transmitieron aquellos viajeros estelares, pero desde ese momento aquel faraón emprendió una tarea casi imposible de regeneración ética, social y espiritual de su pueblo.

Akhenatón estaba cansado de la influencia de la casta sacerdotal, que ya en tiempos de su padre, Amenofis III, gozaban de enormes privilegios que rivalizaban con el propio poder del rey de Egipto.

Estas castas que administraban el favor divino, tenían enormes riquezas en ganado, tierras y tributos. Por otra parte el número de Dioses de aquel pueblo eran numerosos y para recibir la ayuda de dichos Dioses había que pagar el correspondiente tributo a sus intermediarios en la Tierra.

Akhenatón y su bella esposa Nefertiti rompieron de golpe con la tradición milenaria de su pueblo y de un plumazo suprimieron todas las castas sacerdotales, todos los Dioses, instaurando un solo culto y un solo

Dios, que no necesitaba de intermediarios. Crearon el culto al Sol al que llamaron Atón y crearon en el desierto la ciudad de Amarna en honor a su Dios.

Aquella revolución fue impresionante. Los sacerdotes y el ejército no podían entender ni admitir la osadía de aquel faraón loco y comenzaron a conspirar en la sombra contra el mismo.

El faraón creó en forma secreta una Orden Iniciática de personas sabias y virtuosas con el nombre de la Fraternidad Solar. A los miembros de la misma se les conocía como "Los Hijos del Sol" Según la tradición esa orden contaba con 72 iniciados permanentemente y sus sesiones secretas estaban presididas por la pareja real.

En sus ceremonias, además de descubrir los misterios se utilizaba el poder de un gran cuarzo transparente, que puesto en medio de la asamblea de los iniciados, podía atraer o conectar con los mismos Dioses.

En un momento determinado, cuando el cuarzo comenzaba a emanar la luz de la Suprema Inteligencia, una o más personas entraban en trance y canalizaban la información de lo Alto.

Los iniciados se juramentaron por esa vida y por el resto de las reencarnaciones a crear un orden universal regido por un solo culto o gobierno sinárquico que aboliera los Dioses, las diferencias raciales y las fronteras.

El símbolo de dicho programa estaba representado por el Sol, puesto que según se les transmitió el Sol o Atón era el fundamento de la vida, pues sin luz, sin el Sol no era posible la vida.

Ellos sabían que seres solares o astrales, como el Dios Ra, eran quienes nos habían creado.

Poco antes de que la Orden fuese disuelta por la conspiración de los sacerdotes de los otros cultos, que emplearon con artimañas al propio ejército, hubo una sesión memorable que todos los Hijos del Sol grabaron en su espíritu vida tras vida.

El cuarzo del centro de la ceremonia se iluminó con tal fuerza que todos quedaron cegados por aquella beatífica luz que penetraba en sus almas llevándoles a un nuevo y maravilloso estado de conciencia.

Nefertiti entró en trance y se elevó desde su sitial casi un metro del suelo. Una cálida voz andrógina entonó una bellísima melodía. Las lágrimas comenzaron a manar suavemente del rostro de los iniciados.

- **“Llegará el tiempo, antes del final de este ciclo, en que se venderá todo. El agua, la tierra, los frutos, los esclavos y cada acto del hombre será controlado y dirigido por el poder del Mal. Nadie será libre. Se venderán los propios órganos del cuerpo y todas las acciones que produzca el hombre tendrán un coste. Luego el aire se envenenará, los ríos se secarán y se llenarán de sangre. La guerra y el hambre se extenderán por toda la Tierra, pues el número de seres humanos será tan grande que la vida valdrá muy poco y se seleccionarán mediante las guerras y la muerte.**

Estad atentos pues el final de los tiempos será cuando Atón, el Sol que ilumina la vida del hombre sea vendido por los señores del Mal y la oscuridad reine en el corazón de los seres humanos”



Les costaba aceptar tal mensaje, pero se quedó grabado en sus espíritus por el resto de sus reencarnaciones.

A partir de aquel momento los 72 Hijos de Sol abandonaron Egipto y se distribuyeron por el mundo reencarnación tras reencarnación llevando el conocimiento a quien despertara en la sabiduría de la Suprema Inteligencia.

Fue a partir de aquella última sesión de los iniciados en Egipto cuando comprobaron que a los 72 se les había formado en su frente el extraño dibujo de un círculo con un punto en su centro.

Ulises calló. Fijó la mirada en la lejanía del océano como si dentro de sí mismo estuvieran representándose las imágenes de aquella leyenda.

Le miramos asombrados, puesto que en forma poco definida, en su amplia frente parecía formarse un círculo con un punto en su centro.

Acerina rompió aquel plácido silencio.

- No me extraña, que no entendieran aquella profecía. Yo no le veo significado alguno ¿Cómo se puede vender el Sol? ¿Quién es el tonto que puede comprar una parcela del mismo?
- Juan; Pásame el ordenador portátil.

Entre raudo en casa y le traje mi ordenador que deposité en su rodillas. Ulises accedió a Internet. Estuvo buscando en algunas páginas y luego nos mostró una noticia profética.

El Sol ya no es gratis

La reforma del sector eléctrico encarece el autoconsumo y veta la opción de verter la energía a la red y recuperarla después

La factura de la luz tiende a la tarifa plana

Industria gravará con un peaje la producción casera de electricidad

JUANA VIÚDEZ Madrid 20 JUL 2013 - 18:40 CET652.....

El Gobierno se ha propuesto que el autoconsumo energético se implante poco a poco y sin alterar el sistema eléctrico español. Para ello se reserva el derecho de subir y bajar esas tasas o peajes específicos, y que denominan “de respaldo”, en función de cómo vaya evolucionando el sector. **“Vamos a pagar un peaje por la energía recibida del sol”**, resume Mario Sorinas, de la empresa oscense Electrobin, con más de 20 años de experiencia en energía solar.

- ¿La profecía se refiere a esta noticia? –Dije yo asombrado-
- ¡Efectivamente! Para el ciudadano de estos tiempos le parece normal pagar por tener energía en casa, pues llevamos muchos siglos pagando por todo, tal y como dice la profecía, pero ¿Cómo puede entender un ser

de hace 3000 años que un día tendríamos que pagar por captar los rayos solares?

Os dais cuenta que en nombre de la solidaridad o del bien común se están rompiendo las reglas más elementales de libertad. ¿Qué poder maligno puede manipular tanto al ser humano para conseguir ponernos un tributo por usar la luz del Sol? ¿A dónde hemos llegado?

Esta es la señal que esperábamos todos los Hijos del sol. Sabed por tanto que a partir de ahora el protagonismo del cambio no está ya en manos del hombre sino de Gaia. El aire, el agua, el fuego y la tierra serán removidas para salvar el planeta hasta expulsar de su seno a los servidores del Mal.

Enseguida vino a mi mente la película Avatar, que tanto nos impactó.

- ¿Cómo será ese final de los tiempos? ¿Qué nos puedes decir? ¿Qué has visto? – Dijo Acerina-
- Vosotros viviréis los primeros compases del cambio pero las próximas generaciones, nuestros nietos y los hijos de estos serán zarandeados por Gaia sin compasión hasta que el planeta quede purificado.

Esta conversación la mantuvimos hace diez años y efectivamente en este mismo verano acabamos de vivir el verano mundial más caluroso de todos los tiempos. Ahora mismo se acaba de publicar la noticia de que el Cambio Climático es irreversible ¿Cómo lo sabía Ulises?

2015 va camino de ser el año más caluroso de la historia MADRID, 20 Jul. (EUROPA PRESS) - La primera mitad de 2015 se ha convertido en la más cálida a nivel mundial desde que hay registros, tras el mes de junio más caluroso desde 1880. Este resultado vale para la superficie del mar y de tierra firme. Según el análisis mensual de la agencia meteorológica estadounidense (NOAA), en junio la temperatura media global en superficies terrestres y oceánicas estuvo 0,88°C por encima de la media del siglo 20. Esta fue la marca más alta para ju ...

El cambio climático amenaza con impactos irreversibles
El Quinto Informe de Evaluación del IPCC muestra que el calentamiento es ya un fenómeno global causado por los humanos
El consenso científico sobre el origen humano del cambio climático es casi absoluto

MIGUEL ÁNGEL CRIADO 2 NOV 2014 - 12:45 CET241

Archivado en:

[Calentamiento global](#) [Medio ambiente](#)

En cada rincón del planeta se nota el impacto del cambio climático. Pero es en las zonas menos desarrolladas donde sus consecuencias amenazan con ser más dramáticas. Esto es sólo una pequeña parte de las alertas que acaban de lanzar los expertos al mundo, en especial a los políticos, durante la presentación del Informe de síntesis publicado este domingo por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

- En el nuevo Orden Mundial todo está controlado. Nadie puede salir del mismo. Los ciudadanos votarán a la derecha y a la izquierda alternativamente mientras la miseria crece, pues es el sistema el que debe ser cambiado, no los rostros de los que sirven a ese poder oculto de unos pocos, que por medio del dinero, las leyes y la fuerza suprimirán las libertades más elementales. Ese Gobierno Oculto ha conseguido meternos a todos en ratoneras de hormigón y nos ha esclavizado. Cuando la gente se dé cuenta y quiera retornar al campo para vivir de otra manera se percatará que todas las tierras tienen dueño, que todas las aguas están compradas y que todos los frutos pertenecen a unos pocos.

Ulises había visto con precisión el próximo futuro. Unos pocos años después de que saliera de nuestras vidas nos quedamos helados al enterarnos de una noticia muy significativa. Tal y como él decía, en nombre del bien común o de preservar la vida, unos pocos poderosos

encabezados por la Fundación Bill y Melinda Gates han creado el Banco Mundial de Semillas de Svalbard (también llamado Bóveda Global de Semillas y en inglés Svalbard Global Seed Vault y en noruego Svalbard globale frøkvelv) Es una enorme despensa subterránea de semillas de millones de plantas de cultivo de todo el mundo, situado cerca de Longyearbyen en el archipiélago noruego de Svalbard.

No me cabe duda que El Sr y Sra. Gates lo hayan hecho con fines altruistas, pero resulta muy sugerente el coste que alcanzarían estas semillas en caso de una catástrofe global y el poder que ostentaría quien las poseyera.

Justo en este momento, cuando estoy escribiendo este relato veo noticias que me hacen pensar en las profecías de Ulises. Me refiero a la inquietante información de la que se han hecho eco varios diarios económicos. Al parecer Varios expertos sostienen que durante la reunión en Austria, los miembros del secreto y poderoso club Bilderberg se abordaron cuestiones como la abolición del dinero físico y la imposición de un control sobre los ingresos de los ciudadanos en el mundo. La disculpa era privar a los grupos terroristas de fondos para comprar armas. Pero el resultado final, tal y como lo cuenta la preciosa película "V de Vendetta" sería controlar al ciudadano en todas las formas posibles de auto libertad.

Imaginad una persona que viene de otro planeta y contempla como en una situación de crisis como la que hemos pasado, se rescata a los bancos y no a los pobres o a las empresas. Este extraterrestre no podía entender cómo se puede dar más al que más tiene, dejando en deuda permanente al que solo tiene miseria.

No pretendo reivindicar una lucha de clases. Hace mucho tiempo que me di cuenta que esto no vale de nada. Tan

solo deseo dar un testimonio de agradecimiento a quien fue mi maestro.

Ulises nos decía que nada se conseguiría mediante protestas o luchas más o menos cruentas. Que el cambio lo dará el planeta y no el hombre.

Y no se puede decir que el problema viene de los políticos, puesto que esa clase dirigente se nutre de personas del pueblo que simplemente buscan un puesto de trabajo o una forma de vivir expresando las mismas o parecidas debilidades humanas que todos tenemos. Los no políticos no somos mejores. Lo que falla es el sistema de creencias y los valores éticos que el ser humano practica. Ahora más que nunca expresamos y estamos inmersos en un modelo de manada selectivo donde el más fuerte domina al más débil y los sometidos se comportan como borregos sumisos, que a su vez ejercen la misma tiranía sobre los que están más abajo en la manada.

Parece patético que siendo gobernados por partidos políticos corruptos hasta la médula, en las siguientes elecciones, los estafados y los engañados los vuelvan a votar. Pero la realidad es que nos hemos acostumbrado a vivir en el delito y en la insolidaridad.

Por otra parte si juntáis bajo el mismo techo a colectivos que protestan, a seres que se llaman espirituales o alternativos y a personas que pretenden tener la solución de los problemas, veréis que estos últimos son aún más problemáticos, puesto que todos son héroes, mesías, Juan Salvador Gaviota o Antz, y con esas conciencias es imposible avanzar un solo paso hacia una sociedad justa, pues cada uno de estos seres son la expresión de la máxima anarquía personal y espiritual.

Ulises nos aconsejó que no abandonáramos el campo, que trabajáramos la tierra y que practicáramos la

meditación, la solidaridad y el estudio permanente de las verdades que dicta el sentido común y la observación de una norma de amor incondicional hacia el planeta y todas sus especies. Es por eso que hace un rato he arado el terreno para sembrar unas lechugas, hemos estado en meditación durante un tiempo y hemos escuchado a Mozart, mientras recordábamos los consejos de nuestro querido ermitaño.

Comenzaba el frío nocturno de septiembre, por lo que cerramos las ventanas. Aquella noche Ulises se quedaba a dormir en nuestra casa. No sentíamos privilegiados por tal deferencia, pero estábamos dispuestos a estrujarle hasta que se quedara sin aliento para saber más de sus secretos y de su extensa sabiduría.

- El acto de mayor dignidad para el ser humano es el nacimiento de un hijo. Solo cuando se tienen los medios físicos, económicos, psicológicos y espirituales de los padres se puede traer un ser al mundo. En nombre de la libertad una mujer en África se llena de hijos, sabiendo que la mitad morirá de hambre y que el resto serán unos parias toda su vida. El nacimiento es un acto sagrado que exige no solo la responsabilidad de los padres biológicos, sino de toda la comunidad. Traer a un niño al mundo en un estado de miseria profunda es cometer un asesinato mayor que el producir un aborto para evitar tal indignidad. Pero las necias doctrinas de algunas religiones hacen lo contrario. La superpoblación será uno de los factores más graves que alimentará el hambre, el paro, la desigualdad y la guerra. Cualquier persona entiende que si en una

despensa solo hay tres panes para tres personas, no se pueden meter a cientos para que todos se mueran de hambre. La población debe estar en función de la Tierra y de sus recursos, no a merced de la voluntad de unos inconscientes.

Las enfermedades víricas se multiplicarán en un medio hostil que el hombre ha creado. La falta de agua, la polución y el empleo de venenos dará paso al nacimiento de plagas virulentas, causando pandemias tan fuertes como la peste de la Edad Media.

La tierra temblará, produciendo terremotos de una magnitud que el hombre no ha imaginado. El desierto avanzará sin límite arrasando la vida y los cultivos. El hambre se incrementará hasta cotas jamás imaginadas.

El deshielo polar producirá un aumento de la subida del nivel del mar, pero será aún más dolorosas las tormentas, maremotos y cataclismos que causarán una mortandad impresionante. Muchas tierras se hundirán bajo las aguas y las placas tectónicas en colisión empujarán nuevas tierras que emergerán de los océanos. Los seres humanos perderán sus casas y sus enseres. Millones de personas morirán bajo las aguas.

He visto también manadas inmensas de emigrantes que viajarán de la miseria más profunda a vuestras ciudades. No habrá trabajo y pan para todos y finalmente se darán enfrentamientos con muchos muertos.

Efectivamente, ahora mismo Europa tiene un problema gravísimo con la emigración de los habitantes del tercer mundo y esto no tiene pinta de que se vaya a resolver. Ulises tenía razón. Poco a poco todo lo que nos dijo se está dando.

- ¿Pero es que nunca vamos a aprender? – Dije yo enfadado-
- El ser humano aprenderá cuando entierre sus doctrinas, sus Dioses, sus castas sacerdotales y políticas y aprenda a vivir en Gaia, respetando la vida, utilizando la ciencia, la inteligencia y el humanismo. Pero todo aprendizaje lleva consigo esfuerzo y dolor y os aseguro que vendrán tiempos donde los vivos envidiarán a los que han muerto.

Con esta sentencia abandonamos aquella trágica conversación que aún hoy sigue impactándonos, sobre todo, porque cuanto nos anunció el ermitaño se está dando puntualmente. Lo trágico es que nos falta por vivir aún lo peor. Y el problema no solo es liberarse de ello, sino que la muerte puede darte un respiro hasta la próxima reencarnación, que por supuesto será en este planeta para enmendar y reparar todos nuestros errores cometidos hacia la Tierra, los seres vivos y el hombre.

En los días posteriores investigué las profecías de muchos videntes para contrastarlas con los vaticinios de Ulises. Las profecías de Juan de Jerusalén coinciden asombrosamente con las del ermitaño. Incluso Los vaticinios de la Madre Shipton, una profetisa que vivió en Inglaterra hace varios siglos también habla del azote que sufrirá la humanidad debido a varios desastres naturales:

“Cuando el hombre se aproxime al último siglo, tres montañas que duermen unirán su respiración y lanzarán hielos, llamas y muerte. Los terremotos engullirán ciudades y los mares subirán e inundarán regiones costeras”.

Ratifica asimismo las predicciones de Ulises respecto a enfermedades víricas que vendrá por el aire:

“Los hombres amarillos ganarán gran poder del oso poderoso, a quien ellos ayudarán. Estos tiranos no tendrán éxito en dividir el mundo en dos, más de estos actos nacerá un gran peligro. Y una fiebre intermitente dejará muchos muertos”.

Y coincide asimismo en una supuesta Tercera Guerra Mundial: **“Ay, ay, La guerra vendrá de donde mora el turco y el pagano que en feroz riña se enfrascarán buscando como aniquilar sus vidas. Cuando el norte divida al sur y en las fauces del león el águila anide, entonces el impuesto, la sangre y la guerra vendrá a cada humilde hogar”.**

Tres días antes de que Ulises desapareciera de nuestras vidas, tuvimos una jornada que ha quedado grabada en nuestros corazones para siempre.

Habían venido a visitarle varios hermanos, Hijos del Sol, desde Francia y tuvimos que hacer de anfitriones durante esas jornadas recorriendo toda la isla.

Era obligada la visita al Roque de Los Muchachos, la cumbre más alta de la misma. Desde allí el cielo nocturno alcanza tal esplendor que simplemente con tumbarse en el suelo y observar los millones de estrellas, te ves proyectado fuera de tu cuerpo hacia los confines del Universo. Es imposible no sensibilizarse con esa imagen del firmamento. Desde allí el ego parece encogerse mientras el alma se expande, percibiendo la grandeza del Cosmos ¿Cómo es posible que el ser humano no reconozca la maravillosa obra de la Suprema Inteligencia?

Ulises se separó por un momento del grupo y se acercó al borde del inmenso acantilado que se abría a nuestros pies y que vislumbra la caldera de Taburiente.



- ¡Juan vigila a Ulises, no sea que se caiga! –Me apremió Acerina-

El ermitaño estaba al mismo borde de la última roca. Nos acercamos a él con suavidad tomándole de ambos brazos. No se movía. Estaba llorando pero no pronunciaba una sola palabra. Miraba a la lejanía de la caldera. Luego giró la cabeza a ambos lados y volteándose con suavidad se fundió en un abrazo que aún hoy nos duele como un puñal clavado en nuestro corazón.

- ¡Mis queridos hijos.....!

No dijo nada más, se secó las lágrimas y ascendió en silencio a la búsqueda de los otros hermanos.

Tanto Acerina como yo sentimos que algo iba a pasar en los próximos días. Pero el miedo a aventurar conjeturas dolorosas nos hacía permanecer mudos. Hoy después de estos años sabemos que cuando fijamos en nuestros espíritus la belleza de la Caldera con el amor de aquel ser tan maravilloso, nuestra alma reproducirá vida tras vida los lazos que establecimos en este tiempo, en este lugar con nuestros seres queridos. Ahora sabemos amar un poco más, pues aquel abrazo nos mostró el amor incondicional hacia la belleza de nuestro planeta y hacia nosotros por parte de un Hijo del Sol, que había alcanzado plenamente "La Conciencia Planetaria"

Algo pasó en el camino de vuelta puesto que el ermitaño comenzó a bromear como un niño con cada uno de nosotros. Estaba feliz. Mi esposa y yo conocíamos el motivo de aquella felicidad. Un ser que ha alcanzado un alto grado de conciencia se ve obligado a vivir marginado en soledad, pues el mundo que le rodea camina más lento, es más ciego y es más torpe. La presencia de sus hermanos, a los que podía sentir, hablar y compartir en su mismo nivel le había dado por unos días un motivo para no sentirse solo y compartir vivencias, anécdotas y conocimientos.

Bajamos por el lado de Puntagorda parando en la barbacoa que hay frente al mercado. No había nadie, pues era día laborable. Nos sentamos en las ajadas mesas de madera bajo los majestuosos pinos que dan belleza al paisaje. Cocinamos a la brasa las verduras que habíamos traído de nuestra huerta y durante tres horas, gritamos, bailamos, soñamos y nos liberamos de miedos, tensiones y dolores.

Los hermanos franceses, al igual que nosotros, deseaban sobre todas las cosas, escuchar las recomendaciones y las profecías del ermitaño. Pero parecía que se había atrincherado en el silencio sobre estos temas, utilizando la risa y la diversión como excusa para no decir nada.

Pero el ermitaño era vulnerable y Acerina conocía, más que todos nosotros, sus puntos flacos.

Habíamos terminado con las verduras a la brasa y quedaba el postre. Mi esposa sacó un brazo gitano que había hecho el día anterior. Lo partió y lo fue poniendo en un pequeño plato de plástico, que repartió a cada uno de nosotros, menos a Ulises, que la miraba inquieto. Luego yo hice lo mismo con el café, dejándole al ermitaño para el final.

- Ulises, si quieres la tarta y el café, tendrás que contarnos alguna historia y hablarnos del futuro. Si no,

por mis narices, que no los pruebas –Dijo Acerina, mirándole a los ojos-

- Eres una tramposa. Me mortificas con la tarta y el café y por supuesto con tus maravillosos ojos ¡De acuerdo! Os contaré una bella historia que habla del pasado, pero también del futuro.

De repente la mesa se hizo pequeñísima, pues todos nos corrimos arrejuntándonos al ermitaño. Unos en el banco, otros en el suelo y algunos de pie. Parecíamos niños encantados ante la perspectiva de escuchar a un verdadero maestro.

Ulises, que estaba feliz, tenía ganas de broma y al vernos tan ansiosos. Tomó el café y la tarta y con una lentitud estudiada, nos dejó más ansiosos que antes. Acerina, estiró la mano para rescatar el plato y dejarle sin la tarta, en venganza.

- ¡Vale! ...¡Vale! Ya empiezo...

Lo que os voy a contar ahora es una historia real. Es importante que prestéis atención, pues aunque pasó hace más de cincuenta años, todavía no ha concluido.

- La noche del 4 de julio de 1950 el científico Dr. Ingeniero Daniel Walter Fry que trabajaba en la Base americana de White Sands, cerca de Las Cruces, en Nuevo México, se vio sorprendido por la presencia inusitada de un platillo volante. "El Sol se había puesto hacía cerca de una hora -decía Fry. Mis ojos escudriñaban el cielo y se detuvieron sobre un grupo de estrellas, especialmente brillantes, sobre los picos de la montaña. Repentinamente una de las estrellas desapareció. Luego otra estrella, justo a la derecha de la primera, desapareció asimismo e igualmente dos más posteriormente. Una fuerte sensación punzante recorrió mi espina dorsal. Cualquier cosa que fuera estaba eclipsando la luz de las estrellas, estaba aumentando rápidamente su diámetro aparente y su

trayectoria me indicaba que sin duda venía hacia mí. Posteriormente se posó en tierra con suavidad. Salvo el crujido de los matorrales debajo de ella, no hizo ningún sonido. Por casi un minuto permanecí sin movimiento. Una fantástica sensación me sobrecogió, y permanecí mirando al objeto desconcertado y hechizado como un niño que estuviera observando una representación insólita de circo.

Fry había estado empleado, durante muchos años en el campo del diseño de naves aéreas y espaciales, y había colaborado en el desarrollo de muchos proyectiles guiados. A través de su trabajo en White Sands Proving Grounds y otros centros de desarrollo, se había familiarizado con la mayoría de los adelantos recientes en aeronáutica.

Fry afirmó: -Aquel artefacto era más adelantado de todo lo que yo había conocido hasta entonces- En un principio Fry creyó que se trataba de un proyecto de la Unión Soviética pero luego descartó la idea. Se acercó suavemente a tocar la nave, cuando escuchó una voz crispada en el aire: "Mejor no toque el casco, compañero, todavía está caliente". Daniel dio un salto hacia atrás y cayó en la arena al tropezar con unas matas. La voz de nuevo replicó: "Tómelo con calma, compañero, está entre amigos". Siguió varias palabras cruzadas entre nuestro personaje y la voz, que al final y respondiendo a la pregunta de si se trataba de algún americano, respondió: "Yo no soy americano como Vd., aunque mi actual misión requiere que yo me transforme en uno... La verdad es que nunca he puesto un pie sobre su planeta. Requerirá cuatro años más para adaptarme a la atmósfera y a la gravedad e inmunizarme a sus

agentes biológicos". Siguió la voz diciendo: "Las expediciones previas de nuestros antecesores en un período de muchas centurias se encontraron con un fracaso casi total en este aspecto. Esta vez hay esperanzas de que seremos capaces de encontrar mentes más entrenadas y más receptivas para que nosotros podamos ayudarles en el progreso de su raza". Posteriormente, pasada la primera impresión, la voz se dio a conocer como la de Alan, que a su vez le invitó a subir a la nave para salir de viaje hacia Nueva York. Al ir a tomar asiento en la nave, el Ingeniero vio dibujado en el respaldo el símbolo del árbol y la serpiente. Estos símbolos al ser próximos a nuestra cultura motivaron una serie de preguntas que la voz extraterrestre respondió así: "Usted está perfectamente en lo cierto cuando señala que el símbolo del árbol y de la serpiente es común en la historia y en las leyendas de su planeta. También es común en el nuestro. La explicación es que tenemos, por lo menos en parte, antecesores comunes.

El supuesto extraterrestre prosiguió: "Hace decenas de miles de años, algunos de nuestros antecesores vivían en la Tierra. Había en esta época un pequeño continente en una parte hoy cubierta por el mar que ustedes llaman Océano Pacífico. Algunas de sus primitivas leyendas se refieren a esta masa de tierra sumergida como el "Continente Perdido de Mu o Lemuria". "Nuestros antepasados habían construido un gran imperio y una ciencia vigorosa sobre este continente. "En la misma época había otra raza que se desarrollaba rápidamente sobre otra masa de tierra en el área central y sur del actual Océano Atlántico. En sus leyendas este continente ha sido denominado



Atlántida. "Había rivalidades entre las dos culturas en sus progresos científicos. Al principio eran amistosas, luego se volvieron más amargas con el correr de los años, y cada raza hacía alarde de sus conquistas ante los otros. "En pocas centurias su ciencia había sobrepasado el grado de desarrollo que existe ahora aquí. No satisfechos con liberar pequeñas porciones de la energía del átomo, como hacen en la actualidad sus físicos, ellos habían aprendido a rotar toda la masa sobre su eje energético. De la rotación de un trozo de materia del tamaño de un penique de cobre, resultaba la liberación de setenta y cinco millones de su kilovatio-hora. "Con el constante aumento de la tirantez entre las dos razas y con el imparable aumento de los recursos destructivos, era inevitable que eventualmente se destruyeran entre ellas. Del enfrentamiento de ambas razas y de la aparición de

sus artefactos aéreos fue de donde se sacaron los antiguos mitos del "Olimpo" y de los Dioses enfrentados y apareados con los humanos. "Las energías liberadas en esa destrucción fueron suficientes para provocar el mayor cambio en la configuración superficial del planeta; y las radiaciones concomitantes fueron tan intensas y extendidas, que la superficie de la Tierra se volvió totalmente inhabitable para el ser humano durante varios miles de años...".

Continuó Alan diciendo que unos pocos supervivientes de aquella catástrofe se instalaron en las altas cumbres del Himalaya, donde depositaron los testimonios del conocimiento de su raza y de su cultura. Cinco naves formaban parte de aquellos naufragos de la radiación atómica. Su fin era inminente. Algunos pensaban no obstante que la radiación no llegaría hasta tales alturas y que los vientos tan altos en estas cumbres disiparían la energía mortífera vertida en la guerra. Se hizo una asamblea. Unos pocos optaron por quedarse en dichas cumbres. Otras cuatro naves, decidieron aventurarse por el espacio, aun sabiendo que no se había conseguido todavía grandes distancias interplanetarias. Pero el espíritu de supervivencia era imperioso y optaron por lanzarse a la aventura. Una de las naves se perdió en el vacío cósmico, las otras cuatro consiguieron adaptarse a una vida nómada intergaláctica a través de miles de años de supervivencia. Después de treinta mil años, les tocaba ahora regresar a la tierra, por eso estaban introduciendo atmósfera, presión, y microorganismos a sus naves para adaptar sus cuerpos ahora

transformados por tan largo periodo de exilio, a las condiciones actuales del planeta tierra. Esta es la historia. Seguramente Alan y los suyos están a estas alturas viviendo entre nosotros.

El silencio era absoluto. Nadie comía ni bebía. Estábamos con la boca abierta de par en par, mientras Ulises, con una estudiada parsimonia nos mortificaba sorbiendo café y masticando la tarta con el firme propósito de que no se acabara nunca. Acerina y yo no vimos jamás ninguna debilidad en nuestro querido padre, salvo el café y el dulce que le alegraban el alma aun sabiendo que era un pecadillo venial que todavía no había corregido.

- En los próximos trescientos años se dará un cambio espectacular en nuestro planeta. Poco a poco se irán seleccionado minorías de seres más conscientes que se apartarán de las ciudades y asumirán otra forma de vivir. Se formarán comunidades agrícolas en los cinco continentes. Todas ellas tendrán la misma cultura y el mismo estado de conciencia. Todos habrán alcanzado la conciencia planetaria. No habrá religión alguna entre ellos. No habrá, héroes, santos, jefes o funcionarios. No habrá dinero ni se especulará. Utilizaran energías limpias. Se vivirá de la tierra. No comerán carne.

Serán gobernados por asambleas de hombres sabios y ancianos que regularan los nacimientos en función de la tierra y de la armonía. Se progresará en la ciencia limpia y ecológica y las comunidades compartirán todo en forma justa.

Muchos de los componentes de estos grupos habrá desarrollado sus capacidades psíquicas en tal grado que sabrán antes de tiempo, donde se darán los terremotos, los incendios y las catástrofes que

someterán a los habitantes de las ciudades. Ellos serán guiados por la Suprema Inteligencia pues habrán abierto los ojos del espíritu.

Guiados por dicha Inteligencia Superior se aposentarán en lugares marginales, en desiertos y en zonas excluidas. Serán motivo de mofa por parte de los poderosos y de los necios que se alimentan del consumo ciego de los actuales modelos de cultura.

Pero los desiertos los convertirán en frondosos jardines, los páramos en campos fértiles de grano y fruta. Las rocas se pulirán y donde antes no había nada ahora se levantarán pequeños hospitales, universidades y centros comunales.

Los servidores del Gobierno Oculto del Mundo y la gran masa ciega y amorfa de la población, viendo tal maravilla querrá abandonar sus prisiones de hormigón, para conquistar las tierras de los nuevos colonos, pero no podrán, puesto que seres venidos del cielo, como Alan y sus descendientes formarán alianza con estos Hijos del Sol y les protegerán, tutelarán y ayudaran ante las amenazas.

Después el fuego, el aire, el agua y la tierra desatarán toda su furia y la humanidad será diezmada y reducida hasta que no quede ni una sola de sus doctrinas y sus modelos de vida en pie.

Los pocos que queden admirarán a los que ya comenzaron la senda de la sabiduría y pedirán asilo en sus campos y en sus casas.

El tiempo de cambio ha comenzado ahora, por tanto os aconsejo que emprendáis el camino del retorno a la vida en Gaia.

Todo se ha puesto en marcha. Escuchad con atención. Todos vosotros conocéis la ruta hacia el conocimiento.

No se nos ha concedido en este tiempo realizar los cambios, sino sembrar las semillas. Pero en las próximas vidas volveremos a retomar esta tarea que empeña todo nuestro esfuerzo.

Al fin y al cabo no hacemos sino ser fieles al juramento que hace miles de años hicimos ante la presencia de Atón.

Nos quedamos maravillados, aquel hombre debería haber sido actor pues sin cámara alguna ni música ni efectos especiales todos nos transportamos sin esfuerzo a los paisajes y las gentes del futuro, viviendo en armonía y felicidad.

El silencio se rompió con unas palabras de Alain, el hermano francés más divertido.

- En todo caso nos aseguraremos que en las próximas vidas no nos falte la tarta y el café de Acerina.

Fueron risas y abrazos, sueños y quimeras, pero a pesar de ser unos ILUSOS, esto nos hacía sentir bien y como dice el refrán "Soñar no cuesta dinero"

Tres días después Ulises se marchó con los hermanos franceses y no supimos más de él.

- No sé dónde estás, querido padre. Quizás vivo todavía o ya en el paraíso, pero si lees esto, te ruego me perdones por haber exaltado y ponderado tu figura, a pesar de habérmelo prohibido expresamente. Es nuestro amor por ti lo que nos ha hecho romper tus reglas y recomendaciones.

Al tiempo de escribir este relato seguimos en estrecho contacto con Mario Pedrinelli. A pesar de que nos ha invitado a vivir en Argentina, nuestro deber es concluir con el compromiso que adquirimos con Ulises. Ra nuestra perrita está muy viejecita y no serán muchos años los que le queden

junto a nosotros pero debemos disponer correctamente de todo cuanto nos legó el ermitaño, antes de nuestra partida.

Al fin y al cabo, como dijo Ulises, nuestro trabajo es de siembra y no de construcción, por lo que intuimos que la Palma será nuestra última morada antes de renacer en el otro continente.

Siguiendo con la misma línea intuitiva, creo que Mario será mi padre en la próxima vida, por lo que si el no cambia de país, supongo que será en Argentina donde se dará el nuevo amanecer dorado. Por supuesto el nada sabe en este sentido. Curiosamente, sin que Mario supiese nada de cuanto sentimos, hace unos días nos mandó unas profecías del mejor vidente argentino, Benjamín Solari Paravicini

"Los cosmonautas habitan en el gondiva argentino"

"Seres interplanetarios en desembarque transformando sus formas para aliviar a la tierra"

"¡Llegan los astronautas extraterráqueos! ¡No tema el hombre porque ellos aman en caridad y paz! ¡Aguardad!"

"Naves interplanetarias no visibles a la retina humana, llegarán a la Tierra. Habitaran América en el extremo Sud. Allí recogerán materiales para socorrer al mundo en el hambre y en el cataclismo de fuegos. Portarán sangre humana a sus laboratorios satélites para elaborarla artificialmente".

"España y la Argentina serán unidas por un puente espiritual, sostenido por naves interplanetarias. En ambos países morarán navieros blancos".

Aquellas profecías parecían ratificar lo que nos había anticipado Ulises. Quizás en el futuro se podría conseguir crear comunidades con seres venidos del Espacio. A lo mejor Alan o los descendientes de este ya están aquí y se disponen a

ayudar a los seres humanos que hayan conseguido adquirir la tan deseada "Conciencia Planetaria"

Son varias las profecías en este sentido vertidas por distintos profetas incluso Los vaticinios de la Madre Shipton, de hace un milenio parecen coincidir con Paravicini:

"Una serpiente plateada se verá y arrojará hombres de extraño semblante, mezclándose con la nueva tierra... estos extraños hombres aclararán las mentes del hombre futuro. Éstos se mezclarán y mostrarán cómo vivir. Y La edad de oro se iniciará de nuevo"

A pesar de tanto dolor y destrucción el futuro del hombre parece esperanzado. El problema es lo que todavía nos queda por vivir antes de que llegue el deseado día de la liberación.

No podría terminar este relato sin hacer alusión a una experiencia casi onírica que tuvo Acerina. Digo casi onírica, porque no la vivió precisamente en un sueño, sino en meditación bajo pirámide...

"Una luz cegadora iluminó mi cerebro. Comencé a sentirme transportada a otro espacio y otro tiempo. No podría precisar la fecha, pero tuve la sensación que era dentro de este mismo siglo.

Vi que era una niña pelirroja, feliz y despreocupada. Vivía en Holanda. Jugaba con un perro con mucho pelo. Era un Collie, de vivos colores blancos y naranjas. Yo sentía que aquel perro era Ra, pero sin embargo no lo era. No sé si los perros se reencarnan, pero yo sentía que mi perro holandés era Ra. Quizás tan solo expresaba mi cariño por nuestra perrita.

Mis abuelos habían emigrado a la Argentina unos años antes y habían comprado un extenso rancho donde criaban mucho ganado.

Vi en la experiencia como Mis padres y yo abandonábamos Holanda y nos asentamos definitivamente con mis abuelos en

Argentina. Vi un cartel que señalaba San Salvador de Jujuy y luego enseguida accedimos al rancho, por lo que debo entender que era hacia el norte de dicho país.

Las imágenes en el rancho se sucedieron una tras otra. Era una joven feliz. Después accedí a la Universidad, en la especialidad de matemáticas y física.

Entre las dificultades del idioma y la tremenda complejidad de las ciencias exactas me costaba sacar adelante el curso. Mis padres contrataron a uno de los profesores de dicha universidad para darme clases particulares. Era un hombre un poco mayor que yo, alto moreno, delgado y bien parecido.

Nada más verle supe que aquel hombre era Juan, con otra envoltura y en otro espacio-tiempo, pero sin duda era él. Por lo que en la propia meditación me puse a llorar de alegría, pues nada había cambiado, todo seguía igual que otras tantas vidas, en las que nuestros encuentros nos habían hecho renovar los lazos de amor del pasado.

Por supuesto, nos volvimos a enamorar. Por otra parte Aquel joven deseaba por encima de todo tener un rancho, por lo que en un momento preciso de su vida se le presentó la oportunidad de amar y de vivir en el campo con los animales. La experiencia terminó con estas imágenes. No sé si tuvimos hijos o no, o como terminó nuestra existencia. Tampoco sé si esa experiencia era fruto de mi deseo o simplemente era algo premonitorio. En todo caso, Juan me ha suplicado que la cuente y así lo hago tal y como la viví y la recuerdo”

FIN

Bibliografía consultada:

<http://www.granjasdeesclavos.com/peces/piscifactorias>

http://www.unicef.org/spanish/wash/index_wes_related.html



“Una serpiente plateada se verá y arrojará hombres de extraño semblante, mezclándose con la nueva tierra... estos extraños hombres aclararán las mentes del hombre futuro. Éstos se mezclarán y mostrarán cómo vivir. Y La edad de oro se iniciará de nuevo”

